

Antología - Versos para la vida

José Luis Barrientos León



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

Índice

Tu figura

Me renuevo. Mi nieta

Eres

Se que te amo

Recuerdos

Mujer

Orgullo

Tu Cuerpo

Nostalgia

Senex in sommis

Frenesi

Mi muerte

Entre el deseo y el miedo

La mesa

Mi deseo

No

Imprescindible

Vida

Madre

Abril (A mi amada amiga Susana)

A mi amigo Elvin

Torpe-tardo (en mi natalicio)

Olvido

A mi amiga Valeria

58 de haber nacido

Dos amigas

Tardes de café

Sol, tus caminos.

Delirio

Tu Voz

Flory

A mi hija Maria Jose

Sol

Adriana

Mar

Tiempo

Barro soy, quizá una quimera

Volverás a mi

Tu imagen

15 de agosto

Muerte

La almohada

Amor muriendo

Viviré por ti alegría

Sol, Eres Poesía

Sol y el cuarto de los juegos

Tu fantasma

Sol, descúbreme

Ha llegado el invierno amiga mia

Recuerdo y olvido

Breve

Disfunción del corazón

Naufrago en ti

Esperanza

Pasion

Silencio

Amor nocturno, en tinieblas

Temor, amor, entrega

A mi nieta amada

Cenizas del alma

Desde el día que nos amamos

El mar y yo

Banal

Para fingir que he partido

Nocturno

Cubierta de noche

Sol, Mariposa y estrella

Blafesmia

Abandonados

Hemos guardado Flory

Mita - 10 de diciembre

Mi niña

Recuerdos

Buen día, Padre

Requiem de abandono

A mi hija Natalia

A la preñez de mi hija

A mi hija Maria Jose

Soledad

A mi hija Naomi

Estoy vivo

Sobrevivimos

Tregua

Seré olvido y espera

Labios ausentes

Vestidos de noche

Olvido

Antes que muera

Esperanza

A mi nieta Sol, tejedora de mis días

Mujer, amante y olvido

Mi historia, mi camino

A mis padres

Seré Poeta

Pasión, deseo

Carta a mi hija, 39 instantes de vida. 7 de agosto

La casa del abuelo

Carta a mi madre, ha dos años de tu partida

A mi nieto Mariano

Vejez y olvido

Huésped de tu vientre

Transcurrir del tiempo

Pasión y pensamiento

Despedida

Mi canto

Habla - A mis nietos Sol y Mariano

Ayer y ahora

Requiem de dolor y abandono

Soy el dolor y cansancio

A mi Madre, 10 de diciembre 1925-2019

Lluvia

Al conversar

Amor disfuncional

Fe

Tu voz

Allá

Canto para Aida

La noche

Patria

Soy quien era

Aida Ausente

A ti mujer

A mi amiga Carmen ? El tiempo y tu mirada

A mi hermana amada

10 de enero. A mi nieta amada

Entre tu eco y tu vientre.

Entre mi pensamiento y tu recuerdo

Verano

Navegantes solitarios

Seré Mañana

Niño Huérfano

El final de este viaje

Soledad

Navegando los mares, descubriendo montañas

Muerte

Gratitud

Para un salvador- Freddy C.

A mis hijas

La oscuridad no será mi muerte

Un Dios en la mirada

Tu cabellera

Mi nieto Mariano

Tu imagen en mi memoria

La ciudad

Covid 19

Tu recuerdo

Aprendí

Quisiera

No sirven las palabras

Serás. Sol

Rauda amiga cómplice

Sesenta noches y una esperanza

Hablo de ti nostalgia

A la meretriz de mi pueblo

Cuarenta años de ausencia (José Luis Barrientos Jiménez)

A Sol y Mariano

Una imagen en el recuerdo

Perdón y olvido

Sueños

Si al menos recordaras

Si un día dejarás

Migrantes

Camino de olvido

Tus ojos negros

Anhelos

Tu sombra

Al amanecer

Una caricia furtiva

Ocaso

Ansias

Tu jardín

Cuando murmuras

Golondrinas en sosiego

Te pretendo niña

7 de agosto

Me he acercado silencioso a tu hombro

Entre silencio y recuerdos

Amiga Mía

En abstracto

De repente

Tus ojos

A ti muerte que esperas

Mujer cansada

Existencial

Donde estas

Ilusiones

Amor, eternidad y aroma

En estado de locura

Y amaré, el niño, el anciano y la cigarra

Desnudez

Inocencia

Cuánto he cambiado

Astillas del alma

No derribes esa puerta

Despedida

Divorcio

Mujer

Jardín y olvido

La soledad y el solitario

Sueños de infancia

Primavera y esperanza

Reflexiones conmigo mismo

He vivido

El cruel invierno

Voces de la mañana

Han quedado restos

Tu recuerdo

Y tú, entre luces y sombras

Por favor, solo espera

Sin temor te entregas

Deseos de luna y estrellas

Bajo esta lluvia tenue

El niño en el campo

Silencio

Bautismo

Amada

Acerca tu mano

Sí, partimos

Volver a ser poema

Voy a ser, en ti

Una sombra esquiva

A mi Madre, 10 de diciembre 1925-2020

Aunque el corazón no entienda Madre Mía

Y tu en mi recuerdo

22 de diciembre 1979

Añoranza

Luna de la navidad

Tu lienzo a contraluz

Anhelos

A mi pueblo dormido (San Luis , de Santo Domingo)

Inocencia es tu nombre

Existencial

Sombras

Llegará la muerte

Sucedió en abril

Brisa del caminante

Eres

Divagando entre sombras y recuerdos

Estar aquí

Después de la partida

A mi osado corazón

Remembranza

Sombra de olvido

Soledades y ausencias

Rio de sueño y agua

Remanso de sonidos

Tu mirada infinita

Una tarde de marzo

Amada, te he olvidado

Mi olvidada libertad

El niño invulnerable (A Sol y Mariano, canto y esperanza)

El tiempo de los infantes

Tu imagen existencial

Entre juegos infantiles y realidades ancianas

Sol y las crayolas mágicas

Mariposas de esperanza

Amaneceres

Suspira mi piel

Elucubraciones de amor

En esta travesía de Sol y Luna

Mi lenguaje del corazón

La memoria que se estremece

Un minuto - Una vida (Sol y Mariano)

Tú mujer

Desde la distancia

Sin despedida

Homenaje Póstumo (A Jose Luis Barrientos Jiménez -19 de abril 1930- 16 de julio 1980)

Ahora es invierno,

Imagen de fantasía

Santuario al olvido

Yo quería ser madre

No respondas cuando diga mía

Un pequeño motivo para tu risa

Silencios

El tiempo en un reloj

Te propongo

Incertidumbres

Silencio y anhelos

Te evoco

Carita Gitana

Soplo de vida

Anhelos

Certezas

Tu Alma . Mi Alma

Mi alma

Desde el fondo de ti

Querer de las almas

Niña mar - Mujer Noche

Soñaba una palabra

Tu figura

Simplemente eres

Me entregaste tu piel

Tu sudor entre las sábanas

Te desposas con el viento

Un cuerpo Inexplorado

De madrugada a tu lado

Mi mano

Tu figura y el mar

Oda a tus sentidos

Sobre mi

Tu silencio

Desde Ti

Entre nubes

De amor y nube

Jardín de nubes

Labios Ausentes

Abriles

Una brisa tibia

Se que eres Icaro

Amor quédate

A la esperanza vuelvo

La niebla y el rio

El viento y la lluvia

Oscuridad sin vocablos

Nuestras sombras

Sobre la greda

Tu mirada me besó primero

No llega tarde el amor

Contigo en la tarde

Llegaste desde los bosques (21 abril 2021)

Un silencio incompleto

Te hablaba y respondías

Una conspiración

Nos miramos

Al mirar tu rostro

Amantes

Llegas callada

Un amor que espera

Me escucho, existo

Vestidos de Sol y Agua

He olvidado el tacto

El milagro de la semilla

La nube

Mirada furtiva

Amo tú mirar ingenuo

Un mirar de anhelos

Amada Mia

Sucedé que

Complicidad de los sentidos

Irrumpen las voces

Debíamos ser nosotros

Simplemente palabras

Inevitable has llegado

Pensamiento existencial

Cielo plácido de tonos grises

Mujer, quiero llamarte llovizna

He regresado

Cenizas del alma

Gemir sin palabras

Lucia (la nieta que espero)

Vengo desde ti, amada

Mi sombra

Un viaje al sur

Caminamos

Brillan tus ojos

Líbrame, purifícame

Ternuras

Tu voz

Tu figura

Se desanima el viento esperando la lluvia

Las hojas del estanque se pudren en el agua, corrompiendo su pureza

Cual niña que pierde la inocencia, el verde de la montaña se desnuda, convirtiéndose en ocre y monotonía

Una mirada al lado y tú, de pie en el camino como estaca en el alma

Me renuevo. Mi nieta

Y Sol está en el pensamiento claro como ojos en la noche
Rruiseñor y canto de la nada en la ilusión que llega al fondo de los sueños
Tu infancia es dulzura en al agua, que refleja el origen y el crepúsculo
Eres forma, sonido y luz de los días
Eres canto, risa y Sol en cada mañana

Eres

Cierto es, que inevitablemente al contemplar nuestras vidas deslizarse en el afecto,
hasta llegar a la pasión de tu encuentro.

Indefectiblemente, se desgarran las rosas, para dejar brotar sus aromas

Tu conmigo, yo en tus sueños

Abra de nuestros encuentros

Collado de los rubores

Se que te amo

Cantos sacros,
Armonias cosmicas que impactan mi oído.
Preludio de sonidos que dan latido a mi vida
Vientos fuertes, huracanes
Sentimientos que inundan los sentidos
Bosques, campos, florestas que toman vida con el lenguaje de tus ojos
Un beso furtivo, y se que te amo.

Recuerdos

Si tan solo pudiese descender al pozo de mi alma,
Caer sin temor ante el acoso de los recuerdos
Una canica brillante, un sillón abandonado,
Una casa de madera, un fogón encendido.
No habrían gemidos de muerte. Cristales y memorias.
Un viejo amor latente.
Un jardín aciago sin Alma

Mujer

Mujer, razón y ser de la mañana,
Tu que de las sombras profundas de nuestro lecho, transfiguras el gemido,
en júbilo y llanto que muta a cantos de ave.
Tu, la del eco agudo de mi alma,
la de la penumbra, la del asilo y amparo de mis sueños
Mujer, razón y ser de mi locura
Pareciera que todo acaba y no hay mas
Rotos están los esquemas, malogrados los frascos que guardan tus aromas
Se extinguieron las luces, rasgado el papel de los poemas
Clamo por no escuchar las voces, por vencer el desamparo de mi alma
Visiones que me inundan, eres tu, Soledad

Orgullo

Porqué te enfrentas cruel y despiadado ante la vida sencilla

Porqué tu altivez se ensaña con la humanidad vadeable

Te enfrentas con tu nombre

Tu latido le niegas al destino implacable

Desafías la vida, condicionas el horizonte a pan y sal

Inconmovible, dura piedra el orgullo

Tu Cuerpo

Me despierto en la ventisca con un insomnio pleno de sentido,
Y está en mi corazón el mandamiento que brinda la leve esperanza.
El amor, que me conduce por los lares curvos de tu espalda pudorosa,
Mi nido del saber que acontece mirándote a los ojos.
Somos noche sin disfraz,
Cuerpo oscuro que clama el sacrificio,
Y es ella quien pronuncia nuestro nombre y nos muestra su faz incuestionable,
El latido último de un palpitar de fuegos pavorosos
Apaguen la luz.
Escondan la luna.
Escondan las estrellas.
Esta noche se prohíbe soñar

Nostalgia

Nostalgia de sentir tus labios rozar los míos,
Tu cuerpo fresco paralizado junto al mío,
Un abrazo esquivo, casi falaz de olvido.
Nostalgia, elusiva sensación de presentir tus labios
y callar tu voz al unir los míos,
beso de mirar ciego
y tu voz callada en mi mano de olvido

Senex in sommis

Cuento en versos las horas desde que te conozco,
Y hoy, al pensar en ti, pregunto: ¿cómo eres?
No quiero, que tus palabras se monten en renglones
Han pasado tantos años y siempre estás presente.
No hay manera que no estés.
Eternidades que atraviesan mi alma, las esquinas envejecen.
De pronto se cuelan los recuerdos por el orificio microscópico de los calendarios
Es bueno, incluso hermoso, el reírse de la vida, con tal que se viva
El amor no puede sofocar la verdad,
Partiste.

Frenesi

Osado en un abrazo,
me lanzo al viento,
torbellino en mi pasión, señalo la luna, buscando tu voz,
el sonido, mi verbo convertido en frenesí;
delirio de mujer prisionera de mi ala,
unción de mi cuerpo que deambula en tu camino.
Noche desierta, tedio de mis venas sordas

Mi muerte

Iré cantando a tu encuentro.

Mi canto mustio en el olvido.

En el camino abandonado mi canto triste, vacío.

Iré cantando a tu encuentro, lozano, alegre,
ufano contemplaré tu rostro.

Iré cantando a tu encuentro,
melancólico en lo vivido.

Iré cantando de olvido

Entre el deseo y el miedo

Los dedos aprendieron la lección.

Las brasas de tu piel afuera, por dentro son.

Distintas al tocarlas o penetrarlas como son.

Los brazos se hacen huéspedes sabiéndose alivio a tu calor.

Una noche, un jubileo en tu balcón.

La entrega intacta del afecto como si hubiera pasado abrazando la vida.

La palabra tierna con mirar profundo que lentamente se oculta como una imagen de amor sombrío.

Te miraba escondido entre el deseo y el miedo.

La mesa

Tu imagen augusta, en medio de la casa

Tan solo pareciera un recuerdo infantil, una realidad silente en el tiempo y en la nada.

Transfiguraste en fantasía de adolescencia, consagrada entre inscripciones de la tarde

Sobre ti las figuras, los retratos y los nimbos

Imágenes sencillas que recrearon los castillos

Mi padre al lado, transformando pensamientos, cultivando futuros entre sus manos

Mi madre al otro, musitando amores, esperando la noche para arropar el alma

Oraciones y espíritus santos invadiéndote cual altar, acústicas del alma te consagran entre abrazos y palabras

Es tu vientre de caoba, tu contorno entre cenizas y molduras,

Late en ti los recuerdos, fugitivos del tiempo nos llenan de memorias

Y nosotros, orgánicos, casi ancianos, transcurrimos de la niñez al ahora, entre dedos abrazados y memorias

Sigues aun aquí, mesa redonda o cuadrada, aun me engaña la memoria, en el alma de la casa, en el medio de la nada.

Mi deseo

A ti que maldigo, rostro, vaho y tu deseo.
Delinear tu cuerpo puedo, línea a línea en mi deseo.
Envuelto en rabia borro, línea a línea tu deseo.
Inevitable, recurrente por dolor o por deseo,
vuelvo a ver la luz y ahora,
amo la noche que trae el sexo y el fulgor de tu deseo

No

No deberías habitar en mis sueños,
Nosotros éramos realidades paganas,
La música nos invadía, el aire nos transformaba en ecos y gemidos.
No deberías habitar en la cueva oscura de mis recuerdos,
Donde la única verdad es la miseria de lo aprendido,
Revive en mi mirada, grita de nuevo.

Imprescindible

Como si los diálogos se hubiesen fraguado entre azucenas y silencios.
Tu imagen llega a mi descendiendo entre azoteas.
Recuerdos pareados en el alma, fraguados con tus sudores y aromas.
Erguida, inevitable, te paseas en mis versos,
Imprescindible como Diosa del pasado.

Vida

Voy a vivirte viajera,
Y olvidare tu canto ruiseñor eterno.
Voy a vivirte alegría
Y olvidare tu huella al estrenar el día.
Porque mi lengua pervierte para convertir en duelo la palabra fría.
Voy a tomarte en mi mano estrella de olvido
Y llegaremos sin duelo al cielo de mi exilio

Madre

Quizás estés de vuelta cuando la luna regrese.

Quizás pueda de nuevo abrir los brazos para partir al crepúsculo unidos en un abrazo.

Quizás pueda de nuevo mirarte. Madre

No morirá mi corazón bajo los crueles halcones del olvido,

No me borrare en tus pupilas bellas y esperanzadas como lienzos de creador.

Me mantendré junto a ti y al ave en el bosque de nubes.

No morirá tu imagen junto a mí en el regazo de la vida, en el arrullo del alma

Abril (A mi amada amiga Susana)

Te acordaste de los caminos, recorriste los sueños,

En el lagar carmesí de los errores; forjaste alucinación y fantasía

y al lanzar las hojas del álamo, suscitaste la pasión de la espera

Un aire sutil, casi irracional demora la tarde, esperando la noche y tu figura

La rosa de mi pecho espera, para ceder su aroma a tu caricia

Y al dejar caer los pétalos al lado de mis ropas

Tu aliento y el mío se unirán en quinquenios de recuerdos

Hasta cerrar los párpados, anegados en eternidades de abril

A mi amigo Elvin

Retumban los ecos del pasado
Una pelota de básquet saltando ligeramente
Cadente, como latidos de un corazón joven y aventurero
Un pensamiento indomable, una voluntad sin quebranto
Como fluido de sangre vital, nos asechan las memorias
La brisa sacudida con divina intransigencia
Un ser valiente que se erige viviente, entre mis recuerdos
La presencia inagotable del amigo entrañable
Mensajero de esperanza entre la zozobra de los tiempos
Se han doblado las alas, pero no se detiene el vuelo
Aun fluye amorosa tu figura en el campo de la vida
Un tesoro manifiesto, en hermosas estaciones
Los tiempos recorridos han forjado el camino, un manantial fresco de gracia pura
Ha dado paso a la vida de un corazón humano, dichoso.
Aun te contemplo en el juego, en el aula y el recreo
Aun se coronan mis días con tu abrazo y tu afecto

No llegaran los cansancios a la imagen en mi alma
Y opuesto a las décadas fluirán de nuevo deleites de primaveras, de nostalgias dulcemente
quebradas por el viento de los años,
Se anegarán mis labios como un vino, para gritarte mi amor,
Hermano.

Torpe-tardo (en mi natalicio)

Torpe, tarda fiera que he sido y me siento
amarscente entre generaciones de olvido

Auto despojados de virtudes, buscan Dioses salvadores

Entre elementos, aguas, polvo y viento que inflamen llamas para mitos purificadores

Lejos estoy del brillo, la virtud es solo mía

La digiero amarga, atragantada, raspando la garganta como costras de silencio

La digiero amarga, entre soledades y abandonos, asfixiantes, asesinos.

La palabra es solo mía, crece y muere en mi camino

Prenatal me siento ahora entre generaciones de olvido, decepcionantes, quebrantadas

La palabra es solo mía, me invade, me consume,

Resucitan junto a ella, mis afectos, mi piel, dentro de mí lo que soy, fuera lo que no.

Mi lenguaje es solo mío, aniquilante, asesino de soledades

Mi lenguaje es solo mío, presubstancial atraviesa mi camino

Torpe, tardo, lejano espero el verbo que me devuelva la vida

Torpe, tardo, espero el vientre desconocido, el anuncio, la profecía, que me resucite y de vida.

Olvido

Si al caer la tarde decido alejarme de ti
En la hora perdida de mi despedida
Buscare la piel de tus labios para escribir en ella mi adiós postrero
En la humedad de tu piel, sentiré la sensación de tu gusto,
El sabor tímido de una tristeza, casi pálida de olvido
Me alejare, en el camino, enfrentare el extravió entre gente alegre y el hastió
Caminare entre árboles, contemplare el prado,
El agua fresca de la lluvia confundirá mis lágrimas y la vida.
Me alejare, con paso lento intentando el regreso,
Jugará mi mente entre la razón y la locura
Buscaré tu rostro, me inundara el recuerdo, entre memorias de pasiones llegarán tristezas
Escuchara mi oído tu voz en el canto de aves, y al caer la tarde de los días
Me abrazara el frio de mi adiós y tu olvido.
Moriré ahora, despertare mañana
Y al brillar el sol del nuevo día, intentare el encuentro de tu piel
Tu pasión transformando la humedad
Tu calor transformando el rocío, para dar paso al vaho de tu olvido

A mi amiga Valeria

Una cascada negra como la profundidad de la noche,
un negro caoba mezclando humo y tristeza
Color de piel que se mezcla entre la ola y la arena
Que trae paz a la espera de tu sonrisa suprema
Cual caracola marina, entre la pena y la arena
Rompe contra la roca para imponer su belleza
Empequeñece la inmensidad el océano, llenando de quietud la marea
Detiene el volar la gaviota, al contemplar tu figura
Transformando en garuba la lluvia, cuando creaste el poema,
Para gritarle a la vida tu existencia Valeria

58 de haber nacido

He mirado mi vida con el disfraz de la edad vistiendo mis décadas
He mirado la canicie invadiendo despiadada la intimidad de mis años
Entre los caminos sutiles de mis noches, he contemplado partir mis mañanas
Por campos y ciudades he transitado, con la pasión del niño que descalzo siente la vida en cada
piedra y terrón del camino
He visto a la noche imponente llenar de sombras la existencia con la sutileza del duende que roba
los sueños
En cada mirada ha tenido sentido la vida, con cada sentido ejercido se ha perdido la imparcialidad
de la vida
Todo ha sido pasión, amores y arenas
Todo ha sido pasión, colores y sombras
Estéril me he sentido cuando un designio ha callado mi verbo
Cuando un engaño detuvo el latido, dejando inerte el corazón y la vida
He caído, me he elevado
He vencido los miedos, lo oscuro ya no tiene sentido
Quizá mañana, al levantarme de nuevo
Podré conocer la noche cuando su manto se derrame inmortal sobre mi existencia.
Buscaré caminos furtivos para encontrar lo que es mío
Me conoceré a mí mismo, me daré el saludo como preludio al olvido
Y seguiré en otro camino, como antes los míos
Algunos le llamaran muerte, yo me diré renacido
Y en ese espacio nacido, detendré las brisas secretas para convertirlas en ecos
Hay un sentido, gritaré estoy vivo, aunque digan algunos.
Ha partido.

Dos amigas

Dos mares en uno, dos cielos en uno, dos corazones en uno.

De mirarte tanto, confundió el horizonte tu mirada y la nube

Del horizonte a la arena, del caracol al celaje

Del brillo al crepúsculo, del cielo a la mar

Dos imágenes en una, un mar en plural.

Del horizonte a la arena, del caracol al celaje

De la mano a la amiga, del corazón a la mar.

Dos manos en una, de tu mirar al plural

De tu mirar al crepúsculo, de tu mirar al amar.

Tardes de café

Hablamos en las tardes entre tazas de café, creamos caminos, iluminamos rincones, Imaginamos futuros, compartimos pasiones

Descubrimos los sueños, sometimos temores

Desatamos las almas , revivimos amores

Marchitamos memorias, superamos dolores

Entregamos afectos, recibimos favores

Abatimos las tardes entre tazas de café

Esperamos la noche, susurramos las voces

Ahondamos miradas, derrocamos pavores

Desatamos las brisas, recogimos los dones

Entre abrimos oídos, anunciamos canciones

Distinguimos sonidos, llenamos corazones

Alimentamos los sueños, devolvimos visiones

Extrañamos las tardes, añoramos colores

Sol, tus caminos.

Si caminas bajo un cielo triste y gris
y sientes que te inunda el extravió,
que brota de él las garras feroces del olvido
no des paso a su encuentro, detente y permite que de tu pensamiento
brote el aliento del recuerdo, de figuras y nombres, de abrazos y afectos.
Algunos le llamaran memorias, tu corazón gritara amigos
Háblanos, búscanos, reirás de nuevo en ese camino de olvidos

Cuando te creas vencida, de la paz abandonada
Cuando minadas tus fuerzas creas que al dolor te entregas
Tu mirada profunda al costado no la elevas, mira en tu interior de anhelo
Y la pequeña luz de la esperanza, hará brotar las rosas, las amapolas hermosas de la amistad
sincera
Háblanos, búscanos, reiremos de nuevo
Venceremos caminos, venceremos olvidos.
No habrá distancias tan solo caminos
Caminos de amigos. Caminos unidos

Delirio

El dolor pobremente crema, cuando ya nada habita en el pozo envejecido de un cansado corazón.
Un calendario en sepia, amarillento,
Adherido al tiempo como musgo, en las ruinas perdidas de mi memoria.
Subiré contigo, ascenderé el muro.
¡El Amor de la tarde que nunca fue vencido!

Tu Voz

Tu voz se escuchaba en la profundidad de la noche,
como parida entre sollozos de labios lóbregos;
Tu voz de lamento, gemido profundo que descrea el amanecer
Tu voz, vengativa, de ira, vencida por la noche
Tu voz, transformada en figura, talle y cutis,
Matriz fecunda que consume el aliento

Ahora cuando mi memoria evoca la sensación de tu piel y tu aroma
Cuando al cerrar los ojos contemplo tus cabellos, como espigas de frutas, dátiles y manjares
De nuevo tu voz, transformada en mujer, enciende la vida

Hacia ti voy, lamento y chillido
Poema sonoro que incendia mis manos,
Tu roce, tu aliento, transforma pasión en murmullos y ecos
Tu voz, mi oscura verdad
Tu voz, candor de labios que descubren el alba
Tu voz, humedad de senos que inflaman sentidos

Resuenas abismal como sollozo del alma
Desprendiendo la piel con el candor de la noche
No llegaremos mañana,
Hoy en el éxtasis de tu voz, cubriendo mis sábanas
Seremos cuerpos desnudos,
Será tu voz y mi alma

Flory

Te contemple callada, jugueteando los sueños, entre arrullos y cantos de juventud
Tu belleza fugitiva, sonreída de estrellas agitando miradas
Nostalgias y suspiros guardados en cabelleras de oro
Allí nacieron las historias, pasiones desatadas, entre ritmos y azucenas

A donde nos llevaron nuestros pasos,
Extravíos y abandonos entre callejuelas de olvido
Doblare al tiempo, desataré calendarios
Volverán tus recuerdos a las orillas de la vida
Estático, deshilaré mi alma, para llamarte de nuevo

Flor de Victoria suprema
Volverán las hojas simples a acompañar nuestras canas
Aventureros de olvido, amaremos de nuevo
Desatando los rumbos, fecundaremos el alma
Y postrados en el lecho gritaremos al viento
Enlazando el recuerdo en abriles y amores
Te contemplare de nuevo callada, jugueteando memorias
Entre estrellas blancas, recordaré tus cabellos
Oro y recuerdos, canto, pasiones
Volaremos de nuevo al lugar de los sueños
Y en la quietud de los años, apacibles,
nos amaremos de nuevo

A mi hija Maria Jose

Otea el firmamento desde la cúspide de tus anhelos
Elévate a la nube donde el amor te espera
Quizá la roca sea pequeña para contemplar la cima de la sierra
Pero tus sueños se erigen grandiosos para llevarte a la estrella

Alza vuelo sin importar el cierzo que se oponga a tu ala
Revolotea temblorosa sin detener tu esfuerzo
Y cuando levantes tu mirada al azul de la esfera
Tus pies se posarán en la luna, donde se aclara la vida

Ahí, en el lugar de las cumbres, contemplaras las llanuras
Ahí en el lugar de la luz, te envidiarán los destellos
Serás pétalo y árbol, ternura y coraje
Serás canto de ave y llanto de la montaña
Y al destilar de tus ojos, mudará la llovizna a la vida

Tu mirada es áncora al sol para aferrarse a la luna.
Desatando los aires que refrescan los sueños
Una sonrisa furtiva, una inocente mirada
Y Dios humano de amor te contempla y se ufana

Deja que tu espíritu se pose en la claridad de las nubes
Y desde el altar del celaje, nos miraras encantada
Vida con vida unida, luz con luz amada
Amor de Dios humana, entre las Dalias y el canto.

Sol

Llega tu imagen a mis memorias, llenándome de esperanza
En la soledad de mis recuerdos, grito a mi corazón ¡Ahora!
En el vacío de mi espíritu, escucho su voz y grita. ¡Ha llegado!

Sol, como eco del mundo
Sol, como voz de poeta
Sol, como savia y tejido
Sol, como fuente de vida

No podre huir, de tus juegos
En tus alas de inocencia, alcanzaremos las flores
Subiremos al árbol, caminaremos senderos
Llegaremos al mar entre arenas y caracoles

Escribiremos canciones, cantaremos los sueños
Entre risas y años, deshojaremos amores
Me tomaré de tu mano, y amontonado en tus juegos
Alcanzaré las estrellas, para esperar entre nubes
Mi Sol, mi mañana.

Adriana

En el principio todo era canto y verdor.
El horizonte reflejaba tu figura y el aire nos inundaba de tu aroma
.En el principio todo eras tu, el ayer, el hoy, el mañana.
Despertar y buscar tu llanto para acariciar tu frente
Asido a tu pulgar uniste mi corazon al tuyo
Tu terza piel fundida a la nuestra con un suspiro
Tu mejilla unida a la mia , principio y fin, canto y mañana.
En el principio todo era canto y verdor. Tu aroma
En el principio todo eras tu, el ayer, el hoy, el mañana.

Mar

Porque la vida, en su constante aventura
Como el mar y su inagotable oleaje
Acaricia la arena con ternura suprema
Para luego partir, dejando su olvido torturante

Aun no sé si la felicidad se aleja o tan solo regresa
Llenando el corazón con su singular desprecio.
El verbo es espuma impotente ante el sol despiadado
Palabras vacías, fantasma de caracolas que abandonadas en la arena
Añoran rostros y labios. La caricia de la piel como la ola a la arena

Inútil me siento ante ti, abandonado de mis recuerdos
Como marino olvidado por el mar, de su azul lejano
Incomprendido en la arena, contemplando el celaje
Olvidado, como resto de un naufragio sin memoria, encallado

Levantaré la mirada, contemplaré de nuevo el azul
Buscaré a la distancia el faro para vencer la noche y el miedo
Desnudaré la tormenta y en la ventisca iracunda
Buscaré de nuevo la vida, para morir a tu lado.

Tiempo

Miro por el cristal ,caminos, bosques, montañas
Niños, hombres transcurriendo en la nada
Olvidados de sí mismos, sin memoria,
Como refugiados de guerra, de su propia alma
Los miro sin tiempo, sin hoy ni mañana.

Me miro a mí mismo, junto al árbol y el río
Sin tiempo, sin hoy ni mañana
Olvidado de mi alma, vacío de memorias, sin edades
El tiempo ausente cuando lo necesito.

El ayer y mañana. Inseparables.
Unidos por siempre.
El uno origen del otro y yo aún más te necesito.
Como la memoria de los olvidados
Amando viviré por siempre

Barro soy, quizá una quimera

Una quimera quizás, un sencillo afecto
Una ilusión muy lejos de tus ojos
Mientras se hacinan en el alma fantasmas que en su lujuria
buscan insensatos los mantos y las excusas
Para cubrir las culpas de sus flaquezas

Donde están los fluidos de tu pasión
Donde tu hechizo convirtió en laberinto mi camino
Donde desolado se ha perdido el peregrino
Ciego ante la senda que ascendía desde tu cintura

Donde mi mano trémula, insensata ante tu piel
Mudó la inocencia en malicia al acariciar tu espalda
Donde ha quedado el velo que desprendí de tu rostro
Para delinear el contorno de tus labios hasta bañarme en tu aliento

Quien me salvara ahora
Quien como lazarillo me llevara a tu matriz
Quien sin apuro apagara la luz para sentir tu figura
Como un ciego que transita tu senda en la profundidad oscura

Desolado en tu laberinto, me ha devorado la noche
Sin solemnidades, me he amamantado de tu sudor
He cubierto mi rostro con tu cabellera indomable
Ingresé a tu arca de aromas y sabores
Hasta dejar que tu sombra y mi sombra sigilosas fueran una

Barro soy ahora de apareos obligados
Barro ante el altar de tu figura
Barro de garganta seca y sobornos clandestinos
Barro cruel de amante castigado, olvidado de tu belleza

Barro será mañana de existencia resignada

Que hare mañana cuando mi lengua muerta blasfeme tu memoria
Que hare mañana cuando oculto en tus enigmas olvide tus aromas
Que hare mañana cuando el ángulo de tus muslos delinee la crónica infeliz de tu recuerdo

Aquí estaré, entre la tierra y tu piel conmutando mi condena
Entre la noche y la calle pintando en claroscuro tu mirada
Entre la esquina y la tragedia escribiendo en tu vientre destronado

Y yo me mantendré mudo, inadvirtiendo tu partida
Quieto descubriré tu sombra furtiva
En el moho, en la hierba, en la noche,
en el cruel diluvio de mi sangre derramada

Volverás a mi

He mirado tu rostro en menguante.

Un Sol sin calor, ardiendo en la miseria de su luz, olvidado

He mirado tu rostro entre las gentes, como analogía de hojas marchitas

Virginales de nuevo por la vida en destierro, sin retorno, sin pasión

Tu tiempo zurcido en silencios, en el reflejo de tus ojos

La suma de tus edades en calendarios bisiestos, apuñados como escombros

Distraída del mundo, olvidada,

Aún queda en ti los lánguidos ecos de una infancia. El grito de vida.

La brisa que desnudaba tu piel despojándote las sedas, aun es aliento,

Exhalas ardiente, lo gritan tus ojos

Te ocultas en la sombra, confundida, agazapada,

Añoras el beso cándido que se entrega inocente, sin mordazas

Lejos estoy del lupanar lúgubre y aciago, al contemplar tu rostro

Sumiso me siento ante tu angelical recuerdo

Subyugado, como esclavo ante tu mirada

Volverá a ti el brillo del delirio

El éxtasis de la matriz liberada, impúdica ante los puritanos

Volverá a ti el aroma del nardo y la azucena, seducción de los sentidos apareados

Volverás a mí un día, sin menguante, como luna creciente,

iluminada

Tu imagen

Tu imagen abstracta regresa vengativa
Pensaba que era libre, que no estaba atado a nada
Y de pronto me invade tu rostro, me llena de angustia
Anhelos de piel, caricias inquietas, indefinido en el ser, té sueño de nuevo

Adormecido, entre intervalos de falsas memorias. Despierto a la vida. Incomprensibles tristezas comprometen mis versos.

Hastió, soledades, naufragios interiores, todo inconexo
Hasta mis sueños profundos se tornan fraudulentos en mi memoria

Donde en la infancia de mis afectos estabas perdida
Donde en los campos del alma truncaste el destino
Donde, desmantelada la ilusión se marchito la floresta
Donde tú, donde.

En la ilusión final, vuelvo a verte
En los últimos restos, acabados de mi recuerdo
Surgen tus rasgos, mi corazón y mi alma son menos mías
Mi ser como transeúnte inútil, suspira a las sombras

En lo profundo de mi espíritu te sueño de nuevo
Percibo tu aroma, frescura de nardos recién nacidos
Rozo tu piel, casual, como fantasma inocente me asomo a tu cuello
Y de nuevo el erotismo de tu cabello supone tu vientre

¿Volveremos a vernos?

¿Me habrás mirado?

¿Volveré a verte?

Una niebla natural de sollozos furtivos, sin ilusión de distancias
Rompe el espejo y quedan ahí, un pedazo de ti, un pedazo de mi

15 de agosto

Se que continúas extendiendo tus brazos
Que la sepultura infame no te guarda
Tu coraje té hace vencer el óbito y te mantienes intacta ayudando a tus hijos

Escuchamos tu voz como el primer día
Se pronuncia el amor con la fuerza de tu alma
Y las Dalias se mantienen vivas en el jardín del recuerdo

Continúas siendo el faro que nos guía en la noche
Evitamos el tropiezo, vencemos el obstáculo con el eco de tu sonrisa
Asidos a tus pequeñas manos vencemos la ruina que nos acosa de olvido
Estas aquí, nunca partiste

Has vencido, ante ti no pudo el extravió y el abandono
Igual que el mar descubre inocente la arena
El tiempo continúa descubriendo su nuevo presente
Late en un solo tic tac el ayer, el hoy, el mañana

Quisiera contarte alrededor de la mesa
Que continua la lluvia regando tus flores
La vieja calle del barrio aún pronuncia tu nombre
Y se cuentan entre vecinas tus milagros de amor

Las nietas añoran las tardes de café
Las historias contadas entre risas y abrazos
Yo sé que vienes a menudo a acariciar sus cabellos
A revelarles tu imagen en el corazón con un beso

Continua la vida alrededor de tu aroma, nada cambia en el corazón cuando ama
Nuestra infancia continua intacta en tu recuerdo
Tu retrato es alegría para vencer la nostalgia
Y tu nombre Doña Carmen seguirá siendo Mita.

Muerte

Advierto tu espíritu en la desnudez de la noche
Incógnito, misterioso, como un fantasma de mí mismo
Contemplo tu rostro en las sombras, como huellas en el agua
Sustancial, enigmático, como visión incomprensible de un futuro etéreo

Esperaré por ti, por tu materia
Esencial, sublime, en la maravilla de tu indiferencia
Esperaré por ti, por tu desamor
Serenos, imperturbable, en la aventura de tu reposo y armonía

Quién conocerá de su futuro
Quién sonreirá en tu encuentro
Quién, sin cesar en su pensamiento, imaginará su traslucido destino

Entretanto en mi debate dudo en reverenciarlo todo, o no amar nada
Tu al final de tu hosca jornada, extiendes portentosas tus alas
Sin sonreír siquiera, entre nieblas y el destino
Aún preparas el camino que llevará tu nombre y apellido

Alma, interior y mis entrañas
Aunque todo lo sepamos del destino
No me abandones, sostén mi espíritu peregrino
Fortalece mi voz, grita conmigo, Ven a mí, Verdad y Vida
Ven a mi o muerte, parca y furtiva

La almohada

Entreabierta la puerta, al asomo de la intimidad dormida

Estas ahí inquieta, cadavérica almohada

Se han congregado los gemidos en el larario de tus Dioses dormidos

Oh mujer esquiva, oh templo del sollozo y el quejido

Consagrado a ti me declaro, como discípulo y amigo

He deshojado la azucena, ante tu conciencia liviana

No ha encontrado saciedad el apetito, sobre tu tersa piel de seda y lana

Nunca sabrás de desencantos, tu calidez dará el abrigo, a mi alma desolada y a mis cortesanas

Silente ingenua, ha bañado tu tejido una lagrima salobre sin quebranto

Fiel a mi pasión mundana, has dado deleite sepulcral a mis instintos

Tierna leal, sin hacer ruido, en el descanso supremo de mi hombría

Has callado mi endebles, al escucharme gritar "Eres Mia"

Amor muriendo

Intuía tu silencio, tú en cambio, distraída del mío
insignificante espacio en la memoria como para evocar tiempos idos
Cuanta pena acumulada, transformando el aire en humaredas de olvido
Cuanta impotencia, dominando el latido, enajenando el alma y el afecto
Esta indiferencia voluntaria, amasada en decenios de desencuentros
Cremando sentimientos, convirtiendo en ásperos aromas las imágenes del ayer
Nada aviva las entrañas, los cauces estériles hacinan las ánimas
El cielo desfigura el azul en amnesia y ausencia
Mi espíritu se revela ante un nuevo sentimiento
Me niego a la ojeriza que provoca este tiempo
Me niego al ocaso de la estima,
Al cerrojo que se impone en el pórtico de la ternura
¿Nos vencerán los fantasmas?
¿Acaso mi vetusto cuerpo se derrumba ante el dominio del desprecio?
¿Acaso quedarán vencidos los recuerdos?
Aún quedan en rincones voces, piel y lágrimas ávidas del tiempo
Invocaciones mágicas, cánticos de recuerdos
Encenderé la lámpara del tiempo para volver a tu rostro, para arrebatarse a los años sus torpes
injusticias
Hambriento de esperanza me levantaré de nuevo y en el destierro del dolor
Suplicaré piedad, henchido el corazón voceará al cielo
Hay un único amor que está muriendo ;

Viviré por ti alegría

Ausencia involuntaria, breve espacio en medio de la nada
Principio del olvido que asoma entre pesadillas y miseria
Cuando retornarás júbilo, espero de pie ante mi sombra definitiva
Agónica, imperceptible en la penumbra del día

A donde partieron tus gestos hilaridad
A donde tus ojos vivos enceguecieron en miseria y rutina
A donde tus matices sucumbieron ante el pasmo y la pesadilla
Has transfigurado en melancolía, en tonos tenues de olvido y abandono

Lucharé por ti alegría, te preservaré de la anemia miserable
Del rayo homicida que percute desazón y zozobra
Lucharé por ti alegría, te libraré del hado que prostituye tu sonrisa
Del ruin e infame que socava tu lindeza

Tomaré tu mano de gozo, para vencer el tiempo ingenuo e inadvertido
Caminaremos la senda de la promesa para vencer al criminal que te corroe de abandono
Llegaremos al prado, alcanzaremos la cima y en la altitud suprema
Gritaremos al cielo. Viviré por ti alegría

Sol, Eres Poesía

Pretendiste provocar el sentimiento
Con una simple complicidad de verbos,
Para encubrir la expresión compleja
Desafiaste la palabra y el sentido

Transformación subliminal del objeto
Trocando el presente en sentimiento
Un delirio exaltado
Una emoción inquieta,
Un temor que se atreve ante el temblor y escalofríos

Para llegar a tu desafío, clamo a la expresión sencilla
Emerjo del sentimiento entre inspiración y vacío
Versos, odas y sonetos, para estimular los sentidos
Una figura, una poesía,
Una voz en la escritura para mudar del rasgo al sonido

Has llegado, haz partido, has quedado sin olvido
Cómplice de mi delirio, convertiste el azul en tu mirada
Y mi pensamiento en tu efigie, para gritar al infinito
Eres tú, Eres poesía.

Sol y el cuarto de los juegos

He dejado abierto el cuarto de los juegos
No deseo el silencio, no lo quisiera escuchar
Solo escucho sonrisas, los sueños de una niña convertidos en realidad
Tarareos del alma, juegos y fantasías

Nadie cerrará el cuarto de los juegos
No llegara a él la noche fría,
La vida me ha descubierto como un niño de nuevo
Sol me consume entre sonrisas e ilusiones

He dejado abierto el cuarto de los juegos
Resuenan tus sonrisas cuando tu no estas
Han sido vencidos los silencios, las soledades
Con espadas de libertad han caído los gigantes

Un Sol, Un Nombre, Un amor
Todo es posible, todo está ahí
En el cuarto de los juegos, en el llamado de mi alma pidiendo tú libertad
Ahora son mis sonidos, mis sueños
Y el Sol de mi realidad

Tu fantasma

Tenue, casi imperceptible era el contorno de tu deseo
En la luna blanca asomaban las nubes de tus sueños
Mientras mi alma en total abandono y sosiego velaba tu recuerdo
Alucinante, en la noche de misterio, entre las tinieblas y el espanto
Incline mi beso para alcanzar tu aliento
Mientras en la penumbra, una tenue línea suponía tu pecho
Dibuje tu cuerpo en mi imaginación y adormecido de misterio,
exhalo mi corazón hasta alcanzar tu alma.
Silente, abandonado en tu sombra,
Me niego a la cercana mañana, rechazó la luz y el clarear del día
Para vedar al crepúsculo el momento de tu partida

Sol, descúbreme

Descúbreme, cuando en la soledad del camino inquieras una voz y un sonido

Descúbreme, cuando el cansancio marchite tu esperanza y requieras la frescura de una voz que humedezca tu fe.

Descúbreme, cuando la vida convertida en desierto te haga precisar mi voz como gota de agua que reverdezca el campo de tus sueños.

Descúbreme, cuando las angustias se atrevan a cerrar la puerta de la ilusión y mi voz sea la llave que hurga tu corazón para la alegría

Descúbreme, cuando del amor te sientas abandonada y mi voz sea el manantial que ahogue tu tristeza

Descúbreme, habitaré a tu lado,

Seré tu voz y tu sonido. Tu abrigo cuando llegue el invierno

Tu refugio en días de lluvia, tu mirar al llegar la primavera

Descúbreme, morare contigo

Seré tu soporte en el cansancio, los brazos que te guarden de las sombras y el peligro

Tú llanto y tú dolor serán míos

Descúbreme, no he partido. viviré por ti, he renacido

Ha llegado el invierno amiga mía

Ha llegado el invierno amiga mía
Detrás de las ventanas humedecidas,
Mi rostro inclinado en el cristal se abandona al olvido

Un viento frío acaricia mi piel y mueve lentamente las cortinas
es como si tu sustancia llenará los espacios
estrujando mi corazón, amiga mía

Cruel invierno nos espera,
El presagio de soledad se acompaña de niebla y lluvia
Añorar tus brazos suscita una inevitable necesidad de llorar

Ha llegado el invierno, amiga mía
La sinfonía de jilgueros y canarios se perpetúan en el aire
Como despedida a un corazón que se desangra

Ha llegado el invierno,
El sollozo transformado en lluvia que humedece la seda de tu cabello
Cuanta nostalgia, cuánto olvido entre la escarcha y el rocío
Amiga mía.

Recuerdo y olvido

Recostado sobre el respaldar de la cama
Pleno de fascinación y delirio
Vi tus prendas caer lentamente.

Libre de atavíos, en la pureza de tu cuerpo desnudo
Fuimos entrega y éxtasis
Inocencia y pudor rendidos ante el candor de tu tez y tu alma

Vuelvo a ti cada noche, para desatar el lazo de tus vestidos
Para guardar entre tus brazos de abrigo
El recuerdo de quien, de cuando y como lo hicimos

Breve

Pleno de libertad.

Mi piel salpicada con el rocío del amanecer

Sobre el verde de la hierba en el prado

Me inclino sobre tu silueta y figura

Para estrujar las azucenas y nardos

Convirtiendo en lecho su aroma

Hasta fundirme en tu piel antes de que salga el sol

Disfunción del corazón

Partir; La vida es eso y no lo comprendes
Asistiremos al acto. Y la vida cumplirá su objetivo
Partir; y la acción dará paso a la voz.
Adios;. Te digo adiós y partiré al olvido

Partir; y converger en un nuevo camino
Partir; y la vida tendrá un nuevo objetivo
Convirtamos la acción en un nuevo destino
Amar; y la ruta te lleva a un nuevo castigo

Amar; y Sentiremos más sed y profundidad en el abismo
Amar; Y tu sombra me acosa por haber partido
Amar; y el camino te enfrenta con un nuevo olvido
Amar; y la hoguera se extingue acabando en cenizas

Partir; Amar ; y no saber que se olvida y cuánto se ama
Partir; Amar; y el camino transforma la rosa en espina
Partir ; Amar; y la luz se eterniza en la oscuridad de la noche
Partir; Amar; y la angustia no cesa hasta hacer mía tu boca y tu alma

Naufrago en ti

Ha naufragado mi memoria en la inmensidad de tus recuerdos
Entregado al oleaje de tu figura,
La espuma de tu imagen arriba y parte en una mirada

Tu sombra de muchacha núbil confunde el celaje y el crepúsculo
Y en el naufrago de tu mirada, tu rostro se transforma en flor de cerezo
He quedado a merced de tu matriz oceánica, abismal y misteriosa
Sublime de azul profundo.
Piélago donde fallecen mis besos abrazados a tu seminal humedad

Minúscula anémona soy ante ti, flotante en las aguas de un mar sin destino
Contemplo a la distancia un faro, como señal de vida ante el ultraje del olvido
Amándote estoy, tembloroso, ante el fulgor del relámpago
Buscando la arena para recalar en tu pecho

Esperanza

Qué sería de mí, si mañana, vacilante, lleno de duda me encontrara
Y si un día mi amanecer no vistiera de luz
Y si al clarear la mañana me descubriera como isla abandonada en medio de la mar
Y si los Dioses del destino me ocultasen de su fulgurante esplendor

Dónde estará mi coraje, donde en su pretérito arrojó se agotaron mis fuerzas
Y si acaso me convirtiera en piedra, hundida en territorios de olvido
Y si acaso me erigiera como titánico volcán, rugiendo en valles de la nada
Regreso a ti esperanza, como tierno territorio de riachuelos y lagos
Heme aquí promesa, floresta colosal de sutiles orquídeas lujuriosas

Llegas a mi confianza, como susurro policromo de aves y cigarras
Rumbos nuevos se descubren entre calimas y maizales
Brisas, vientos y ciclones impelen mi proa hasta mundos remotos
Me alejo de ti duda, de tus inciertos augurios

Levo mis anclas de tus mares tenebrosos y latitudes inesperadas
Oteó el horizonte para contemplar la huella de hombres libres
Plácido me deleito del libérrimo canto del jilguero
Y en la extraña isla nueva de la fe y la espera
Abrazare por siempre a los hombres puros, benevolentes de alma buena

Pasion

En el regazo de tu pecho, cual valle virginal de aguas púdicas
Mis labios sedientos proclaman tus versos cual pétalos tersos
Entreabrir quisiera tu húmedo seno, hasta deslizarme en tu abismo de tierra y grama

Insignificante criatura me siento ahora, indefenso ante tu piel de lluvia y fuego
Lluvia añora mi corazón en este instante, y descansar en tu matriz de nube y cielo
Viajero seré quizá mañana, entre tus campos húmedos de ríos blancos

Herido de amor en tu sangrienta boca, anudaré el latido de mi pasión y extravió
Y entre las heridas que me deja el tiempo, gemiré al viento ante tu ardor y anhelo
Corazón mío, corazón herido, rimara a la lluvia por tu deleitoso pecho
Y en la noche fresca de casual olvido, aceptaré tu adiós, quedaré rendido

Silencio

Expresiones sencillas de mis anhelos
Voces y verbos tímidos, elementales, discretos
Para declarar lo que creo, lejos estoy del ruido

Mi palabra es ligera, tenue en su tono, casi inaudible
Para declarar que te ansio
Busco la sombra sutil del amanecer
Origen de la vida, principio del todo en tu mirada

Para declarar que te amo
Aspiro profundo la esencia de tu alma
Para imaginar a tu lado
Contemplo la nube que me lleva a tus sueños

No hay palabra posible, no hay verbo expresable
El agua fluye en silencio, nazco y muero en tu imaginario
Una oración se eleva, un rocío es escarcha
Una figura se asoma, un sigilo me abraza

Mi voz continua sedienta sin expresar tus aromas
Inmaculadas palabras cavilan entre estrellas ignoradas
Para gritar que te anhelo asido estoy a lo inasible, lo perfecto,
La sombra cruel de un corazón desnudo.
El delirio de tu Silencio

Amor nocturno, en tinieblas

Somos carbones ardientes
Pasiones incendiarias que se desvelan en las tinieblas
Reposamos humeantes en el inadvertido tálamo
Hasta someternos rendidos en el íntimo abrazo

Una mirada furtiva, una mano inquieta
Recorro tu pecho con total sutileza, pleno de aventura y encanto
En la timidez de mi aliento suspiro inocente
Al asomo de tu vientre, me rindo dispenso de culpa

Oh virginal figura de mi pasión cautiva
Entre tus llanuras y montañas asomo al efluvio de tu matriz
Inasible, celestial presagio de éxtasis y locura

Nocturno, en tinieblas, tus sueños como cantos sacros me invaden
Precipicio inquietante, me miro en él y él vuelve a mi
Pupila entreabierta me niego al olvido
Despertaré mañana,
Estarás aquí y yo en ti

Temor, amor, entrega

Amo y al amar me entrego
Existo y al existir te amo
Nazco y al nacer existo
Existo y al existir yo muero

Una vida inflama, en tenaz nacimiento
Una muerte urgida en constante movimiento
Una vida plena en amor y entrega
Una muerte altiva, un lugar que espera

Sin temor yo amo,
Sin temor yo existo
Sin temor me entrego,
Sin temor te espero

Se que un día todo será devorado, mi cuerpo inerte, agotado
En entrega plena, volverá a la tierra
Convertido en polvo estaré mañana
Una palabra simple gritará.
Ha Amado

A mi nieta amada

No te quiero inerte
abandonada al filo de la nada
No renuncies al éxtasis de ser tu misma
No vivas con desdén
No permitas que tu corazón condicione el amor
No te redimas de tus disparates
No permitas que te consuma la calma
No te niegues al mundo
No limites tu libertad
No vivas en las sombras
No beses el suelo
No cierres tus ojos
No atranques tus labios
No sentencies tu vida
No pierdas tu tiempo
No te adormezcas sin causa
No vivas sin sueños
No te quedes sin voz

Y si la vida te obliga a todo o a nada
Y no puedes eludir los pasos para evitar el destino
Y te quedas inerte al filo de la calzada
Y pasa todo eso y no puedes ser tu misma
No te salves callando tu voz, renunciando a tu ser
Continúa la vida, continúa luchando
Yo estaré contigo

Cenizas del alma

En la exhumación de mis huesos
brotan en asombro mis emociones
Entre poemas y odas
Manan inocentes mis afectos, como versos ingenuos, desnudos

Tengo los verbos en el alma, sencillos, crédulos
Mis palabras húmedas, como savia vital, imprescindibles
Me niego al hastío, al moho del invierno que carcome y oxida

Tengo origen y fundamento, raíces profundas en estrofas y rimas
Tránsito descalzo, libre, fecundo,
Sobre la tierra y la grama germinará mi cimiento
Sentiré la brisa fresca, se eriza mi piel al roce del pétalo y la hoja

Y en el recuerdo de tus besos
Mis palabras iracundas, remontan al cielo
Para otear el horizonte y gritar en desenfreno
Mi delirio, mi deseo.

Desde el día que nos amamos

Abandonado el crepúsculo en mi cobijo
Contemplo tu mirar en mi celeste infinito
El astro supremo brota cual retoño de angelical pureza
Dios al contemplar la belleza, ora ante tu virginal presencia

Encandece el firmamento, se iluminan las farolas
Muda el hombre a su niñez oculta
Juguetea el sol con las sombras que provoca
Y entre los verbos y sueños nace el poeta

Puedo trazar la vida desde el día que me amas
La noche plena de estrellas como lámparas juegan
Todo ha cambiado desde el día que me amas
Tu figura se delinea con ternura en la palma de mi mano

Todo ha cambiado desde el día que te amo
La vida brota en mis manos como hierba y cimiente
Linfa de pureza absoluta, savia, esencia de aromas y sueños

Todo ha cambiado desde el día que nos amamos
Labios, ojos, piel en par de cada una, una sola son
Pasiones, sueños, deseos en par de cada uno, uno solo son
Vientres en flor compartidos, corazón e ilusión del amor mío.

El mar y yo

Entrelazados nuestros sueños, en viento y arena
Abrazando estrellas, sumergidos de azul profundo
Absorto al sentir tu pureza rozar mi piel
Emerjo al mundo. Enérgico espíritu bañándome en tu inmensidad

Matices de gris y auroras, destellos de ojos puros
Naufragan en ti mis locuras, pequeño ante tu inmortal destino
He roto el catalejo ante tu virginal imponentia
¿Dónde mi puerto espera? ¿Dónde el remo que me sumerja en tu llanura?

Me encuentro en ti, en ti nunca hay silencio
Me encuentro en ti, en ti todo es movimiento
Armonías sinfónicas entre agitadas y serenas olas
Sonidos de amor eterno, entre amaneceres de estrellas

Despierto en ti inocente entre espumas y arenas
Moriré en ti un día, entre caracolas y esperas
Recopilación de pálidas sombras entre atardeceres y auroras
Volaré a tu inmensidad prohibida entre gaviotas y álcidos
Y allí en la quietud del horizonte descansaré en tus misterios

Banal

Una tímida noche que por ti espera
Un tibio diálogo en tonos negros y estrellas
Una figura augusta entre azules aires y blancas nubes
Guardo mi corazón del olvido
Y acaricio tu silueta entre sombras y un vientre furtivo

Astros insomnes como Dioses benignos
Ojos profundos como cenicientas del alma
Noches que se agitan entre cantos y cigarras
Y mi alma que espera el roce de tu piel
Tu aliento en mi cuello sonrojando mi pecho

Has tatuado tu aroma en el aire y mis sentidos
Todo en ti es encanto como trinar de las aves
Y al cerrar de mis párpados te contemplo en mi espíritu
Por ti siento y respiro
Por ti amo y olvido
Por ti muero. Por ti estoy vivo

Para fingir que he partido

Mis verbos simples, reflexivos,
como suturas de mi escribanía para sanar el alma
Expresiones sencillas, no puedo mirar atrás,
los surcos de mis versos se han decolorado con el viento.

Una voz se transfigura en letras
Mil palabras aprisionadas en una pluma, estrujando el alma
Hacinando el corazón en noches blancas y crepúsculos eternos

Hoy mis verbos se aferran a mi pecho, para expresar lo que siento,
Entre nubes suturadas de azul, como cicatrices en el firmamento
Surgen eras en mi piel, germinando las heridas
Cada verso un olvido, una esperanza vengadora, inflexible

Hoy mis ojos se llenan de palabras, potentes, valerosas
Para devorar los temores. Para vencer el extravió
Ríos caudalosos, mares de azul para expresar lo que siento
Para fingir que te olvido. Para fingir que he partido

Nocturno

Abrazado en secreto a tu fronda augusta
Entre vientos y follajes, una voz inocente se quiebra en silencio
Nos acechan asesinos, entre las sombras, anochecidos
Despiadados, empuñando dagas recién templadas

Al filo de la muerte, sopla un viento sombrío y tétrico
Frío, que taladra los huesos con buriles asesinos
En la noche, sin secretos, Dios mío, como gimen las estrellas
Como invaden los silencios para robar los misterios

Oh daga, perversa y asesina, porque desnudas los troncos
Musitando malvadas armonías, silentes, afónicas
En la noche del espanto, nos acechan asesinos
Se estremecen los astros, desolados, agónicos

En la noche sin estrellas, por caminos desolados
Nos acechan los recuerdos, como hierros recién fundidos, ardientes
Se estremece la noche ciega, cargando en sus espaldas luces muertas, olvidadas
Nocturno de voz quebrada, llora el sol su tristeza, ante tu atezada piel, de olvido y muerte

Cómo lloran las estrellas, cómo gimen los celajes
Cuánto olvido hay en tu vientre, cuánta soledad en tu alma
Viento tenue de sollozos, entre camino empedrado
Nocturno de luna nueva, como corona de espanto

Hoy las estrellas tienen frío y la luna su llanto.

Cubierta de noche

Cubierta de noche, hechizada de tinieblas y negrura
Con tus brazos abiertos como alas de sueño
Oscurecidas de sombra,
Imponentes otros donde recostar mi alma y mi pecho

He abandonado mi corazón en tu pensamiento
Entregado mi vida a tu latido
Tus ojos clavados en mi esencia
En la oscuridad que se ilumina con un beso furtivo

Cuánto deseo, que enmudece mi lengua
Hálito tenue, que enciende la hoguera
Sin tan solo pudiera acercarme a tu alma
Invisible, etéreo. Alcanzaría tus labios para iluminar tu sonrisa

Puedo escribir el verso de tus ojos negros
Escribir entre nubes, las sombras de tu olvido
Puedo cantar el himno de tus ojos negros
Tristes, profundos, la noche sin astros se refleja en ellos

Una palabra simple, una sonrisa ajena
En la oscuridad de la noche, se descubre tu partida
Una nostalgia oscura, ingenua,
Melancolía infantil del alma mía

Sol, Mariposa y estrella

Nublado por tus travesuras, en el jardín de las mariposas
Al ver caer sus alas entre las flores silvestres
He visto escapar mi alma y levantar junto a ti el vuelo
Por la antigua ventana, entre mariposas doradas

Oh mi niña amada,
Ayer de pequeños brazos como las alas del ángel
Hoy de grandes sueños como inmensas montañas
Han pasado los años, entre crisálidas y mariposas
Como si la vida no fuese el tiempo, solo un momento del alma

Vi escapar la oruga entre las flores del bosque
Vi transformarse el capullo con delicada belleza
Vi la mariposa alada transformar sus colores
Vi abrir sus alas entre candiles y estrellas

Hoy una mano anciana te sostiene los sueños
Para alimentar nuestras vidas como la savia de flores
Mariposa del aire, mariposa de amores
Revolotea tus juegos entre estrellas y flores

Deja brillar la luz que refleja tu alma
Deja volar la niña que se niega a los años
Deja sentir el aire que te roba los sueños
Deja que tu alma sea Morphos, deja que brille una estrella

Blafesmia

Oh Dios, he de confesarte irreverente
Que aún te busco, entre mis prolongados trastornos, mis esplendores de fábulas y torsos desnudos

He dejado florecer los años, para premiar mi credo con el escorzo quimérico de tu angélica figura
Estatua inerte, ha moldeado mi locura

Oh Dios, como lluvia indócil, montaraz, me inunda el desvarío
Pena, pecado, arrepentimiento, conmoción en los sentidos
Gime el alma, se estruja el espíritu

Arrastro sin empacho el fastidio, lo vivido
Lloran en mi alma los aromas, los amores
Se mutilan las imágenes de vientres paganos y semblantes terrenales

Oh Dios, me he perdido
Socavada mi alma de castigos e ilusiones
Vuelven, gritan, avasallan las pasiones

He dejado florecer los años, para dominar la rebelión de los sentidos
Fragancias de cardos y alelís, para dominar los miedos y el hastío
Oh Dios. Te has ido

Abandonados

Noche de destierros, sombras de abandono
Súbitos encuentros entre oscuros umbrales y puertas añejas
Habíamos llegado inocentes, virginales
Descubriendo las caricias con el roce de corolas

Dime dónde está el corazón, donde el bosque, las auroras
En qué vástago inerte profirió la serpiente la voz del extravió
Donde volaron las aves, los sonidos
En qué rama dorada se perdieron tus hojas

Habíamos llegado hasta aquí inocentes, virtuosos, naturales
Con el corazón anegado de visiones y delirios
Desnudamos las tinieblas entre pieles ardientes y esperanzas
Desnudamos la pureza dejándola olvidada

Hemos llegado hasta aquí con amores calcinados
Animales heridos entre las sombras y espasmos
Dime dónde está el corazón, donde mis entrañas
Dime donde quedo el tuyo, donde en el pecho guardado

Hemos guardado Flory

He guardado para ti la generosa inmensidad del cielo
Su profundidad de azul, bondadoso y franco
He guardado para ti lo que amo
La luminosa presencia de la estrella,
Fundiendo tiernamente cielo y tierra

He guardado para ti mi corazón absorto
La sinfonía colorida de aves y bosques
Atesorado en tu existir está mi verbo
Pronunciado en el lenguaje insondable de tus ojos

Has guardado para mí la primavera
Soles brillantes, majestuosos, llenando de esperanza la mañana
Has guardado para mí la suavidad
La ternura ingenua de las olas muriendo a tus pies

Hemos guardado un corazón, la memoria eterna de una caricia
Hemos guardado los besos, como sinfonías sacras para recrear el alma
La vida nos tiene todo lo bello
La incansable espera para despertar al lado
Una caricia augusta y nos abrazaremos mañana

Mita - 10 de diciembre

Donde vas, Donde esperas
Un diez de diciembre se abrieron tus ojos
Hasta aquel amargo 15 de agosto en que se cerraron

Hoy mi soledad sin descanso,
El recuerdo eterno de tus ojos chicos
Horas insomnes desde tu partida
Sonámbulo entre las calles y tus recuerdos

Donde estas, donde esperas
Nuestros pasos libres te seguirán por siempre
Entre imágenes y calles cargadas de nostalgia
Alcanzaremos la estrella donde se acuna tu historia

Apacible, en tu honda mirada, me inunda tu recuerdo
Tus huellas, seguiré por siempre, silente, prófugo de mismo
Atento al infinito deshilaré tu memoria
Y entre las estrellas blancas peinaré tus cabellos

Mi niña

Hay una niña que cada tarde, toca con su varita mi corazón
Dejándolo a la intemperie, indefenso ante sus travesuras
Su rostro es Sol luminoso, rayos chispeantes de sonrisas y locuras

Hay una niña que cada tarde, transforma mis cansancios en juegos e historias
Asomando su mirada entre puertas y escondrijos,
Sin discernir que, en sus ojos, carga la luz de mi universo

Hay una niña que da pasos gigantes en la vida
Dejando atrás un camino de juegos y alegrías
Hoy mis viejos zapatos se sienten inútiles
Y vuelvo descalzo al camino de mi niña

Su rostro es Sol, sus manos alegría
Sus sueños son los míos
Su camino mi esperanza.

Recuerdos

Si pudiese contemplar mi vida de principio a fin.

En tan solo un instante.

Cambiaría algo?

Llegarían todos los recuerdos.

Despiadados, fieros, inhumanos.

Arrasarían el olvido dejándome el amor

Buen día, Padre

Me he reconciliado contigo, con tu recuerdo,
Con la imagen en sepia guardada en un rincón del alma
Me he reconciliado con tu voz silente de tantas décadas
Con tu verbo expresado en hercúleo abrazo

Se ha corrido el telón del corazón
Puedes venir si quieres. Han quedado las viejas calles en sosiego
Las esquinas del viejo pueblo envejecieron aún más en este tiempo
El invierno violento se vuelve con severa indiferencia hacia los huesos.

La espera ha sido larga, como una prórroga insensible de la vida
Robándome tus brazos entre sueños suicidas
Entre extensas absorciones de cigarros asesinos
Han brotado tus recuerdos, náufragos en mi almohada

Te he esperado, entra si quieres, otros rostros se reflejan en el alma
Madre ha partido, y un nuevo Sol nos ilumina cada día
Así que ven si quieres, encontraremos las historias
Entre libros y poesías, entre retratos y memorias

Un camino que retomamos tarde
De cada paso dado tengo heridas, algunas no cierran ni sangran, solo heridas
De cada paso dado tengo risas, algunas no se advierten ni escuchan, solo risas
Cada paso dado a mutilado insensiblemente la dicha de esta espera

Tarde me di cuenta de que jamás partiste
Tarde descubrí que el corazón se marchitó en la espera
Tarde comprendí que en mi alma dominaba el miedo
Tarde me di cuenta de que viví sin fe

Así que ven si quieres, despediremos juntos la Soledad,
Te quedaras a mi lado y juntos trazaremos un camino
Mis pies firmes en la greda, los tuyos en el espacio etéreo del espíritu

Mi mirar en el horizonte insondable, tu abrazo en el interior del alma eterna

Requiem de abandono

Camino lento, como olvidando mis manos que han sido desgarradas por el tiempo
Se amontonan los muertos de mi memoria,
Furores olvidados, pasiones en abandono
Todos juntos en mi cabellera cana, ocultos en las sombras de mis huesos

Mis dedos enroscados por los años no distinguen piel de acritud
La figura transmuta en sombra lineal, sin costados, sin mirar
El espanto, el pasar del tiempo, convirtió el torso en humedad

Qué palabra elevo ahora, donde el cielo guardo mis ojos fijos
Que sonido emite ahora, donde quedo el misterio de lo cotidiano
Alma mía que aún contiene el deseo
Grita, implora. Gime por el sueño y el aroma

Susurre a tus oídos, sueños, quimeras, utopías
Han crecido con el tiempo las corrientes sin orillas
Dónde en tu pecho ha quedado mi consuelo
Dónde en tu vientre he olvidado mi niñez

Qué palabra digo ahora, que no asesine mi memoria
Que figura miro ahora, que no derribe tu grandeza y tu gloria
Quien soy en esta hora, sin contorno, sin imagen, sin aurora
Sueño soy, quizá un recuerdo, anima sola sin aroma

Por fin la noche que tanto espero, trae abrigo y buen refugio
En su sombra de misterio doy cobijo a mi pecho
Gélido frío siento ahora
Soledad que tanto implora, el abandono y tu matriz

A mi hija Natalia

Si de mi quedase tan solo el recuerdo de un ave
Su trino sencillo esparcido por el aire
Extraviado entre árboles y ciudades
Escúchame, estaré a tu lado

Si de mi se hubiesen esparcido los huesos entre jardines y montañas
O sepultados se encontrarán bajo un césped verde y sencillo
Alimentando inconsciente rosas y alelíos
Escúchame, estaré a tu lado

Si de mi el alma hubiese partido
Dejando mi nombre abandonado en un recuerdo
Una brisa, un aliento perdidos en el tiempo
Escúchame, estaré a tu lado.

Si la vida me dejase sin ecos ni sonidos
Sin risas de niños, sin flores, sin aromas
Si las voces de la mañana callaran su canto de esperanza
Y el murmullo de la brisa no rozara más la piel
Escúchame, estaré a tu lado

Yo quisiera perdurar contigo
En la sonrisa y los juegos
En el llanto y la esperanza
En el amor y el tiempo
No importa si he partido

A la preñez de mi hija

Mi niña- niño blanco, vienes de la eternidad de mis sueños
De las prosas del poeta, de las voces del profeta
Vienes de los astros, en alas blancas de esperanza
Eres sueño, ilusión y canto

Eres tú, trueno en el cielo claro, lluvia del día soleado
Hacia ti van todos los astros, en ti todo es encanto
Eres tú, descanso de los pies cansados, fascinación de tus antepasados

No despiertes aún, niña - niño alado, duerme en tu preñez de ángel blanco
Déjanos soñar contigo, en la paciencia de nuestro pelo cano
Juntos volaremos alto, cuando despiertes de tu sueño blanco
Serás nuestra luz en la noche oscura, guía para el amor extraviado
Déjanos soñar contigo, déjanos vivir a tu lado

A mi hija Maria Jose

Un día tu historia creo su primer trazo
Y el tiempo desataba su encanto con nardos y astros
Volaron al cielo aves y galaxias con luces y embrujo
Y tus ojos se abrieron desnudando la vida

Tu luz en aquel instante, cautivó las miradas
Pupilas de niña, luceros de encanto
Una historia nueva, algo deshoja las flores
Algo nuevo hace latir los corazones

Pareciera que se detiene el alma,
Que ahogamos nuestras vidas en un suspiro
Pareciera que se inflama la sangre
Que deshilamos nuestra historia con una ilusión

Han crecido tus alas, has volado tan alto
Oteas tus sueños, con tu mirada de niña
Y cada paso que has dado, ha sembrado esperanza
Transformando la espina, en rosas y nardos

Auroras nuevas te esperan,
Amanecerá los otoños en tu regazo y ternura
Se abrirán de nuevo las rosas al escuchar tu sonrisa
Y asidos de las manos recibiremos el mañana

Nuestro lento ocaso y tus sueños que nacen
No será un gusano, serás mariposa
No será silencio, serás la indulgencia de un verbo
No será sonrisa, serás la vida que espera

Soledad

Volveré. Mi vuelo solitario entre valles y montañas
Mirando desde las alturas el laberinto de la vida, su espejismo
Volveré. Sobrevolando el desierto de olvido y abandono
Acumulando en mis ojos el polvo y la existencia

No habrá sonidos ni sombras,
Volveré. Como regresan las aves de su vuelo al horizonte
Sin rumbo, sin final, solo el vuelo peregrino
Posándose en la orilla del arroyo, con las alas abiertas al destino

Como ayer, nadie me esperará en la noche
Son profundas las noches de mis sueños
Son profundas las noches en mis ojos
Son profundas las noches de mi espera

En el aire enrarecido de la ciudad, buscaré lo que he soñado
En el silencio de mis palabras, buscaré la senda y el camino
Y en mi sudor de desierto y destierro, buscaré el llanto de tu recuerdo
Lejos estoy del valle, lejos de lo que había soñado

No me busques, iré a tu encuentro
Nada conservo del viaje, solo tu imagen que arrastra el viento
Mi viejo corazón adolorido ha segado mi memoria
Entre las brumas y los estrechos caminos atesoro tu mirada

Oh soledad, que atraviesa mi alma
Solo tus ojos dan cobijo a mis entrañas
Donde el reflejo de tus lágrimas transmuto en luna abandonada
Donde estas en esta hora, indescifrable,
Amiga íntima, olvidada

A mi hija Naomi

Aun si mis pupilas murieran
Y sólo quedase de mi retina un agujero
Podría verte recorrer los caminos
Y partiría hacia ti con el cantar de tu sonrisa

Aun si mis oídos no escucharan el trino de las aves
Y mi boca enmudecida no pronunciará tu nombre
Podría escucharte conjugar el amor
Y partiría hacia ti sobre el camino que trazó tu mirada

Desde siempre te he amado y para siempre
Desde el interior amoroso del sustantivo padre
Desde el todo y para siempre te he amado
Desde el corazón silente de progenitor amoroso

Has encendido las velas de la noche
Robando la oscuridad para transformarla en Sol
Has abierto las pupilas de la noche
Robando su espanto para transformarlo en canto

Quien diría, que un día seguiría las huellas de tus pasos
Que un día se alzarían de nuevo mis manos recién nacidas
Para abrigar en el corazón el fruto de tu amor
Que un día mi voz entonara un himno nuevo
Y juntos contemplaríamos el Sol de la nueva vida

Estoy vivo

Se amontonan piedras y cenizas
Me acosan rostros siniestramente vivos
Mis manos han perdido los dedos
Y no tientan la piel ni las entrañas

Desciendo al paso humano, lento y tardo
No examino tu seda fresca y tus racimos
Anida en mi memoria tu fragancia
Y vuelvo al canto del árbol, la nube y tus senos

¿Dónde ha nacido la noche sin amores?
¿Dónde el cielo sin pasiones?
¿Dónde ha nacido el temor a tu matriz?
¿Dónde mi pecho sepultó tu aroma?

Vuelvo a contar mis dedos
Deshojo tus frutos y tu flor
Vuelvo al recuerdo de tu púdica matriz
Y en la noche de miasmas estrellas, vuelvo a ti y estoy vivo

Sobrevivimos

Sobrevivimos. Mi ilusión. Mi deseo
Epitafio en el panteón de mis recuerdos
Sobrevivimos, sin testamento, sin herencia
Tu rostro y mi piel entre almohadas de alcobas

Mis anulares restaurando tu lienzo como sutil pincel
Colores delineados en tu vientre
Caricias cuál líneas de arco iris sobre tu dermis inocente y pura
Se ha derramado mi esencia en tu simiente ingenua

He grabado mis versos, indelebles entre vellos y cabellos
He diluido mis pasiones entre noches y estrellas
Y en la sombra de tu rostro han descansado mis memorias
Sobrevivimos, Mi ilusión. Mi deseo

Tregua

Entretanto cambiamos el antifaz, estamos desnudos
Desnudos ante Dios y ante nuestra lengua pérfida
Desnudos ante nuestros pensamientos
Y ante al amor que insiste

Mientras se cambia el traje manido de nuestra alma, estamos desnudos
Desnudos ante el colosal oscuro de la noche ingenua
Desnudos ante el vientre abierto en decepción y tedio
Desnudos ante la frugal espera del amor ausente

¿Quién implora amor, quién espera perdón?
Quién entre nostalgias y cuerpos olvidados
Consume vino, en la copa de evocaciones
Y pieles perfumadas

Tregua pide hoy mi memoria,
Tregua entre los despojos del amor que añora
Entre los goces de tu aroma y los efluvios de tu cándida matriz
Tregua pide mi pasión, en la arteria abierta del delirio y olvido

Seré olvido y espera

Si en tus memorias, cuando yo muera,
emerge una imagen, como si fuese quimera
Si una flor se confundiese con el jardín;
o un celaje se pareciera a una estrella

No despiertes aun, quieta estarás cual mortaja
Esperando la sepulturera, la voz que murmura el adiós y la espera
No despiertes aún, la imagen se transfigura en quimera y celaje
En voz, en tus labios, en el adiós y la espera

Si en tus memorias, cuando yo muera
Brota un aroma de llanto y corola
Y tu pensamiento se desfigura y te abandona
No despiertes aún, seré canto y aurora

Seré tu sueño y tu voz
Seré viajero del tiempo
Seré ave y celaje, imagen, quimera
Seré una larva, seré cadáver
Seré olvido y espera

Labios ausentes

Labios ausentes, en la noche desolada, en la noche vacía, sin aves, sin estrellas
Labios ausentes, en la sombra del silencio, sin alas, sin humedad, de pálidas figuras
Labios ausentes, en la prisión que desangra, en el frío profundo de mis sueños sin alma
Besar tus labios deseo, con un amor como llama, intenso, quemante

Llévame lejos del olvido, para escuchar tu deseo
Para fundirme en tu pecho, susurrando mis ansias
Llévame lejos del frío, hasta caer en tu lecho
Para vestirme de espumas, reanudando el anhelo

Labios ausentes, en la sombra nocturna, en el olvido insondable de las llamas húmedas
Labios ausentes, en la montaña perdida, sin aves, sin cantos, sin el jardín de los sueños
Labios ausentes, de una vida ausente, sin sosiego, sin llanto, sin alma. Desnuda.
Besar tus labios deseo, con un palpitar intenso. En la dormida inmensidad de mis delirios

Mudan los labios a tu figura ausente
Mudan del canto al espacio silente
Mudan del frío al calor de tu vientre
Corazón sin latidos por tus labios ausentes

Vestidos de noche

Llévame a tu noche rasgada, al nocturno mar de tus sueños de almohada
Llévame a donde nacen las rosas, al lugar de tus senos como espinas del alma
Déjame vivir tu cansancio, recostada en mi pecho, abrigada de anhelos

Hoy, mi alma descansa al oírte en silencio, susurrando, gimiendo, coronando el deseo
Todo se apaga en mi canto para dar paso al olvido, a la niebla de espanto que atormenta mi sueño
Despertar en tu vientre quiero, entrelazados de espumas hasta saber que soy tuyo

Llévame lejos del mundo, a tu horizonte infinito, donde no existen caminos, donde la bruma es
pasión, es consuelo.

Llévame a la quietud de tu orilla, donde las olas regresan para encontrar la caricia
Déjame beber de tu luna, en la noche callada contemplando una estrella

Llévame a la hierba del campo, para ser tu simiente, alimentando el verdor de tu ingenua matriz
Llévame al canto del ave. Seamos un corazón, seamos viento.
Seamos sosiego en la quietud de tu vientre.
Déjame fundirme en tu alma, en la plenitud de tu espíritu.
Y vestidos de noche iniciar nuestro viaje

Olvido

Se han desnudado mis días, exhibidos en un escaparate
Aciagos, ignorando los misterios y el encanto
Contemplando rostros ajenos, en el vaivén de las noches y los días
Concluyo entre vidrieras, que son malos tiempos para la ternura

Absurdos se deslizan los verbos sin germinar en poemas
Absurdas son las historias que nos convierten en ancianos
Como enterrar el olvido que nos asoma a la muerte
Como despertar el deseo que nos devuelva a la vida

Y Yo que tanto amaba los pechos desnudos
Ahora sobre cobijo mi alma de espanto
Maquillando las sombras, coloreando la noche
Para no escuchar que eres tú, para abrazarte de olvido

Antes que muera

El tiempo que advierte mi fin
La vida que sucede, deambulando entre hipnóticos tic tac
Sonámbulo en la noche sin astros
Así te imploro, Señor o Majestad, sin saber quién soy y quien deseo que seas

Estación donde vienen y van las sombras, entre vagones de olvido
Unos bajan, otros suben, sin saber, es fin o inicio
Vida que parece un instante, instante que puede ser vida
Muerdo en ti sin encontrarme, no queda huella, tan solo un nombre

Busco los astros en la noche perdidos
Crepitan las aves para morir en sí mismas
Corteza de árbol senil que ya no enciende la hoguera
Muerdo en mi mismo, para renacer en tu espera

Dime donde esta tu mirada, donde moriré , el momento y la hora
Oh Dios, de la noche déspota, líbrame de esta calma antes que muera
Luz necesito ahora, llamas para renacer cual hoguera
Oh Dios, que mi alma añora, dame paz para ser quien era

Esperanza

En la quietud de esta mañana, hay libertad en mi deseo
Libre de la esclavitud, de aquel recuerdo
La mirada viva, se posa en el azul de la infinita esfera

Pensativo, ante el despertar de mi conciencia muda
Mis ojos, como un cofre, almacenan los sueños, las estrellas
Agua de espuma cotidiana, nubes de irisa, soñadoras

Atesoro la duda de la espera, de tus ojos errabundos y sumisos
Han partido las sombras vacilantes, ya no esculpen tu figura en mi memoria
Intacto me encuentro ahora, ante la pasión que dilata, el amor y la conciencia

Mármol esculpido por latidos incesantes, figuras que transmutan la piedra en aromas
Así soy en esta hora, hora que asesina el olvido y lo evapora
Espuma que sube a heladas alturas transparentes
Sujeta a mis entrañas escapa, transformando la roca en un sueño
Mañana de esperanza en esta hora, de azul, esclavo en la nube, en la piel, en la mirada

A mi nieta Sol, tejedora de mis días

Eres Sol, tejedora de brisas marinas formando huracanes
Energía de sonidos, de inviernos y veranos
Eres corazón de niña entre mariposas y estrellas
Cantan ante ti las aves, preludio a tus pasos de mujer

He crecido a tu lado con disfraces de fantasma
Entre juegos y locuras, desenvainamos estrellas para aterciopelar la noche
Crezco en ti, aprendo. Construimos castillos, entre el asombro de mis huesos
Algún día mis ojos encenderán luciérnagas, atesoradas de recuerdos

Estoy Vivo, Eres Sol, tejedora de mis días
Conviertes la lluvia en canto de marimbas para trazar mi destino
Salgo al encuentro del camino aferrado a tus sueños
Desenrollamos el tiempo descubriendo el universo

Eres Sol, mar de azul eterno, sin caminos, sin veredas
Eres eternidad de mi alma, atrapando el aire entre juegos y aventuras
Eres Sol, mi niña, tejedora de mis días

Mujer, amante y olvido

Ese andar acariciando el aire, el viento cruzando por las esquinas
Una mujer que se acerca, deslizándose entre nubes
Ante tan imponente figura, mis latidos ondulantes, como olas que te acarician y se alejan

Mujer, noche de rostro helado, ojos que se ocultan ante la luz mas tenue
Son tus pasos rozando el aire, pisadas que me alejan de la realidad mundana
Sueño e imploro.

Desnuda tu cuerpo mi mano ingenua
Sueño e imploro.

Vencemos la noche con relámpagos y llamas en la humedad de tu tez y tu matriz

Alguien por la esquina cruza. Entre el viento y la noche escapa
Sombra del desvelo, grito del recuerdo.

Figura, lenta y pálida de un ayer que te atormenta
Pasos que te observan ante el silente muro del destino

Lucho por ti en esta hora, mujer que acaricia el aire, frente a la sombra torturadora
Nacen ecos, alaridos.

Puñales del recuerdo enfrentando a la mujer que ha revivido
Sonámbulo me arrastro entre la sombra y el delirio
Busco abrir mis alas de tu lúgubre lecho, a la eternidad de un sueño renacido

Mujer de mi pasión dormida, vence la Sombra del recuerdo y el olvido

Mi historia, mi camino

Han pasado deprisa los días, veloces las noches han llegado
De pronto descubrí que la infancia había partido
Que el ángel de la guarda a quien imploraba de niño se había dormido
¿Quién cuida de mi ahora?, ¿Quién impone en mi frente un crucifijo?

Aquellas manos pequeñas que tejieron mi esperanza
Que me acercaron con ilusión a la juventud, no me cubren ahora
Han partido los años de colegio, los juegos, los amigos
Aquellos momentos se guardaron en el alma

Pasaron los años, arrebatando y concediendo
Se borraron y guardaron los sueños,
Dando paso al ser y no ser
Brotó el primer amor y la inocencia se llenó de olvido

Aprendió a volar mi alma, en busca de una ilusión
Y decidió posarse un día en medio del dolor y la alegría
Comprendí que esta nueva tierra era mía
y el amor la esencia permanente de la vida

En esta nueva tierra nos convertimos dos en uno
Y luego con el paso de los años uno en cada uno
De nuevo el dolor y la alegría, impartiendo la lección de la vida
Una fe, una ilusión, un destino y quizá algún día un nuevo camino

A mis padres

He dado vuelta a esta sala varias veces

La misma puerta entreabierta, la mesa que nos reunía continúa ahí

Sin tazas, como herida de abandono, recordando las historias

Pareciera que toda la casa está vacía, con un aroma de indulgente esperanza en cada rincón

En la pared, cuelga la pintura de ellos, dándonos la bienvenida

Como para vencer la desesperanza al mirarlos

Quien diría que necesitaríamos su cobijo en este desierto de soledades reunidas

Qué necesitamos mirar la pared para creer de nuevo, para confiar y esperar

¿Qué ha quedado en los cajones de la vida?

¿Qué ha quedado de este tiempo sin treguas, sin palabras?

¿Dónde tus manos fuertes padre, levantaron el mazo que forjó la vida?

¿Dónde tu corazón madre, guardo la esperanza y la ternura?

Cae la tarde despacio sobre la pared

Llenando de sombras la foto y la esperanza

Damos vuelta de nuevo en la habitación

Y una lágrima furtiva brota al mirarlos

Han arado despacio nuestros corazones

Para germinar en ellos la semilla del amor

Un paseo de nuevo por el parque

Y cumplimos la promesa del encuentro

Seré Poeta

He caminado lo posible entre el aire y mi tierra vegetal
He transitado palabras, conspirando con recuerdos tu ausencia
He gemido la creación del sentimiento, hasta que mis manos se alzaron para alcanzar el cielo
He vivido el nacimiento, la melancolía, hasta olvidar tu piel en un poema

Soy origen y final
Soy hierro y oro en su pureza
Soy escritura insignificante que se olvida en la greda
Soy polvo y estrella que nace humano entre la oración y el pecado
Soy la quietud y la calma entre tu piel y mi pena

Me olvidaré del instinto cuando la palabra sea el alma
Profanare el recuerdo cuando tu piel se convierta en un verso
Escribiré en tu pecho la poesía y el canto
Y en la humedad de tu matriz seré inocencia, sonido y voz de tu encanto

Seré poeta, cuando tus sombras sean creación y criatura
Seré poeta, cuando tu espalda no se mas pasión y aventura
Seré poeta, cuando tu sudor sea el agua fresca que apague la estrella
Seré poeta, cuando dormido en tu vientre asesine la espera

Pasión, deseo

Abandonado en tu cuerpo, sumergido en la noche y tu caricia
Oculto el aroma de la sombra estéril, para someterme a tu murmullo y tu aliento
Imagen convertida en entrega temblorosa
Aroma de flores fugitivas, lujuriosas ante el susurro del primer beso

Caricias imperceptibles del pensamiento, que melancólicas suspiran ante tu cuerpo inerte
El miedo entre silencios que me acosa al contemplarte hermosa, aquí desnuda
Seremos niebla y espuma, silencio y deseo
Seremos dos, seremos uno, entre la pasión y el anhelo

Carta a mi hija, 39 instantes de vida. 7 de agosto

Hija, hoy siento como si te acercaras al momento de abandonar tu niñez, porque sin importar los calendarios que suman en años, siempre has sido mi niña amada

Quizá la sensación nazca en mí, producto de las canas y la vejez, no por el tiempo que haz vivido, son como las cosas de viejos que nos llegan con el reumatismo.

Pareciera que uno se avejenta conforme acumula recuerdos e historias para contar, hoy por ejemplo recuerdo las tantas veces que le pedía a Dios, ayuda para comprender a mis hijas, para escucharlas pacientemente, pero sobre todo para poder responderles con bondad y amor, de tal forma que esa respuesta fuera una enseñanza y les mostrara un camino.

Y mira lo que es la sabiduría del tiempo, pasa y cambia los escenarios, me imagino que son ustedes ahora las que le piden paciencia a Dios para poder escuchar a su padre y entender sus vejezudes (el término no es diccionario), es la negociación natural al paso del tiempo y al querer seguir siendo joven.

Pues bien, hija, cuando han transcurrido 39 instantes en este infinito espacio del amor entre la hija primigenia y su padre, quisiera estar seguro de haberte podido mostrar cómo transitar el camino de la vida.

Este camino necesariamente trazado por el disfrute del amor, forjado con tus propias fuerzas, en donde los espacios oscuros, como agujeros negros del universo te han enseñado a confiar en ti misma y en tus capacidades, en tu tesón y coraje para enfrentar y vencer los miedos

Mi niña, ha transcurrido el tiempo, inexorablemente, dejando tus propias huellas marcadas en el camino, al principio se acompañaron de las mías, luego con el tiempo se fueron débilmente marcando las tuyas, hasta llegar un día a borrar las del padre. Esas huellas firmes, de paso sereno, formadas por tus propias decisiones, por tus entusiasmos y convicciones.

Quisiera mi niña que aquellas primeras respuestas que te daba a tus inquietudes sobre la vida, te hubiesen enseñado realmente a valorar tus logros, a atesorar tus sudores derramados en la búsqueda de tus metas. Quisiera que la enseñanza haya sido inmensa en saber escuchar tus propias voces, en expresar con tus sonidos tus propias realidades y principios, sin esperar la aprobación de nadie, sin negociar a conveniencia tus ideales o tus sueños.

39 instantes de un infinito universo en donde espero que acumularas la conciencia, los sentimientos y las responsabilidades de actuar consecuentemente con lo que eres, pero sobre todo en donde espero que aprendieras, que la bondad no te hace débil, que el perdón no te hace vulnerable, que la intuición no te hace irracional y que los límites de la ética y la moral no te hacen esclava sino más bien libre. Libre de la irresponsabilidad y la banalidad con la que transitan muchos sus propios caminos sin dejar huella alguna.

Hace ya bastante tiempo que deje darte felices cumpleaños para darte las gracias, gracias por aprender de los éxitos y los fracasos de tus padres, gracias por no juzgarlos y por tomar de nosotros las lecciones silenciosas de las faltas y las equivocaciones.

Gracias mi niña, por haber seguido el camino en un inicio, para luego trazar el tuyo propio, gracias por vivir a plenitud cada uno de estos 39 instantes, por hacer de la vida una aventura digna de vivirse, gracias por aceptar con gentileza los cambios y las transformaciones que los años han traído,

pero sobre todo, gracias por ser siempre tu misma, por nunca perder las carcajadas y el compartirlas con todos nosotros.

Hoy que por cosas de la viejera siento que dejas de ser niña, solo quisiera pedirte que intentes aprender una nueva lección, la lección que deja el tiempo, la lección que deja la vida. Nunca veneres a nadie y menos a tus padres, somos seres imperfectos. Solo guíate por el amor, te aseguro que un día él te permitirá conocer a Dios

Gracias por compartirnos tu vida, toda tu vida.

La casa del abuelo

Ha crecido un árbol en la casa del abuelo
Gigante como de frutas mágicas, para mi añorado pensamiento
Diminuto me siento ante su presencia augusta
Protegido bajo su sombra suprema

Se ha construido una casa en el árbol del abuelo
Sin amasijo de barro, ni maderas, sin remaches
Solo la mira el niño, el poeta y geniecillo
Para su familia sencilla, ha nacido el árbol en la casa del abuelo

Han nacido las rosas en la casa del abuelo
Han subido al árbol sus aromas y colores
Han decorado la casa en el árbol del abuelo
Ha crecido la familia en la casa del abuelo

Han llegado inviernos a la casa del abuelo
Han subido al árbol las floridas primaveras
Han llenado la casa en el árbol del abuelo
Los cantos de las aves, los sinsontes y jilgueros

Ha crecido el árbol en la casa del abuelo
Se ha llenado la casa en el árbol del abuelo
Aun miro al cielo en la casa del abuelo
El enigma del niño, del poeta y geniecillo

Carta a mi madre, ha dos años de tu partida

Preñada de vida llegaste al mundo. Preñada de amor nos amaste.

Jamás logramos despedirnos como quisiéramos madre mía, aunque la verdad tan solo es una quimera, no puede existir la despedida perfecta, el adiós deseado.

Así lo escribía hace un par de años en un poema que intentaba regalarte, un tímido intento por escribir un libro, que terminó más bien en un puñado de papeles, sin letras, lleno de renglones en blanco, añorando un abrazo.

Nunca la estrofa sustituirá tu ternura o el sentimiento que producían tus brazos y tus sonrisas.

El verbo tan solo ha logrado llevarme en estos dos años al lugar del corazón, en donde las memorias se convierten en imágenes y los recuerdos en vivencias.

Aun siento tus pequeñas manos acariciando mi frente, aún siento la suavidad de tus canas cuando acariciaba tu cabeza.

No hay mejor poema que esas vivencias atesoradas en el alma. El espíritu transportándose a un mundo surrealista del que no quisiéramos salir nunca. Esperando con cierto desconuelo que llegue el día en que nos unamos de nuevo y el surrealismo se convierta en otra realidad.

Espéranos ahí en tus recuerdos madre mía, espérame ahí entre tus sueños, como lo hacías todas las tardes.

Un día llegaré y veremos juntos la montaña, contemplaremos la mañana y las dalias de tu jardín. Cantará el ave y la lluvia mojará la greda, brotando aquel aroma de campo anegado, como en la casa de la abuela.

Espérame ahí entre tus sueños, entre tus bendiciones y cantos

Definitivamente creo estar sentenciado a aquietarme en tu entraña, a encontrar en tu memoria la paz y el sosiego.

Creo que aquel momento de agonía se mantendrá en mi existir por siempre, para recordar tu voz, para repasar tus letras transformadas en sonidos de amor y entrega.

Te cuento madre mía, que en estos dos años, miro constantemente al cielo, como añorando tu regreso, creyendo que quizá estés de vuelta cuando la luna regrese.

Y que, al contemplar esa luna nueva de cada noche, quizá pueda abrir los brazos para partir al crepúsculo unidos en un abrazo.

Se que te miro cada día, porque el amor no necesita figuras para contemplar, porque el amor no necesita de las pupilas para mirar, porque el amor solo busca el alma y el espíritu para habitar. Esa fue tu gran lección madre mía.

Se que no morirá mi corazón bajo los crueles halcones del olvido. Que no me borraré en tus pupilas bellas y esperanzadas como lienzos de creador.

Se que me mantendré junto a ti y al ave en el bosque de nubes. Ahí donde habita tu espíritu ahora, ahí donde nos uniremos algún día de nuevo.

No morirá tu imagen junto a mí en el regazo de la vida, en el arrullo del alma

No morirás jamás Doña Mita.

Espéranos. Nos encontraremos pronto

A mi nieto Mariano

Un niño va a nacer.
Cómo no descubrir la vida
Cómo no descubrir el sonido y el canto
Como no despojarse de la futilidad y gritar incontenible
Un niño va a nacer

Contemplaremos el cielo como lecho de pureza
La maravilla de la vida en tan diminutas manos
Un universo en silencio, un astro primigenio
Un niño va a nacer, un latir de Dios en lo humano

Se aferrara a la vida
Domaremos dragones, venceremos fantasmas
Montaremos en reno, descansará en mi pecho
Soñara en mi hombro, conquistaremos la vida

Ilusión que me inunda, silencio expectante
Un niño va a nacer y yo nazco de nuevo
Fragilidad al contemplarte, entre el amor y los sueños

Entre tu pulgar y mi meñique
Nacerán todos los mares, germinará la simiente para dar paso a las flores
Volarán juntas las aves, cantarán ruiseñores
Nacerán ilusiones, crecerán las pasiones

Un niño crecerá, para convertirse en oruga
Surcara por los aires, rugirá entre las fieras
Elevará las cometas, subirá las montañas
Y aferrado a sus sueños, descansan mis huesos

Vejez y olvido

Me he convertido en cuerpo que emigra, de la rudeza a la sombra, de la vitalidad a la calma
Silueta que se aleja al mediodía, para encontrar en la noche la quietud, el cobijo
Me he convertido en murmullo, en palpar sonámbulo, sin imagen ni espejo
Soy un cuerpo de olvido, de cabellera de nieve que se acaricia en la umbría

He caminado a la orilla, partí de la cumbre hasta llegar a la nada
He transformado los pasos, en palabras afónicas, sin esplendor, sin encanto
Me he convertido en un huésped, cuando deseaba ser canto
Hoy melancólico despierto, ante la luz y tu trazo

Soy un cuerpo que parte, de la piel seductora a la mirada errante
Me he convertido en susurro, con el ala perdida en el desierto inquietante
He abrazado el olvido, despertando vacío ante mi cuerpo desnudo
Soy sustancia, inmaterial en tu pecho, soy suspiro y quebranto.

Hoy abriré las ventanas, me aferrare a la brisa
Cantaré a tu rostro, a tu mirar penetrante
Valiente, cruel, esplendoroso, saludare tu llegada
Y en la quietud de mi espíritu, me entregare a ti
Muerte. Amada

Huésped de tu vientre

Asumo en mi infinito universo del pensamiento y la pasión
Tu imagen frágil como esplendor del ser y condena en mi destierro
He sido huésped de tu vientre, desheredado ahora de tu piel y tu aroma
Asumo mi sentencia como el enigma de la carne que aúlla y se desangra

Entre mis huesos y el cielo, crece el espacio,
la batalla cruel de la pasión y el desenfreno
Desnuda mi piel, en la intemperie de mis deseos,
surge la estría en la dermis altiva que se niega a tu olvido

Centellar de verdad, entre mi sed y mi fuego, que brama y me consume
Me sumerjo en el milagro de las pieles sucesivas que acarició mi palma
Recuerdo el esplendor de mi piel, perdida en tu matriz ingenua
Lugar del enigma, de resurrección y nacimiento

Asumo mis huesos frágiles, salvajes aun en la vejez y el pensamiento
Huésped transitorio he sido, de la vida, del mundo y del tiempo
He renacido en cuerpos ajenos, inundado de sudor y vaho
En carne viva he resurgido, eludiendo tu sombra y desapego

Añoro el espejismo de la eternidad, evadiendo con él, la soledad estéril de tu partida
Impredecible ante mi propia sombra, divago en la búsqueda de tu figura
Tu cuerpo sin latido aún imploro, desnudo en lo humano
Sin venas, sin fuego, aniquilado ante tu hermosura

Transcurrir del tiempo

Vi mis pasos secarse en la greda
Disipando colores en cada huella, sus tonos en gris, olvidando el camino
Vi la vida transcurrir sin sonidos, deteniendo el tiovivo. Distante el horizonte
Sin niños, sin aventuras, sin vientos ni mares

Vi mis pasos secarse en la arena
Agonizando la luz, un sol desteñido, sin calidez, sin hoguera
Vi la vida transcurrir sin dejar rastro, el arado a la orilla, deteniendo la siembra
Sin cruz ni madera, sin colores, sin nubes ni espera

He pasado los años, sin detenerme en la andanza
El baúl entre abierto para guardar las quimeras
Mientras el tiempo transcurre, se blanquea la cabellera
Mi tejado se agrieta, se amotina el anuario

Vi mi verbo renovarse en sus letras
Acumular las vivencias del campo y la tierra
Mi pensamiento elevarse y alcanzar las estrellas
Construyendo alfabetos, descubriendo la esfera

Hoy he visto mis años posado a la vera
He oteado el horizonte añorando inocencia
He buscado el columpio, el balón, las canicas
Encontrando mis canas, sin carrusel, sin rayuela

Pasión y pensamiento

Huésped transitorio del tiempo he sido
Frágil ante el resplandor del astro y tu mirada
Salvaje en mi médula y pensamiento
Me niego al destierro, al desheredo de tu piel y tu espíritu

Mortal en el latido y la carne
Me entrego a ti, cual constelación y universo
Eterno en el enigma de mí mismo
Me encuentro en la firmeza de tu cuerpo altivo

Sumergido en tus arenas y tu playa
En el remanso de la ola que me baña
Vencido en la batalla de tu caricia. Grito, imploro.
Líbrame de las pieles sucesivas
De la intemperie de mi alma desnuda

Hueso frágil soy ahora
Ambiguo, mortal, de carne que aúlla y se desangra
Hombre de sombra tenue ,sin escudo
Aspiro a la resurrección, en tu vientre y tu cuerpo .

Despedida

Han pasado inexorables los años, dejando el cielo de un azul puritano
Sin emociones, ausente la pasión generada al roce de tu piel
Al menos ha sucedido conmigo, el firmamento parco, sin astros y sin brillo
No ha sido así contigo, que aún con los años, alimentas tus días con la ilusión de su abrazo

He cargado mi memoria de luces perdidas
Pequeños destellos en mis noches de olvido
Al menos ha sucedido conmigo, las estrellas escondidas negándome el camino
No ha sido así contigo, que iluminas tu noche con su nombre en diminutivo

La montaña que adoraba como diosa del olimpo. Ha secado el verdor, ahuyentado las aves.
Todo es silencio ahora, entre hojas muertas y laberintos perdidos
Al menos ha sucedido conmigo, el manantial ya sin agua se ha quedado vacío
No ha sucedido así contigo, que entregaste tus efluvios sin pudor y sin cobijo

Demasiadas razones se han tejido para el olvido.
Soy el hombre que te amaba como ébano de sueños
Así sucedió conmigo, yo fui senda sin distancia, hogar, hoguera y abrigo
Así sucedió contigo, fuiste tan solo mirada, casa vacía, un cuerpo sin alma

Mi canto

Cantaba, con voces muertas, cantaba con mis labios ahítos de silencio
Hasta que deje de cantar, para oídos suturados con hilazas de abandono
Canto ahora, con las voces vivas, con mis pies descalzos entre gredas de esperanza
He decidido cantar para mí mismo, porque soy canto, porque existo

Cantaba, con voces torturadas en tu cuerpo ajeno
Hasta que deje de cantar, a las pieles ásperas, acres ante mi ternura ingenua
Canto ahora, con las voces orgánicas, con mis manos abiertas al amor que espero
He decidido cantar para mí mismo, porque soy esencia vital y estoy vivo

Cantaba, con voces inútiles de una esperanza muerta
Hasta que deje cantar, a las miradas esquivas en rostros de olvido
Canto ahora, con las voces de un corazón que late, ante el reencuentro de mi niñez y quien soy
ahora
He decidido cantar para mí mismo, porque soy esperanza y destino

Cantaba, con voces agónicas, en el escaparate vacío de tus sentimientos infieles
Hasta que deje de cantar, a las palabras mezquinas en las fauces de la mentira
Canto ahora, con las voces de besos furtivos, que se entregan inocentes
He decidido cantar para mi mismo, porque soy magia que vuelve a quien soy en este instante

Habla - A mis nietos Sol y Mariano

Y esa voz retumba en mi interior, cual trueno en la noche de silencio
Sabes volar, vuela. Puedes volar, vuela
Se repetía la voz, como sonoridad del alma
Siente la fuerza de la vida, vuela, puedes volar, vuela

No existen penas incurables, ni aflicciones eternas
Sabes volar, vuela. Puedes volar, vuela
Entre los arbustos y la montaña. Entre los mares y el río.
Es la energía de la vida, vuela, puedes volar, vuela

No existen ojos rendidos, el llanto no apaga su brillo
No existen memorias vacías, las heridas no borran tus pasos
No tienes avión ni navío, solo una vida que espera
Vuela, puedes volar, vuela. Sabes volar, vuela

Puedes plegar tu alma y guardarla en el equipaje
Toma tus verbos, tus versos y transforma las palabras
Toma los sonidos, los libros y habla
Puedes hablar, vuela. Sabes hablar, vuela

Ayer y ahora

Sin conjuros, y sortilegios perversos que engañan mi vejez
He aceptado el tiempo, venciendo al verdugo de calendarios en papiro
He visto pasar la juventud, horadando épocas, anunciando la longevidad
Recomponiendo la luz y la esperanza para acariciar el viento de cada día

He subido a las alturas, procurando coexistir en la cumbre
He bajado a la llanura, en la indiscutible victoria del realismo
He visitado el decoro para desnudar mi alma de pasiones
He palpitado en lujurias, para hurtar la humedad al agua y encontrar la paz en el silencio

En el confín de mi mismo, he sido niño en afectos y provector en pensamiento
Del abismo al arroyo, del volcán a la pradera, mis pasos incansables han transitado la vida
Se han precipitado los sueños, se ha marchitado mi selva
Se ha fragmentado mi alma, convirtiendo en fluidos el tiempo

Me niego al espasmo del reloj, que engaña y me margina
Renuncio al tedio, al hastío, que evapora mi espíritu y asesina
Subversivo soy en esta hora, con el lenguaje que redime y me libera
Sumido en la suavidad de tu anatomía, explotan mis arterias de vejez, de lactancia e inocencia

Requiem de dolor y abandono

A lo lejos, los rostros que deambulan en vigilia
El tiempo que transcurre asesinando los sueños
Caminos de ocasos reunidos murmurando despedidas
La muerte que se asoma sin carne, sin aroma, sola con sus facciones de muerte

El tiempo ha transcurrido, dejando un trazo de río en nuestra piel
Piel reseca por el tiempo, sin río que humedezca su esperanza
Días perdidos en el tiempo, sin rostro de los años, solos de olvido
El tiempo de recuerdos, como ríos fluyendo en la memoria

Los años que ultrajaron la niñez, convirtiendo en muerte los sueños
El hombre que ha quedado sin espejo, sin imagen, en el fondo del olvido
Inmortal para sí mismo, en su verbo interminable, en su indigente poesía
Hombre soy en esta hora, ante la augusta impotencia del hoy y del ahora.

Soy el dolor y cansancio

En esta realidad indubitable, de tu anatomía poética y afrodisiaca
Mi espíritu con intensidad de relámpago, pleno de gozo te contempla
Eres flujo vital, voraz, letal, en el líbido edén de tu vientre
Soy crisálida que transmuta de la oruga prenatal, a la pasión incontenible en tu matriz inocente

En esta sed de ti, incontenible, perpetua
Sucumbo sin contienda, ante la corola entreabierta de tu boca incitante
Eres espejismo y quimera
Soy realidad carniseca

Despierto en el espasmo dramático de mi diastólico corazón
Con tu piel como abrigo, añorando que Dios sea tu vientre
Oh realidad de mi lecho, oh fantasía y quebranto
Eres el gozo y rocío. Soy el dolor y cansancio

A mi Madre, 10 de diciembre 1925-2019

Ha quedado vacío mi mundo, haz partido
Es la noche cada vez más oscura, sin luna
Las pequeñas manos no se posan en mi sien, no bendicen
Y el jardín ha visto morir tus Dalias, en abandono

No alcanza el valor para continuar, para adquirir la destreza del olvido
Lentos son los caminos sin los verbos que te acerquen al amor
Un instante cualquiera es eternidad, en la fidelidad de la memoria
Una sonrisa en recuerdo, una realidad en el espejo

Mi mundo sin magia, de días yermos, empobrecidos
Una muerte en acecho, una vida corta
Una puerta entreabierta, una imagen que espera
He vagado sonámbulo del todo a la nada

Caminaré a tu beatitud, te buscaré entre las rosas
Compartiré tus memorias, entregaré tus amores
Enseñaré tus lecciones, cantaré tus cantares
Seré feliz, no importa. Me aquietaré en tus entrañas

Lluvia

Rompes todos los esquemas, demoliendo la armonía, devastando el equilibrio
Quien cual atrevido Zeus, traducirá tu eco en escritura, tu suavidad en poesía
Lluvia de amoroso beso que transmuta de chubasco en tempestad
Desnudo ante ti mi piel, mi alma plena, para disfrutar el gozo de tu acuoso palpar

Cada gota es un recuerdo, cada chispa húmeda un sueño
Cada sonido un nacimiento, cada salpicar un canto
Acumulamos sonrisas entre tu diluvio y el frío
Atesoramos imágenes entre tu sudor y mi llanto

Oh roció de vida que te evaporas entre el vaho y la niebla
Se postra ante ti el encanto, impregnando tu vapor en mi alma
Libre al fin, en el extravió de la palabra
Clamo a ti mi Diosa alada. Lluvia, déjame salvarme en tus aguas

Al conversar

Escucho tu voz que despacio se acerca
Casi tangible, de impar belleza, viva, humana.
Tu voz de palpar sonoro.
Tu voz cual mariposa, que vuela cruzando el silencio.

Escucho mi voz que despacio desciende.
Moribunda, casi efímera esperando la noche.
Mi voz, sin alas, inútil en la bóveda oscura de mi sentimiento.
Mi voz que espera el reflejo de luna en su divagación nocturna

Tú voz y mi voz, entrelazando carencias, huérfanas, abandonadas.
Tú voz y mi voz, erigiendo los sueños, sonidos de vida, vibrantes, eternos
Dos voces en una, ardientes, incendiarias
Una voz que concluye avivando anhelos

Que será de estas voces mañana, cuando la luna despierte y agoniza la noche
Cuando los sonidos sigilosos den paso al sosiego
Cuando el eco transmute a la piel y el afecto
A dónde irán las palabras. Cuando se detenga su vuelo, entre el delirio y tu vientre.

Amor disfuncional

He detenido mi andar al saberte eterna
Sin respiración y aliento terminaré un día inmóvil, inerte
En cambio, tú, inmortal, constante, de brazos tibios e imagen clara.
He detenido mi andar, al saberte ajena, incontenible tu alma, lejana

He iniciado mi Hégira solitario, mi viaje cual eremita de sueños muertos
Me he alejado de ti, con los ojos cerrados, sin aliento, pleno de olvido.
Para sentir que respiro, te miro
Para sentir que aún vivo, te miro

Pero vuelvo aquí de nuevo, como rama florida, como brote de olivo
Va brotando el placer, tierno como un suspiro
Con un aliento de paz, que me ahoga y me espanta
Una sorpresa tímida, un sobresalto en mi alma

He caminado hacia ti de nuevo, al saberte humana, temerosa
Vuelvo a ser esencia, sustancia material y te miro
Llega a mi tu voz, desamparada. Pudiste amar y mueres.
Tu corazón encogido, de latido débil. Pudiste amar y mueres

Hemos detenido el andar, como flores agonizantes, de brazos débiles
El principio de un gemido, tu cuerpo de pie junto al mío
Vuelvo a nacer y te miro. Vuelvo a amar y te miro
Vuelves a mí y me miras. Vuelves a amar. El adiós, la partida.

Fe

De tanta espera, me inunda la agonía
El horizonte infinito, borrando las veredas
El mirar perdido, buscando las figuras

¿A dónde estás ahora?. ¿Alguna vez viniste?, ¿a donde habrás partido?
Abrumada mi existencia por tu tardanza, me vence el nihilismo
Sin fe, sin conciencia, sin creencia alguna, me abrumba tu silencio

Mi intelecto que te infiere. Mi palma que te delinea.
Imagino el día de tu venida, profundamente humano, carnal, mundano.
Mis sentidos que te revelan, mis ojos que te contemplan.

Abrazo busco en esta hora, aciaga, escéptica.
No quiero más tu demora
¿Mi grito que se eleva, existes?, y yo continuo aquí en esta hora.

Tu voz

Tu voz que me acude como espíritu seráfico
Que me inunda y me recorre
Tu voz que me inflama, me consume y derrama
Que me acaricia, me reclama y me salva

Tu voz que me convierte, asesina y me levanta
Que desorienta el sonido y la piel
Tu voz que descubre el fuego y el silencio
Que roza, acaricia y abandona

Tu voz dócil, sencilla y clara
Tu voz que se subleva, insumisa y valiente
Tu voz que recorre los espacios y vence las distancias
Tu voz que asesina el drama y enciende la ternura

Tu voz segura que enciende el fuego
Tu voz dulce que besa y calma
Tu voz quieta de placeres escondidos
Tu voz que se arrepiente, renace y reaparece

Tu voz tibia que convierte el deseo en gozo
Tu voz cálida que muda del gozo a tu vientre
Tu voz plácida que transmuta de tu vientre al gemido
Tu voz íntima que calla el gemido con tu labio ardiente

Allá

Allá, donde los recuerdos se unen para dar paso a tu imagen
Donde el pensamiento se eleva para atrapar tus memorias
Donde los bálsamos se evaporan acariciando tu cutis
Alla quiero estar en esta hora, para descansar en tu pecho, anhelando tu vientre

Allá, donde la caricia concibe la ternura y la entrega
Donde muere el silencio con el brillar de tus ojos
Donde la mano dibuja ternuras en tu lienzo de doncella
Allá, quiero estar en este instante, al abrigo de tu piel y tu aroma

Allá, donde el ojo descubre el color, la amapola
Donde se acaba el olvido al escuchar tu latido
Donde se inventan los cantos al resonar tus sollozos
Allá, quiero estar, aunque fuese un segundo, para sentir que aún vivo

Allá, donde se abren las alas para dominar las tormentas
Donde el beso es escudo para vencer a la muerte
Donde los sueños le arrebatan la magia a la ola
Allá, quiero llegar, para gritar que soy libre del hoy y el ahora

Canto para Aida

Estoy buscando en la poesía, una razón al sortilegio
La etiología que convierta dos seres en linfas, dos afectos en océanos
Melodías, misterios, para germinar la simiente
Dos corazones nuevos, inmersos en un mar de delirios

Estoy buscando una palabra, una súplica al encuentro.
Dos seres que en la entrega entrelazan sus raíces
Un abrazo, un deseo, una boca sin olvido
Un corazón que no muera, para crear la melodía,

Tengo mi alma a la espera de verte entre umbrales
Dos seres que, en la noche, transmuten del cuerpo a los astros
Quien fuera versificador, para hacerte emerger sin dudas de amor
Entre tinieblas de desvarío, enlazando lo oscuro al relámpago

Estoy buscando en la poesía, pintar en tu rostro la luna y estrellas
Dos seres que, en un abrazo, transiten del río al ocaso
Imaginar que duermo en tu pecho, en el descanso de tu anatomía
Imaginar que, en tardes dóciles, me conviertes en fuego y rocío

Entre versos y trovas, imaginar que no sabes de ausencias
Que tu recuerdo me salva y evapora
Quien pudiese ser encantador, para llevarte entre hechizos, de la melancolía al deseo
Quien pudiese ser Hacedor, y con las manos abiertas brotar en ti el amor

Dos cuerpos entre astros, dos sueños, dos destellos
Dos almas que, en su encanto, colman el cielo vacío
Dos seres que, en su esencia, mudan de la piedra al fluido
Dos verbos, Dos palabras, y viajó de la poesía a tu canto

La noche

La noche en silencio, de profunda negrura,
Con su cobijo de soledad, como para sentir que morimos en abandono
En el conjuro de tus ojos, busco la luz de una luna virginal, perfecta.
Que ilumine mi peregrinaje, que dé sentido a mis avemarías

No hay tic tac en la manecilla, no hay sonido de minuterero
Solo la noche oscura, estremecedora y cautivante
Y a lo lejos, un anhelo, un verso, un astro de deseo
El recuerdo de tu abrazo, de tu canto en la noche inmensa

Que será de tu sonrisa, de tu aroma y ternura
Acaso la noche sin alma ha consumido tu mirada
Oh quizás has escapado con la luz de tus ojos claros
Para descansar en otros brazos, tan lejos de los míos

Mi mirada busca el cielo, para encontrarte entre estrellas
La noche impiadosa, me condena a tu partida
Todo el silencio es olvido, todo al rededor extravió
La noche sin quebranto me grita, la he perdido

Y en la distancia de olvido, aflora un verso, entre las sombras, perdido
Ya no hay deseo, aunque a veces te anhelo
Ya no hay cobijo, solo mis brazos vacíos
Ya no estás conmigo, sólo a la noche le escribo

Patria

Somos de un país en que la vida es una bruma
Un aire fresco, un rocío, una tierra al natural
Somos soñadores, que en la montaña, hemos fijado nuestro destino
Entre la niebla y el silencio, entre la neblina y la calma

Sonreímos abrazados entre bosques y amores
Sumergidos los sentidos en la profundidad de la noche
Entre carcajadas y pasiones, dejamos la huella en el viento y la lluvia
Transformando los sentidos, como las cenizas en sueños

Navegamos los mares, habitamos el río
Somos historia de gigantes en una greda pequeña
Somos patria, somos camino, somos senderos en los volcanes
Cantos de yigüirros y jilgueros

Somos coraje en el campo, semilla fértil en tierra de paz
Trestantos de colores en la piel y el tejido
Soy negro, soy indio, soy blanco, soy canto
Soy raza, soy pueblo, soy corazón, raíz, llanura y árbol.

Intento ser historia, ser libertad y esperanza
Ser cuna, cobijo, sustento, calor y promesa
Un cielo que brilla, aun en la desesperanza
Somos memorias, de arados y labriegos, de retahílas y coplas

Somos nación y origen
Somos pueblo y linaje
Somos país y somos patria.

Soy quien era

En la orfandad de mis años, las memorias son caricias en el aire.
Evocaciones piadosas, olores que se respiran como renaciendo.
Fugacidades, desvaríos, que surcan la esfera para volver a ser joven.
Esplendor de la dicha, como un poema a la vida.

¿Dónde acabará este viaje, en que paisaje terminara el camino?
He pregonado la luz, he proclamado el canto.
He asumido la gracia de propalar los amores.
He vivido a la sombra de la pasión sin favores.

Qué recordarán de mi viaje, acaso la entrega, el valor, el coraje.
O la mano extendida renaciendo contigo.
Acaso al amigo, que ha vencido el olvido.
O la intrepidez derramada para vencer los quebrantos

He reconocido mi humanidad, fugaz, percedera
En la inclemencia del tiempo he forjado la templanza
He asentado el deseo de vivir sin censura
Y en la quietud de mi alma, vuelvo a ser quien antes era

Niño quizás, adolescente, quimera
Joven que, al amar, fue entrega y espera
Hombre que, al brindar, encendió la luz y la hoguera
Proyecto que al encanar es realidad, es voz, es poema

Aida Ausente

El remanso de una voz tenue, sutil como aliento de esperanza
Tus palabras simples que transporta el viento
Y solo queda en mi interior espacio para tus ojos
En los rincones de mi alma se atesora tu rostro, encendiendo el sol de cada día

He guardado como ofrenda a tu mirada
Mi silencio, la ausencia y los sueños en la noche inmensa
He guardado tu expresión, tu figura augusta, tus grandes ojos fijos
La luna en tu cielo, como verdades impasibles, piadosamente calladas

Se ha ocultado tu nombre en mi memoria, como sueño lejano
En el desamparo de mis ilusiones, surge el vocablo y tu voz ausente
Para llevarme a tu encuentro, cálido, como sol naciente
Para llevarme a tus ojos que no me miran, ocultos entre las sombras y el recuerdo

Guardaré tus sonrisas, entre paisajes y veredas
Con la visión de tu encanto recorreré los caminos
En la profundidad de tus ojos reposaré mis cansancios
Y en la quietud de tu alma abrigaré mis anhelos

A ti mujer

En la intensidad de mis afectos, tomo el viento y el agua para convertirlos en tu nombre
La luz y la tierra para esculpir tu torso, dónde reposará mi corazón al borde de la existencia ;
¿Cómo llegaré a tu alma, como calmar la sed de tu aroma, de tu savia vital?
¿Como asistiré a tu vientre, hasta transformarlo en llama y fuego?

En la vehemencia de mis caricias, tomé la tristeza, la nostalgia, para convertirlas en besos
La guerra y la paz para esbozar la pasión al peregrinar por tu cuerpo
¿Como conquistaré el mundo, si no tomas mi mano?
¿Como surcaré los cielos, si no me brindas tu esperanza?

¿Y a ti mujer que te propondré?
Acaso fundir nuestros cuerpos como amasijo para el recuerdo
O heñir nuestros nombres, para vencer la indescifrable soledad de la noche infinita
Quizá unir nuestras manos y juntos asir la ilusión para forjar nuestros sueños

¿Y tu mujer que me responderás?
Que nuestros recuerdos nos anudan tanto como un abrazo
O que tu hombro y el mío, son consuelo, alivio para la soledad y el hastío
Quizá que el amor es aliento, misterio y camino.

Nuestra será la tristeza, nuestra la soledad y el llanto
Nuestra será la palabra, nuestra la esperanza, el encanto
Nuestras serán las estrellas, nuestra la montaña y el campo
Y en esa unión de lo nuestro, nacerá el niño, el viento y el canto

Seremos luz de luna, gozo, ternura, plenitud en la espera
Seremos piedra y camino, sueño lejano, río y destino
Seremos dos nombres convertidos en tuyo y mío
Seremos quietud, corazón, regocijo. Dos almas desnudas en la pasión y la entrega.

A mi amiga Carmen ? El tiempo y tu mirada

Tus ojos de doncella me arrebatan el ahora
Me transportan elusivo al ayer en tu mirada
Tu sonrisa adolescente me transforma y me arrastra
Dócil, al recuerdo, al sonido de abriles, al verdor de tu imagen adorada

Transitó una senda al ateneo del pasado
Tu rostro se refleja entre amigos y memorias
Juegos, sueños, ilusiones que remontan el pensamiento
Al ayer, al pueblo, al corazón que se esparce como viento del recuerdo

Oh garganta que virginal pronuncia tu nombre
Oh sonidos impotentes que te dictan lo vivido
Viajamos del ayer a la nada, del cantar de tu sonrisa al silencio que te evoca
De la voz que se enmudece, al nombrarte amiga amada.

A mi hermana amada

Y a ti hermana qué te escribiré, que el recuerdo sobrevive al sepulcro y a la urna
Que nuestras almas continúan aferradas a la espera
Que nuestro apego de niños aun no cambia el calzado
Oh simplemente, que el amor continuó en su dimensión de lo eterno

Aquí estamos aún, yo con mis trajes rotos, tu con tu vestido de ángel
Las tristezas aún se escurren entre imágenes y memorias
Yo indefenso, solitario, tú en el aire y la esperanza
Aquí estaremos aún, yo entre sueños y desvaríos, tu en la inmensidad de lo vivido

La vida continúa siendo misterio, indescifrable para mi que dudo y coexisto
En cambio, tú, eres paz, quietud en el campo, entre la lluvia de octubre
Mis manos, vacías de esperanza, ya no construyen ni aman
En cambio, las tuyas, son destino, son fe, son luz en la mañana

Oh mi hermana amada, que te escribiré
Que emana vida del árbol que sembraste,
Que su fruto se esparce como el recuerdo de tu aroma
Oh que morimos a ratos, en la vivencia de tus miradas

Y tu hermana amada, que me dirás
Que llegarás a nuestra alma, con el viento y la escarcha
Que te posarás en nuestra esencia para que ganemos las batallas
O que la vida empieza donde acabó la encrucijada

Donde será nuestro encuentro, acaso entre el perdón y los fuegos,
Oh entre las sombras oscuras de una noche inmensa
Acaso llegarás entre luces, entre los campos y estrellas
Oh tan solo asomará tu mirada entre el mañana y el gozo

Seremos viento en la cima, seremos canto, añoranza
Seremos vida en la tierra, seremos luna, esperanza
Seremos fuego que incendia, seremos paz y confianza

Seremos piel, seremos alma, serás mi hermana y mi calma.

10 de enero. A mi nieta amada

Será que el tiempo de verte partir ha llegado
Que las sentencias de los calendarios se tornan implacables,
Que los caminos preparen nuevos cortejos para tus pies infantiles
Y que las aves mudan su canto como presagio a tu mañana

Qué le diré a este viejo corazón, cuando asome a la ventana
Para contemplar impávido tu andar al porvenir
Acaso que el tiempo de la inocencia ha dado paso a tus sueños
O que el espejo refleja un nuevo rostro de ilusión, una promesa

Anda, ve, conquista las montañas
Anda, ve, alcanza las estrellas
Desliza tus ágiles manos sobre el teclado de tu vida
Y haz sonar los acordes de tus íntimas sonatas y preludios

Anda, ve, transita despacio los caminos
Anda, ve, contempla la noche y el mañana
Anda, ve, admirate del blanco tanto como el negro
Anda, Ve, yo caminaré contigo.

Entre tu eco y tu vientre.

Si nuestras almas pudiesen surcar el cielo como formidables gaviotas
Si todo a nuestro alrededor fuese mar, azul y esfera
Si el viento bajo nuestras alas nos impulsara a la claridad de los sueños
Cuanta inmensidad alcanzamos, cuanto universo sería nuestro

Si el mar en su imponente fuese nuestra senda y camino
Si pudiésemos alzar el vuelo entre acantilados y paisajes marinos
Si tan solo una vela nos llevase al infinito
Cuántas estrellas miramos, cuántas auroras serían nuestras

Si nuestro enternecido mirar volviese al tiempo de la inocencia
Si nuestros rostros atesoran las caricias de la infancia
Si nuestro oír fuese esperanza que derrotara la ausencia
Cuánta poesía excitamos, cuánta claridad en los sueños

Si nuestras manos infantiles, fecundan la tierra de anhelos
Si los lirios nacieran en nuestra greda de ensueño
Si nuestro sudor y nuestro llanto germinan la vida y la espera
Cuanta simiente nupcial, cuanta pasión, cuanta entrega.

Seremos ecos del viento para vencer los silencios
Seremos olas marinas para caminar ambos mares
Seremos ojos de ausencia para contemplar lo amado
Seremos palma, costado, para el amor y el afecto

Y si tu eco toma mi oído, escucharé tus cantares
Y si tu ola llega a mi orilla, recalará en tu vientre
Y si tus ojos miran mi alma, te entregaré mi semilla
Y unidos, tu eco, tu vientre y mi semilla, preñamos la vida

Entre mi pensamiento y tu recuerdo

Y esta fe que descubre más allá de la muerte
Y esta sentencia que nace del humano sufrimiento
Y estos temores que muestran sus espinas como púas
Y esta vida que concluye entre aflicciones y flores

Aún si en el cielo no quedase resplandor alguno
Y vacío terminase sin destellos, sin estrellas.
Aún si en mis ojos no hubiese mirada alguna
Y las flores y la hierba murieran por destino

Glorioso ha de perdurar mi sencillo pensamiento
Cual fulgor de aquel tiempo que en mi juventud fascinaba
Gracias a este corazón humano, supremo de ternura y mi llanto
Gracias a la belleza que subsiste, en la memoria eterna de los recuerdos

Tu imagen llega a mí como una flor en el campo
Tu aroma se descubre entre azucenas y amapolas
¿De donde brotó la lágrima que anegó tu mejilla?
¿De donde nació el olvido que extravió nuestra mirada?

Aunque el resplandor de otros años fuese mayor al coetáneo
Y sus alegrías colmaran nuestros tiempos de infancia
Aunque nada pueda hacer volver la hora vivida
Estoy aquí, Existo ahora. Entre mi pensamiento y tu recuerdo

Verano

Hadas, imágenes angelicales me ofrecen a la vista
Paisajes de estrellas en el cielo del verano
Sus cabelleras danzantes, entre la brisa marina
Dan gozo, éxtasis a las arenas y caracolas

Mi imaginación que ondea como nube solitaria
Vuela sobre playas y montañas inquiriendo las figuras
Contornos, siluetas de trazos curvilíneos, poblando la arenilla
Mágicas cabelleras doradas a la sombra de los árboles

Extendidos junto al mar infinito, torsos de suave piel, excitan el sol radiante
Dibujando en las arenas, tiernas dunas con su corona de estrella.
Mientras en un rito de adoración y entrega
Pequeñas olas con su espuma acarician su tersura

Se dibuja entre la costa un sendero a la pasión
Pasos que se marcan en la arena del deseo
Cuerpos se desnudan ante el calor y la apatía
Y el poeta escribe versos ante la sublime compañía

Navegantes solitarios

El bálsamo suave de tu piel que derriba los temores de mi sombra
Incendiando con pasión la blanca noche entre tus sábanas
Me desvanezco lentamente hacia la nada, extraviando mi rostro en tus entrañas
Temblores, espasmos, contracciones lúdicas sobre tu vientre

He de esculpir tu silueta con el buril húmedo de mis labios sobre los tuyos
Seré como el mar joven, acariciando la tibia arena de tu cuerpo en calma
Subiré el acantilado, para batir mis alas, volaré libre sobre tu torso ingenuo
Y arribare a tu playa, para dejar mi huella casta, sobre tu piel de niña.

Nos haremos mar, seremos quietud y ola, horizonte infinito de pasión y anhelo
Esperaremos la noche para reposar en ella, navegando silentes en la quietud de nuestras sombras
Descubriremos la mañana, despertando el aroma cálido de tu piel con mis caricias
Seremos hoy cenizas que transmutan en llamas, para encender la vida con mis versos y tu mirada

Desde la lejana orilla, contemplaremos el sol poniente que nos cubre y abraza
Nos acariciara la ola, regresando húmeda a tu vientre y tu sosiego
Tendidos sobre la arenilla, la luna será corona entre un cielo de estrellas
Y tomados de la mano, en total entrega, seremos navegantes solitarios del amor y del deseo

Seré Mañana

En el océano que me envuelve
Donde un día se derramaron mis besos
Infinito como la fosa donde descansaran mis huesos
Doy indulto a mis instintos para absolver de la pena a mi esencia inexpugnable

En la debilidad de mi alma ante mis circunstancias humanas
Ante la profundidad de las sombras que amenazan mi destino
Nunca he implorado ni gemido, nunca se han doblegado mis ansias
Aún sometido a castigo, ha estado erguido el espíritu

Sin importar el espacio, la distancia o el camino
He continuado en el viaje a pesar de los horrores
Se han agotado los pasos, se han marchitado los años
Y ante el abismo insondable ha renacido el coraje

Más allá del dolor, de la ira, o el llanto
He continuado sonriendo a la noche, en su negrura abrumante
He sometido los miedos, he conquistado montañas
Me he levantado valiente de las cenizas humeantes

Soy timonel de mi barca
Soy mi guía y destino
Soy vereda, camino
Soy ayer, el hoy. Y seré mañana

Niño Huérfano

Estoy mirando sueños aturdidos en las manos del hombre
Sueños de poblaciones huérfanas, de niños abandonados
Estoy descubriendo huesos abandonados, sin médula en las manos del hombre
Huesos de habitantes sin alma, sin origen, de niños sin recuerdos

Niños sin abrigo, con su corazón en la mano, con el vientre vacío
A donde les llevarán sus pasos, con su andar sin esperanza
A donde les zurcirán el alma, si su vida ya no tiene llanto
Si sus ojos ya no miran, si las flores se han secado

A través de su vidriera, la lluvia no tiene gotas, son agujones perversos que desgarran
La humedad es tan solo un soplo, el diluvio es una espada que desangra,
Quién abrigará a esos niños, quien les dará nombre, esperanza.
Quién les devolverá los sueños, quien les arrulla el alma

Entre los sonidos de sus huesos, el niño busca un beso
Alguien que escuche el eco de su respirar, del sollozo sin recuerdos
Aun con sus ojos muertos, el niño busca el cielo, un arcoíris, un consuelo
Alguien con las manos llenas, un Dios sin un madero

Entre cigarras y jilgueros, el niño alza vuelo
Nadie extendió su mano, el Dios no bajó del madero
Entre soledades y agujeros, el niño se venció primero
Quien desgarrara su atuendo, quién llevará este muerto

El final de este viaje

Me he convertido en fantasma entre los telones de la vida
Una existencia acumulando incredulidades, olvidando gestos y afectos
Y despierto entre soledades, entre el frío y los recuerdos
Con un deseo perverso de lanzarme libre a los brazos del viento

Hoy en la hora inmediata después de la espera
Me encuentro sin tiempo, sin mujer ni azucenas
Mi luna está solitaria en la inmensidad de la noche
Ha perdido su voz, ha fallecido su verbo

Vuelvo al gesto primero, al que descubrió la unción de tu cuerpo
Vuelvo al pecho de abrigo, que aprisiono mi sonrisa
¿Acaso el beso y la arena tienen de nuevo su tiempo?
¿Acaso el camino desierto revivirá mi alegría?

Desnudo mi alma ante el viento para viajar a tu encuentro
Alumbró la noche desierta llenando de mieles mi boca inerme
Envuelvo en mi cobijo de espera, el mar infinito y su aullido de niño
Proscribo de mis años caducos el olvido perverso y el tedio asesino

Espero el final del poema junto al canto del ave
Ansio el calor de tus labios para encender nuestra hoguera
Entrego en tus manos de ángel mi inocencia primera
Y juntos al final de este viaje uniremos el cuerpo, el tiempo, el viento, el mar y la arena

Soledad

Un tenebroso espectro se apodera de mis sueños
La soledad que se gesta en la repetición de mis horas
Que aguijonea el alma para dejar en ella el veneno que asesina mi tiempo
Acumulando brozas en el que fuese en la infancia un ingenuo corazón

Intentando ser el boreal que determine mis ojos, continúa implacable su asedio asesino
Transformando mis días en degradaciones y olvidos.
Amnesia y extravió se acumulan en la mirada, dejando a la intemperie mi solitario corazón
Una palabra al menos, una sonrisa basta, para asesinar al vampiro que acosa mis sueños

Aun en el horror de mis horas inertes
La alegría continúa siendo el sueño de mis ojos infantiles
Como espada de arcángel la empuño en mi alma
Para combatir al tirano que me roba el afecto

No llegaré a la cripta con la serpiente en mi alma
No sepultarán mis huesos con el vacío del tiempo
No pronunciaré el adiós con soledad en mi costado
No vencerá el abandono mientras respiren mis sueños

Navegando los mares, descubriendo montañas

Me llevaste a tus días, a navegar junto a ti hasta el horizonte de entrega
Para dejarme morir, solitario, asido al mástil de tu amnesia y abandono
Me llevaste a tus sueños, a descansar en tu costa plena de arena y conchas
Para dejarme morir, como la ola que se disipa en la orilla de olvido

Para sentir que aun vivo, te invito a reposar en la hierba fresca de mi verde montaña
Para sentir que aun existo, te invito a transformar mi brisa, en incienso, en aliento y esperanza
Yo tomaré de tu mano, y juntos venceremos la perversa distancia
Tú tomarás mi mano, y seremos viajeros del camino y del tiempo

Me llevaste a tu pecho, abandonado en la marea que me empujo hasta tu vientre
Para dejarme olvidado, entre las sales y olas de tu extravió infinito
Me llevaste a tu rostro, a navegar en tus sueños con la rosa de los vientos
Para hacerme morir a tu lado, como se apagan los faros ante el nacer del alba

Para sentir que aun vivo, te invito a mi árbol, a dar fruto conmigo
Para sentir que aun éxito, te invito a escuchar el eco que nos lleva a la cima del delirio
Yo tomaré de tu mano, y seremos amantes, navegando los mares, descubriendo montañas
Tú tomarás mi mano, hasta anclar en el puerto desnudando las almas.

Muerte

Se distrajeron mis manos buscando la muerte
Se distrajeron de la caricia y la ternura para dar paso al olvido
Se distrajo mi corazón buscando la muerte
Se distrajo de la pasión y la entrega para dar paso al desprecio

Llega la muerte con su disfraz de indiferencia y egoísmo
Llenando la existencia de su nevera presencia,
Y escucho el retumbar de sus pasos, cual despiadada criatura
Que humana vocifera, es inútil, no podrás huir, no amarás de nuevo

Mis manos distraídas intentan volar
Alcanzar el supremo verso o la estrofa poética
Mientras tu mueres a mi lado, presa del frío y el hastío
Oh sangre sin pasión, oh corazón de extravió, donde partió la flor, donde se secó la espiga

Ha llegado la muerte con su canción de amnesia
No pudimos escapar de su infamia, del ultraje implacable a nuestro amor efebo
Ha borrado los recuerdos, las caricias inocentes y el primer beso
Ha llegado la muerte con su disfraz de tiempo, posándose en el alma hasta secar la esencia

¡Amor! ¡Amor! Cuando revivirías de nuevo
Cuando tu eco resonará en el pecho
Cuando tus fluidos anegarán las entrañas
Hasta hacer brotar el árbol, la flor y la pasión de nuevo

Gratitud

Balsámica flor, que reposa en mi indolente mano
Destello de luz, que muda del silencio, al angelical sonido de la lira
Agua virginal, sonrisa en tardes sombrías
Has estado ahí abundante, entre lo humano y las sacras aras

Cuando la indiferencia agujonea el alma, naces
Cuando la soledad oprime despiadada, surges
Cuando el abandono acosa tiránico, vives
Cuando la tristeza fustiga, brotas

Yo de ti necesito, cual Nereida el agua
Como la flor se arropa de apasionados colores
Como la mariposa de sus tenues alas, para vencer el raudó torbellino
Yo de ti necesito, como velo de seda cubriendo la desnudez de mi alma y mi pena

Envuelto en los fulgores de tu sentimiento, repudio el día que desoí tus versos
Tu gratitud, como don preciado, fecunda mi alma para abundar en frutos
Haz palpar mi corazón austero, que lleno de tu afecto
Te proclame de nuevo mi labio ardiente

Para un salvador- Freddy C.

Has tenido paciencia para librarme de los pesares, con tu mano amiga
Cuando bebía del agua pútrida, tu diestra firme me acerco a la fuente
En la vanagloria de mis tragedias, tu palma se posó en mí, para dar luz al pensamiento
Y en la oscuridad de mis recuerdos, tu voz, fue el trazo para el nuevo destino

Emprendimos el viaje, con tu ala firme, para vencer las dudas
Perplejo del paisaje, tu lucidez fue el azimut para la nueva senda
Cuánta dulzura hay en la vida, cuanta amargura había sufrido
Solo el clemente sería piadoso, al permitirte en mi camino

Hemos contado doce pasos, en la inmensidad del infinito
Una docena de tradiciones, para plantar el camino
Una vida nueva, un despertar del espíritu
Un lingote de oro, vale tanto como el polvo, de el mismo

Algo encontrarás a cambio, vendrán a ti los mejores días
Fue la lección del maestro, que confirmó la vida, día a día
Hoy tu mano y la mía se consagran a un servicio
Un mensaje dispuesto y salvaremos otras vidas

A mis hijas

Mi soledad no son lágrimas, mi soledad no es amargura
Mi soledad es la compañera fiel que asume mis dolores
Que envuelve mis días en la bruma de espera
Que contempla la ola para empaparme de espuma

Y ustedes mis niñas, son la luz, son la esfera
Son el ala vigorosa que me lleva a la nube
Son la péndola frágil con que escribo la historia
Son arrullo, quietud, son edad y primavera

Hijas mías, que secan mi llanto
Hijas mías de la risa y el encanto
Hijas mías, del valor y el consuelo
Hijas mías, seré luchador y guerrero

Inocentes azucenas ante mis ojos longevos
No caminen de prisa ante la infinidad del sendero
Den firmeza a sus nombres con el amor del supremo
Y ante el desdén y el hastío, hagan valer la pasión, el perdón y el coraje

Cuando la muerte implacable acabe con mi osadía
Cuando el tiempo tirano ponga fin a mis días
Llévenme en su recuerdo para mantener vivo mi verbo
Para que el olvido no llegue con su bruma y su frío

No sigan mis pasos, trace cada una su propio sendero
Yo seré el azimut y ustedes la huella
Yo seré el horizonte, ustedes el camino
Yo seré el infinito, ustedes la mirada

Y a Sol que ilumino mi vida, te dejo la esperanza
Que tu pecho sea nido para la bondad y el aliento

Que tu alma de ángel se mantenga en la niña
Cuando el tiempo te obligue a dar paso a la doncella

Existir es una lucha que se mantiene constante
Nacemos para vencer, ante el odio y la ofensa
Orar sin temor, perdonar sin condición, amar con pasión
Son las reglas que les dejo para cerrar las heridas

No den culto a vanidades, la hermosura es flor que se marchita
Atiendan la realidad de sus vidas sin la futilidad que piden las masas
No busquen el aplauso o el oropel engañoso al que llaman gloria
Sean felices, escriba cada una su propia historia

Para escapar de este mundo, no necesitan hipocresía
Para alcanzar las alturas, nunca vendan sonrisas
Para vencer la tristeza, no escapen, no huyan
Para alcanzar las alturas, solo basta el anhelo

No se hereda la culpa, no se hereda la condena
No se es siervo del pecado, es decisión, consecuencia
No se finge el consuelo, no se miente en la entrega
No se apaga la ilusión hasta que el corazón se detenga

No se abren las heridas para verlas sangrar de nuevo
No se nace a la infamia, a la abyección o la vileza
No justifiquen sus actos en un dogma o un está escrito
Sean pasión, sean entrega, sean verdad y principios

Cuando la luz de mi vida llegue ya a su agonía
Cuando cada sonido haya muerto y la mirada sea un recuerdo
Cuando el pensamiento haya dado paso a una mirada al cielo
Recuerden siempre estos versos. Yo estaré aquí: Nunca me he ido

Yo anhelo partir primero, una flor en mi sepelio
La sencillez con que he vivido, quiero que perdure en el tiempo
Mi amor desenfrenado como estatua y mausoleo

Mis hijas como legado, mis nietos como esperanza, Y Flory como mi Diosa

La oscuridad no será mi muerte

Si la oscuridad insondable de la noche falaz te seduce
Y la fatiga del camino te hace rendirte sin dar más lucha
Y si la cruel derrota de los sentidos te hace caer batido
No dejes que la vejez sea renuncia, desafía la oscuridad
y haz arder la hoguera de tu pasión y entrega

Incita la ilusión, haz latir tu corazón de nuevo
Aunque el dogma te señale otro destino y la oscuridad sea el final de un camino
Niégate a la obediencia del mandato, y haz vibrar tu verbo enérgico
Con el ímpetu y el brío del guerrero

Y si la razón confabula con tu organismo
Haciéndote sentir que estás vencido
Encrespado de rabia, ponte erguido
Y haz brillar tu luz y tus sentidos

Y si a tu alrededor la humanidad cree ser sabia
Y predicen el frío agónico de tu partida
No escuches jamás sus profecías
Y vuelve a ser latido y a ser canto

Eleva tu mirada al firmamento
Alza tu voz firme a tu Hacedor
Y sin temor a ser condenado o bendecido
Grita, ruge, clama. He vencido

Un Dios en la mirada

Y eran tantos los escollos y tantas las pendientes
Que un día mi pupila extravió su mirada al firmamento
Presa del cansancio y casi adormecida
Decidido mirar al suelo, buscando hablar con Dios, al que ocultaron las alturas

Fue en una mañana oscura, en que el polvo del camino
Le hizo advertir su figura, entre rocas y entre brumas
Buscando contemplar su rostro, mi pupila se dilató hasta no ver nada
Y paso de la tenue luz del día, a la oscura sensación de ser abandonada

No había luz alguna, menos aún era una figura
No estaba en el camino, no era el polvo en su mirada
Acaso mi pupila confundió el mirar con el sentir del alma
O fue acaso que la altura confundió la tierra y mis pisadas

Donde estas ahora Dios, que no diviso nada
Si no te encontré en las alturas, tampoco en mis pisadas
Porque la luz no emerge hasta dejar contemplar tu figura
Si la mañana continua oscura y siguen aquí las pendientes sin bajadas
Dile entonces a mi pupila que continúa extraviada
O hazle ver otro camino, u otra senda a su mirada
O tan solo ten piedad y hazle saber de buena ves, que aquí no hay nada

Tu cabellera

Sedosa cabellera que por tu espalda desciende
Cubriendo tu piel desnuda con su seda de encanto
Para dar magia a tu silueta, como diosa de embrujo
Como si fuese la Eris con su manzana dorada

Luz tenue que traspasa tus rizos
Llenando de seducción tu contorno y tus caderas
Túnica inocente que mueve el viento
Para dejar indefensos tus senos descubiertos

Tanta pasión que de tu cabellera brota
Flotando angelical entre la brisa libre
Haciéndome soñar con tu mirada
Anhelando tus labios, sedientos y sensuales

Como vórtice de mi pasión alzo mis manos
Para llegar inocente a tu piel con mi deseo
Y en la noche plena de oscuridad y estrellas
Envolverme con tu madeja entre tus piernas

Mi nieto Mariano

Vuelan los sueños hasta alcanzar el firmamento
Descienden sonidos convertidos en canto
Surcan el cielo tu mirada y sonrisas
Transmutando en caricia de tu mano infante

Viajo en tus sueños a mares lejanos
Alcanzó la cima, venciendo volcanes
Asciendo a las cumbres, recorro los valles
Descubro lo inexplorado asido a tu mano

Hoy contemplas mi rostro longevo
Mañana, escucharás mi corazón recostado en mi pecho
Cuando inicie el ocaso, estarás a mi lado
Serás mi ilusión, mi camino y corona,
La libertad de mi alma para descansar en la fosa

Sol de la mañana que ilumina sus pasos
Llévale a tu cenit para el calor y el abrigo
Prepara el camino, muéstrale el coraje
Y con la mirada en lo alto, hazle volar
Ágil como el halcón , supremo como el águila

Tu imagen en mi memoria

En el recóndito camino que me aproxima a tus memorias
Me declaro humanamente vencido, ante tu imagen que perfora el tiempo
Tu piel húmedamente inocente, tu aroma elusivo y fresco
Son el éxtasis de mi alma, absorta en tu recuerdo

En la diáfana noche de este estío, que siega tus imágenes
Contemplo en las estrellas tu rostro y tu figura
Estas conmigo a solas, en la inmensidad oscura
Todo es belleza en la evocación ingenua de tu pecho desnudo

Eres la esencia inmortal del amor y entrega
Eres la rosa pagana que desafía la hermosura
No se fatigan mis ojos de mirarte
Se sonroja la vida al contemplarte

Tu boca es plenitud que reza y canta
Tus labios fascinación, de la más pura y santa
En ti se pasma el prodigio de las olas
Al entrar en tu humedad, que impregna y salva

Seremos dos estrellas en la noche clara
Nacidas al amor, en la quietud del alma
Seremos dos amantes que con frenesí se besan
Seremos tempestad, pasión y entrega

Y en el camino recóndito que me acerca a tus memorias
Me detendrá el embeleso del verdor y la aurora
Para saciar mi sed de ti,
Con tu angelical imagen en mi memoria

La ciudad

Se ha perdido mi pupila, entre la vanidad y la soberbia
Rocas inmensas como torres se muestran frente a mi
Insalvables, perversamente silentes, imperturbables
Son las rocas de la fatuidad y el orgullo, de una ciudad inhumana, despiadada y cruel

Hombres solos que huyen, mujeres abandonadas, niños huérfanos
Se esconden horrorizados en la oscuridad de la noche
El negror como abrigo de almas enfermas, abúlicas, sin esperanza
La ciudad está muriendo en su miedo, entre el hambre y la miseria

La ciudad de vitrinas vacías, sin sonrisas, sin juguetes
La ciudad de calles andrajosas, vestidas con trajes manidos
La ciudad con hedor de muerte, violenta, asesina
La ciudad perdió sus alas, ya no mira al cielo, su Dios ha partido

Grandes rocas se levantan, frías, insensibles
Rocas sin latidos, sin cantos ni sonidos,
Rocas mudas, sanguinarias, asesinas del hombre, de la mujer y el niño
Rocas gigantes, homicidas del río, de las flores y el jilguero,

Nadie silba en tus calles, nadie canta en las noches
Ya no juegan los niños, no se quiebran cristales
El parque está vacío, sin palomas, sin manos que las alimenten
Mi pueblo ya no existe, ahora es ciudad,
De hombres que huyen, mujeres abandonadas y niños huérfanos

Covid 19

Con toda la luz que traerá el mañana
Con tanto amor que queda en nuestras almas
Saldremos a la vida y venceremos
Engendraremos el abrazo
Como al niño que un día parimos

Nuestras ávidas manos fecundarán consuelo
Sonreiremos de nuevo ante el inefable recuerdo
Nos reuniremos en torno al amor infinito
Para revivir el milagro del ayer en un retrato

Asomados a la ventana,
Contemplantán nuestros ojos,
Las cristalinas aguas de la fontana
Y ante el bienaventurado panorama,
se postrarán las penas y las ironías

Seremos piedad y alivio, daremos ánimo y aliento
Palpita en nuestro corazón esperanza
Nos fundiremos en un abrazo
Y tomados de nuestras manos
Trazaremos un nuevo camino
Amplio y ancho, sin la estrechez del encono

No habrá más rincones oscuros,
La luz de la esperanza iluminará el sendero
No seré más yo, seremos nosotros
No serás más tú, seremos todos
Sin vilezas ni rencores, amaremos de nuevo
A Dios, al hombre, a la vida

Tu recuerdo

Una sonrisa simple que se transforma en esperanza
Un viento calmo, silente, que se desliza por mi usual melancolía,
Una palabra constante, fecunda entre mis horas estériles
Una voz entre guitarras, como sonidos del alma

Así me sumerjo en tu imagen, hasta alcanzar tu ternura
Como una especie pelágica en el manantial de tu vientre
Floto, hábito, suspiro, sobrevivo a mi derruida alma
Con la elusiva evocación de tus labios húmedos

En la simplicidad de mi pensamiento
Busco el aire nuevo, que dé alegría a mi andar
Sin importar el camino, cada paso me lleva a tu figura
Todos mis huesos son ajenos, a la suavidad de tu piel excoyando la mía

Me ato indubitavelmente a tu recuerdo
Como para retener la vida entre blancos y negros temerarios
Entre oscuridad y brillo, entre calor y frío
Entre el temor y la soledad y esta sensación de muerte al saber que no estas

Aprendí

Aprendí a repasar el silencio, para escuchar en el viento tu caricia y tu aroma
Aprendí a repasar tu sonrisa, para llegar a la nada que colma mi alcoba
Algo me quema la vida, algo arde en mi vientre,
Un infierno sin fuego, un recuerdo sin besos

Voy a escribirle al amor, para repasar tu mirada
Voy a desnudar los versos, para repasar tu figura
Algo me quema la vida, algo desgarrá mi alma
Una almohada vacía, un contorno en la cama

Voy a aprender del olvido, para repasar tu partida
Voy a contemplar tus retratos, para repasar tu costado
Algo me acerca a tu cima, algo me mira por dentro
Una mirada perdida, una canción en cenizas

Voy a transitar por tu espalda, para repasar tu matriz
Voy a acariciar tus memorias, para repasar tu entrega
Algo consume mi esencia, algo me lleva a tus senos
Una pasión sin temores, una montaña sin flores

Quisiera

Quisiera ser viento para viajar en el tiempo
Para volver a la tierra que pisaba de niño
Para llegar al jardín y deshojar todas las flores
Para subirme al árbol y vencer mis temores

Quisiera ser canto para arrullarte en la noche
Para habitar en tus sueños y revivir tus recuerdos
Para convertirme en el eco que provocan tus besos
Para ser el reflejo de tu pelo y tu pecho

Quisiera ser lumbre que enciende la hoguera
Para convertirme en el fuego que alimenta el amante
Para quemarme por dentro con la pasión y el deseo
Para dibujarte en el humo y acariciarte en la sombra

Quisiera ser lluvia para empapar todas las dudas
Para someter tu pasión con mis labios convertidos en gotas
Para inundarme en tu pecho refrescando tus senos
Para llevarte en mi alma hasta subir las mareas

Quisiera empezar de nuevo con nuestro amor en ayunas
Hasta alcanzar tu reflejo, hasta que alcances el mío
Quisiera doblar la vida para que el final sea el inicio
Para olvidar quien he sido, para olvidar que has partido.

No sirven las palabras

No sirven las palabras para justificarte décadas después
No sirven cuando has transitado tu vida en dirección contraria al amor
No sirven cuando descubres que la única realidad válida eres tú mismo
Y que el tiempo no es espacio, tan solo es el camino que has vivido

No sirven las palabras para explicarte que el amor cuando ha marchado no regresa
No sirven cuando tu alma está vacía y ha olvidado la expresión de un abrazo
No sirven cuando en el presente intentas tener derecho al futuro
Y comenzar de nuevo y escribir un verso en renglones vacíos

No sirven las palabras cuando la vida te pone en pausa y taladra tu alma
No sirven cuando deshojaste calendarios con la excusa de existir
No sirven cuando invocas a las hadas para escapar del miedo
Y la verdad te abraza robándote los sueños

No sirven las palabras cuando lloras, cuando callas y el invierno es cruel y te roba los besos
No sirven cuando las tardes mustias apagan tu sonrisa y te vuelven al espanto
No sirven cuando te cubre la noche sin estrellas y la oscuridad te canta sus letras muertas
Y las cicatrices se abren y los libros mueren

No sirven las palabras cuando el amor ya no es destino, y la vida no tiene misterio
No sirven cuando tu esencia se quedó sin poesía y huimos , sin vocablos, sin sonidos
No sirven cuando nuestra forma de ser libres es el olvido
Y transitamos la vida en el camino contrario al amor y morimos

Serás. Sol

Debo explicarte Sol, que al cruzar el puente vencerás el temor de lo incierto
Encontrarás la vida en el ahora y lo que ha quedado atrás no volverá
Te darás cuenta que has avanzado, y el camino tendrá sentido si continuas en el
Los afectos y recuerdos, son una percepción, cruzarás el puente. Serás

Descubrirás que la realidad es tu propio ser, crecerán tus alas y podrás volar
Aprenderás de la vida en un abrazo y confirmarás la enseñanza con sus golpes y el pasado
Descubrirás que el amor es destino y al cruzar el puente podrás hallarlo
Esta en ti, germinara y lo veras. Serás

Encontrarás la realidad de la esperanza y desecharás la futilidad de la ilusión
Llegarás al principio de todo y despertarás con la alevosía de vivir y amar
Esperarás un beso, como al invierno que lo anega todo, para resucitar la vida
Soñarás, con la excusa de vivir, cruzarás el puente sin horario. Serás

Si lloras, si ríes, si pierdes el control, cruzarás el puente y volverás a ser
Serás poesía, en el día sin misterio
Serás canto y sonido, en el día del silencio
Serás color y aroma, en el jardín desolado
Serás calor y fuego, en el frío del invierno
Serás amor, consuelo, en la oscuridad del abandono
Serás libertad y esperanza, para quien vuele contigo
Serás futuro imperdible, para quien camine a tu lado
Serás infinito, serás el ahora, cruzaremos el puente y Serás

Rauda amiga cómplice

En la memoria de mi alma guardo tu último abrazo
La sensación de tu piel concediéndole derecho a los sueños
Como a la lumbre se le concede derecho al incendio
Al deseo de huir en tus sonrisas, a la sensación de vivir en tu mirar

Quisiera acelerar el paso de los días, para acercarme de nuevo a tu mejilla
Para saciar la espera de tu aroma, para creer que sí, aún siendo imposible
Un abrazo cómplice, un seísmo intenso, una sensación de espera
Un canto del viento, un poema, para dejar inerte la soledad sin más demora

En la memoria de mi alma guardo la última sonrisa
El sonido de tu voz que araña el recuerdo, con la ternura y la luz de tu mirada
Seré ave que llega al mar, a contemplar el infinito de tu alma
Para ahitar mi piel de tu ternura, para gritar de pie, será mañana

Quisiera poder volar a las alturas para imaginarte angelical y yo profano
Contemplarte virginal entre mis dudas, hasta desnudar mi memoria con tu aroma
Tengo la evocación que será mañana, cuando la mariposa morphos sea galaxia
Y la sensación de mi piel en carne viva, alcance la paz con tu abrazo.

Sesenta noches y una esperanza

Esperaré el mañana, con las alas extendidas en la noche oscura
Para acariciar la nube, para presagiar al ángel
Para contemplar la luna
Para sobrevolar la tierra

Me posaré en la vereda, entre las hileras de amapolas
Para subir la colina, para contemplar el día
Para ahuyentar al lobo
Para volver a ser niño

Caminaré despacio, entre las callejuelas del pueblo
Para subir al almendro, para contemplar la iglesia
Para leer el libro
Para deshojar la vida

Esperaré la noche, entre los almanaques manidos de mi historia
Para conquistar mi amada, para olvidar su aroma
Para arrullar al viento
Para dejar volar mi alma

Con las alas extendidas en la noche oscura
Buscaré a mis padres entre dos lunas, para sanar heridas
Para tomar sus manos
Para nacer de nuevo

Hablaré entre los silencios de mi soledad y la noche oscura
Para preguntar a Dios, para escuchar su voz
Para saber porque hay odio
Para comprender porque muere el niño

Miraré en lo profundo de mi alma humana

Para descubrir el espectro que habitó mis sueños

Para preparar el campo, para sembrar de nuevo

Para sonreír, para amar, para dar y recibir

Para esperar mi muerte, para volar de nuevo

Hablo de ti nostalgia

Hablo de ti nostalgia, posada en la nube de desvelo
Habitante de la soledad, en la palidez de mi ayer, que condiciona el mañana
Hablo de ti nostalgia, de tu imagen impenetrable, de tus alas de fantasma
Habitante de la noche en lunada, en el aire de suspenso, entre la fascinación oscura

Será mi mano anhelante que se extiende hacia ti, o será tu mirada, que cautiva mi existir
Acaso mi destino ignorado se aprisiona a tu silencio,
o será mi palpar que depende de tu encuentro
Nostalgia entre corazones y recuerdos, nostalgia entre sonidos y canciones

Nostalgia del árbol, en mi ciudad dormida
De la rama enverdecida, con sus nidos y capullos
Nostalgia de la infancia, de la ternura y sus juegos
De la inocencia perdida, entre las esquinas y avenidas

Hablo de ti nostalgia, de los rostros entre velos que colme de caricias
De las pieles desnudas, de la textura y su aroma
Hablo de ti nostalgia, de las cabelleras de seda que cubrieron mis ansias
De la sensación elusiva, de la pasión y el deseo

Esbelta serás quizás, sombra dulce donde descansa la entrega
Te encontraré entre la niebla, donde reposa el aire
Descenderé a tu silencio, para encontrarme a mí mismo
Hablo de ti nostalgia, porque abandonarte no puedo,
Porque eres palpar constante, eres calor y eres fuego

A la meretriz de mi pueblo

Entonces descubrí, que la dama de los besos, no ofrecía sus amores
No exhibía sus dones en vitrina, ni exclamaba sus favores en la esquina
Ella se abraza a sus penas, y expía su amargura
Plena de sonrisas falsas, cubierta con su traje de virgen impúdica

Quien ha dejado sin brillo tu mirada
Quien de tu boca cándida ha robado su inocencia
Quien conoce tus secretos,
Quien ha despojado de tu corazón el tiempo

La dama de los besos, la que no implora a santos inicuos
La que no ora, la que no llora
La que no margina entre reyes y mendigos
La del sin desprecio y sin precio, todo es entrega y un beso

Quien te señala pecado
Quien oculta tu cuerpo de Diosa, con su expresión morbosa
Quien deshoja la orgía,
Quien alcanza alegría, entre tu vientre y tu boca

Entonces descubrí, que la dama de los besos,
Enseño de amores a puritanas e hipócritas
Entregó consuelo con sus manos, y olores
Regalo belleza, perdono rencores,
Levantó su frente, caminó erguida, entre la plaza y la iglesia

Quién descubrirá tus voces
Quien disfrutará tus dones
Quien te vestirá de colores, quien tomará tu mano
Quien gozará tus besos, quien te convertirá en poesía

Cuarenta años de ausencia (José Luis Barrientos Jiménez)

Busqué la huella de tus pies en el camino, y solo encontré el camino
Busqué la huella de tus pies en la ciudad, y solo encontré la ciudad
Busqué la huella de tus pies, y no encontré y no alcance a mirar
Quizá porque tu cuerpo tuvo forma de cielo y nube
Porque transitaste el aire, para reposar en los sueños

En el silencio del corazón, te convertiste en latido
En la fascinación del recuerdo, has sido palpitación y destino
Suspense de lo imprevisto y certeza de lo hallado
Has continuado aquí, entre las alas y el frío

Sin palidez te imagino, aún con tus manos ásperas
Construyendo mis pensamientos como antes la morada
No hay soledad en nuestra casa, no hay silencio en tu alma
Continuas tu camino entre nubes de polvo y nostalgia

Una sombra de entrega ha dejado huella en la greda
Para encontrarte aún vivo entre tu música y tus libros
Jamás escuche un lamento, jamás un ¿Por qué muero?
Esperabas un diluvio, un caer de relámpagos, un milagro

Pero llego el ángel blanco, para acariciar tu costado
Para dejarnos tu sombra, como caricia desnuda
Para dejarte invisible en la memoria del tiempo
Entre la luz de los sueños, como una broma de espejos
Que dejo de ser silencio, para convertirse en vacío.

A Sol y Mariano

Una vida en sus anhelos, que recién inician
Los viajes que les esperan, los cielos que se abren
No desistan en el intento, de realizar sus sueños

Aunque los miedos broten
Y lo incierto les detenga
Aunque las sombras muestren su enigma
Y la oscuridad pareciera eterna
No desistan, el camino es nuevo cada día

Aunque el tiempo pareciera detenerse,
Haciéndoles creer que ha muerto el deseo
Tienen la ilusión para liberar la fantasía y caminar de nuevo

Aunque crean que la vida muere
Y les amontona los escombros obstruyendo el camino
Tienen la fuerza del corazón para abrir la senda
No desistan, que la vida es nueva cada día

Aunque el frío llegue, y la soledad pretenda asesinar sus ansias
Y sientan que el viento no sopla
Y que la esperanza, es hoja muerta que ha quedado abandonada
La fe abrirá las puertas y el amor estará a la espera para batir sus alas
Para extender sus manos, para acariciar sus almas
No desistan, porque cada día será aventura
Sin importar el llanto, o el dolor de las caídas
Se levantarán de nuevo y alzarán el vuelo

Porque cada hora, cerrará una herida
Porque cada abrazo vencerá un miedo
Porque cada verbo se transforma en beso
Porque cada beso liberará un sueño

Porque cada sueño mudara en canto
Porque en cada canto nacerá un reto
Porque con cada reto remontaran un vuelo
No desistan, no se venzan, lo intentarán de nuevo

Subirán las montañas hasta alcanzar los cielos
Vencerán las olas, para navegar los mares
Abrirán caminos para llegar al río
Contemplarán el horizonte para unir las almas
No desistan, no se venzan, no estarán solos
Porque yo estaré a su lado

Una imagen en el recuerdo

Sueño a menudo con tus manos por mi piel
Encendiendo el calor de averno que consume mis entrañas
Sueño egoísta, que dibuja tu cuerpo sobre las sábanas
Y a mí, abstraído en ti, al punto de desvanecerme

Que será del que ama una imagen en recuadro
Inmóvil, imposibilitado de la caricia y la entrega
Que será del amor olvidado, acariciando piedras,
En la confusión de tu cuerpo desnudo

El viento resuena en la alcoba vacía, como huracán asolador
El verano ha dado paso a la sequía asesina, entre las nubes de olvido
El desvelo es compañía, de mi boca sin aliento, de mis ojos cerrados
Inerte estoy aquí, entre la puerta del cuarto y tu recuerdo en la almohada

Sueño a menudo con tu voz acariciando mi oído
Recordando pasiones, reviviendo gemidos
Sueño egoísta, que dibuja tu vientre rebosante en la noche
Y a mí, a la espera de tu entrega, de tus efluvios de encanto

Cuando regresarán tus fulgores, a mi corazón sin latidos
Para devolverme la fe, para sentir que aún vivo
Cuando reverdecerá la hierba, cuando la flor abrirá sus encantos
Para volver a la vida, para gritar amor mío

Perdón y olvido

Si pudiésemos tomarnos de la mano y caminar de puntillas
Ignorando los ruidos, evitando dolores
Sin tan solo la fe retornará al camino
Y fieles los corazones, se llenarán del campo, del color de las flores

Si el amanecer fuera posible con tu rostro en mi pecho
Y contempláramos la hierba, los árboles, las aves, disfrutando la lluvia
Y al abrir de los capullos encontráramos esperanza
Para mirar al firmamento y saciar nuestras almas

Si nuestra vida fuera posible, sin odios ni rencores
Y el silencio de olvido mudara en caricias y abrazos
Si en la soledad y el abandono, encontramos el Eros, para la pasión y la entrega
Para unir nuestras ansias, para huir del infierno

Si en un rincón del alma aún habitará tu piel
Y mi mano extendida te rozara en las sombras
Y pleno de éxtasis alcanzará tus besos
Mi boca sería amor y la tuya deseo.

Sueños

Pareciera que las horas se amontonan, robando los sueños sencillos.
Aquellos que la mente añora, los de los juegos, los inocentes.
Los de huellas pequeñas en el camino, los de la casa en el árbol
Los de cándidos amores, los de hadas y ángeles.

Mi sueño repetido de una mujer ausente,
Imposible, penetrante. La ignota figura que deambula en las sombras
Mi sueño de huellas errantes, alejadas del camino
Distintas a cada hora, sin destino

Sueño un corazón sangrante, despojado de latidos
Absurdamente vivo, sin paisajes.
Sueño las almas delirantes, adorables
Enjugando llantos, reviviendo amantes

Sueño a menudo, entre rostros y fantasmas
Entre la noche ardorosa y la mañana frágil.
Sueño a veces lo que ignoro, lo que imagino y añoro
Sueño el silencio sonoro, el del pensamiento, el que imploro

Sueño la sonrisa de la amante, la que muda su tez a la virginal mirada
La del eco inocente cuando se entrega, la que suspira, la que adora
Sueño tu nombre sin letras, entre nubes y algodones
Sueño tu estatua en mi esencia, fundida a mis huesos humanos

Sueños crueles, seductores
De cielos pálidos, lejanos
Sueños de lágrimas cautivas, y corazones estrujados
De paisajes sin colores, de placeres sin olores

Sueño que aun vivo, sin acordes, sin canciones
Sueño con días blancos, tibios, arrasadores
Sueño que iluminan los soles

Sueño que estas a mi lado,
Sueño que no te he perdido.

Si al menos recordaras

He encendido la lámpara en esta noche olvidada
Para intentar descubrir tu rostro, para iluminar tu mirada
Para intentar alcanzar tus labios, para abrazar tiernamente tu almohada
En esta oscuridad profunda, de tu figura olvidada

Si al menos recordarás, el tiempo en que el sol brillaba
Nuestras largas horas de espera, en la preparación de la entrega,
En la consumación del deseo, de la pasión desbordada

Si al menos recordarás, el tiempo de las caricias
Cuando junto al árbol, con tu mejilla en la mía contemplamos la vida
Y las hojas caídas preparaban el lecho
Y el canto del ave era preludio al cortejo
Y tu mano y la mía exploraban la piel, hasta despertar la fantasía
Cuando aún éramos infantes, cuando aún éramos amigos

Si al menos volvieran a brillar las miradas
Cuando los días felices iluminaban caminos
Cuando juntas las almas eran faro y paisaje
Cuando la sonrisa inocente florecía al abrazo

Si al menos recordaras aquellas noches frías,
En que tu seno exculpado, se entregaba a mis besos
Y la brisa nocturna se llevaba las penas
Y tú suspiro era canto y tu latido poema
Si al menos recordaras.
Que Tú me amabas y yo te amaba

Si un día dejarás

Si un día dejarás, que te vistiese de niña,
Para contemplar tu inocencia, y renacer en tu mirada
Ojos de destellos intensos, mudables como el topacio
En donde contempló a la infanta que da paso a la doncella

Si un día dejarás, que te vistiese de entrega
Para desnudar tu figura y arrodillarme en tu vientre
Labios de ámbar apasionante, donde nace el deseo y el beso
Donde muere la candidez, para que nazca la ofrenda

Si un día dejarás, que te vistiese de deseo
Para recorrer tu contorno hasta arribar a tu vientre
Piel de sentir ardiente, donde nace el cántico inefable de tu aroma
Donde el idilio es eternidad, recostado en tu pecho

Si un día dejarás que desnudara tu alma
Para asistir a tu entraña, con mi pasión y terneza
Senos de manantial y flores, donde se abandona el hombre, para que surja la vida
Donde la luna y la sombra, permitirán tu figura sobre la mía

Cabello de bálsamo y embeleso
Suspiro dulce del delirio
Rostro de candidez y encanto
Ventre virginal de ilusión y canto
Sin un día dejarás que mi palpar fuera tu entrega

Migrantes

Los hombres que desfilan a lo largo de los caminos
Entre despertares sin esperanza y noches de abandono
Desbordados de pesadumbres y con las desgracias en su lecho
Esos hombres agotados, de rostros ásperos, como anunciantes de tragedias
Son los mismos hombres que labraron el campo, que construyeron iglesias
Los que ahora olvidan los países, los que han quedado sin patria

Barbaries que se reflejan en el cielo como espejos de la humanidad
Que se han quebrado en añicos, dejando a los hombres sin esperanza
Migrantes sin fronteras, sin banderas y sin viandas
Desfilando entre los escombros de realidades paganas
Descubriendo las verdades de decadencias morales
En sociedades sin humanidad, sin semblante y sin alma

A dónde fueron los ángeles de la nación sacrosanta
A dónde mudaron los templos hasta convertirse en murallas
A dónde partieron los Dioses, para dejarnos los déspotas
A dónde asesinaron al hombre para convertirlo en migrante
Los migrantes que desfilan a lo largo de los caminos
De una nación de satrapas a los que llamaron gobernadores
Alguien levantará la voz
Alguien gritará tiranos

Camino de olvido

Y es que esta armazón de huesos casi oxidados
Intenta lentamente dar pasos hacia un horizonte
Que se contrapone por la incertidumbre y lo absurdo
De un mañana con pocas esperanzas

Es como ingresar a un túnel a ciegas,
en donde se retrocede creyendo que se avanza
es como caminar a tientas en medio de las sombras
sin tacto, convicto de los pecados confesos, de los amores perdidos

Se ingresa al laberinto de los proyectos,
Tomándole la mano a las nostalgias, como si fueran rostros que nos miran
Como si acumuláramos cenizas de afrentas opacas
Como si lentamente las sonrisas se extinguieran ante el espejo

Se retrocede a veces creyendo que se avanza
Cuando la lluvia cae y no empapa nuestra alma
Y no escuchamos las aves y el relámpago ha perdido su descarga
Cuando el amor es un residual del recuerdo
Y las pasiones han quedado minusválidas

Pareciera que cada paso lento, deja una huella de herrumbre
De recuerdos en cenizas, de sonrisas olvidadas
Y que el túnel del futuro extravía los horarios
Que los calendarios no marcan días, solo noches sin estrellas

Quisiera entrar a la gruta olvidando el pasado
Saber que avanzo, si me tomo de tu mano
Que sin importar el tiempo, seguro estoy que no retrocedo
Porque tu mirada será luz, y tu afecto mi destino

Tus ojos negros

Tus ojos, de mirar profundo, que parecen brillar en las tinieblas
De donde brota la luz que inspira las ideas, que ilumina el pensamiento
Parecen esparcir tu aire excitante, entre la noche oscura
Cubriéndome con sus párpados ingenuamente entreabiertas

Amo la beldad que florece de tus ojos,
Que se derrama sobre tu piel de musa y numen
Que ilumina tu torso angelical, desnudo
Hasta hacerme descubrir el vértice de tus senos

Ojos endrinos que pasión profesan
Entre tu vientre terso y tus glúteos de terciopelo
Ojos que gimen, ojos que gritan
Ojos que dulcemente me dicen. Sí, yo quiero

En la noche oscura, profunda de silencio y sin estrellas
Contemplo tus ojos que me llevan a tu cabellera
Para ocultar mi sacrílega humanidad
Al calar tu cuerpo con mi pasión y entrega

Anhelos

Siento que respiras a mi lado
Que te he vuelto a hallar
Que la tarde canta cuando el verano llega
Con su cielo azul cubriéndonos como manto de encanto

Siento que de nuevo descansas a mi lado
Que la vida es simple y las promesas se transforman en esperanza
Que el mar se funde con el sol para mostrarnos la eternidad
Con su horizonte infinito desencadenando el ímpetu humano

Siento que de nuevo laten nuestros corazones
Que nuestras almas solitarias se encuentran en la mañana
Que caminamos en la pradera, bañando nuestros cuerpos del color de las flores
Que nuestras pieles se erizan, que nuestras almas se entregan

Siento que no necesito palabras cuando mis ojos te abrazan
Que no necesito sonidos cuando mi boca te besa
Que no necesito del aire cuando me encuentro a tu lado
Que no necesito mi alma cuando recibo tu vientre

Tu sombra

Junto a ti, palidece el azul para dar paso a la nube
La noche rasga su atuendo con el brillar de la estrella
Vuelan raudas las aves en el silencio del cielo
Y mi amor se derrama entre tu sombra y las rosas

Quisiera recorrer tu figura con la suavidad de mis besos
Avivando la llama de tu pasión y tu entrega
Hasta henchir mis entrañas con tu frenesí y deseo
Para descansar en tu pecho, enlazado a tu cuerpo

Es como si tu sombra me susurrara al oído
Convirtiendo el silencio en palpitar y delirio
Empapando mi alma con tu humedad y erotismo
Para fundirme a tu cuerpo hasta dormir en tu seno

Al amanecer

Tu silueta se delinea entre la palidez de la mañana
Dejando ver el contorno, cubierto por un velo idílico
Una luz tenue invade mis anhelos
Para sentir tu rostro recostado a mi pecho

Mi beso que te busca tímidamente,
Entre sueños insondables y tu piel ardiente
Hasta alcanzar tu alma llena de cantos y entrega
Para arrullar mis delirios al abrir del nuevo día

Tu brazo que se desliza por mi cuerpo inerte
Descubriendo mis ansias que aún guardan tu aroma
Brotó la luz por la cortina entreabierta
Y el sol que articula, ya debo irme

Contemplo tu pecho entre las sábanas y la almohada
Y confieso mi espanto al sentir tu partida
Eres otra mujer, que se dispone al mundo
Dejándome aquí, con mis brazos sin vida

Una blusa entreabierta, una mirada esquiva
Anticipan tus pasos que lentamente se marchan
Un aire fresco, un sol matutino
Un simple adiós y suavemente te alejas

Una caricia furtiva

Había una flor a la sombra de tu cuerpo
Una flor que se refleja en tus ingenuos ojos negros
Cual si fuese lucero intenso
Una flor, un lucero, una brisa suave de clavel y terciopelo

Había un jardín a la sombra de tu cuerpo
Un jardín absorto, pleno de aroma y deseo
Cual si fuese floresta silvestre
Un jardín, una floresta y un cuerpo pleno de pasión y entrega

Una flor virginal que me ofrece su tallo
Un aroma angelical que me llena de encanto
Un cuerpo inmaculado que me niega sus labios
Una flor, un cuerpo, un otoño añorado

Un jardín libidinoso que me entrega su hechizo
Cual primavera florida entre nardos y azucenas
Un cuerpo desnudo que me cautiva y antoja
Una caricia furtiva que provoca tu boca

Ocaso

Asumo las hojas caídas de mi vida
Como el tiempo que ha desaparecido plácidamente
Como el sol que muere al llegar la noche
Para dar paso al coro de la cigarra

He visto caer la lluvia diciendo adiós al verano
He caminado el sendero con pies blancos y pequeños
Para sentir la hierba, para disfrutar el verdor de la montaña
He disfrutado absolutamente todo,
Ha sido mío absolutamente nada

Me ha cubierto la nube, con su color de esperanza
He cobijado a mi estirpe con el sonido del mar
Hemos dormido en la greda y despertado en la esfera
Dejando volar los sueños entre inviernos y primaveras

Todo será olvido cuando el reloj se detenga
Un hogar, una cabaña quedarán en el paisaje del tiempo
Mi verbo será guardado en el confín del recuerdo
Y mi mano quedará extendida como esperando el rencuentro

Ansias

El tiempo se viste, vencido, con la textura de tu piel,
Y el aire insondable, rendido, se impregna de tu aroma.
La distancia no sabe de abrazos,
Se viste de ausencia, abismal, ante el vacío de tu mirada

Todo es soledad, en la noche del desierto
Un suspiro que brota, al contemplar la estrella inocente
Para delinear tu contorno,
Para condicionar el recuerdo

Una párvula boca que viste de cielo,
Declarando el anhelo en todo momento
Una mirada furtiva entre el azul y mi alma
Para verte llegar, entre mi carne y mis memorias

Voy a verte llegar, vas a verme ingresar
Confesando el amor y el deseo
La distancia y el tiempo no saben
el ansia que inflama nuestro corazón

Tu jardín

Flores, en mi jardín, vestida de palabras
Deshojo los pétalos de tu cuerpo, para germinar en ti
Para fecundar tu alma,
El deseo será simiente
Florece el cerezo, efímero, en la primavera de tu vientre

Mi cuerpo, cual tierra fértil, recibirá tu esqueje
Y tú, cual rosa exótica, te abrirás ardiente a la pasión y entrega
Disfrutaremos el encuentro, despojados de egoísmo
Mi aliento será verdor, intenso, entre el prado y tu cuerpo
Tu seno será candor, inocente, entre el jardín y mi hombría

Desnudos en un sueño, enlazaremos los cuerpos, hasta quedar sin aliento
No urgiré mi alma, Si tú floreces aquí
No llevaré palabras para cubrir el jardín
No vestirás de pétalos cuando te entregues a mi
No morirán las flores cuando tu habites en mi

Cuando murmuras

Me estremece tu voz cuando apenas murmuras
Agitando mi esencia, conmoviendo mi entraña
Tu pupila posada sobre la mía
Y tu boca que se acerca prodigando mi alma

Me estremece tu sonrisa, cuando apenas despiertas
Consumiendo mis sueños, entreabriendo esperanzas
Impregnando el aire, de tu dicha y aroma
Y tu cuerpo que es canto al amor que me embriaga

Me estremecen tus ojos, cuando apenas me miras
Descubriendo la luz que consume la noche
Todo es fulgor y mareo cuando acaricio tu pecho
Y descubro que crédula, aun estas a mi lado

Me estremezco al pensar, que un día llegue la ausencia
Que tu boca se aleje, arrebatándome el aire
Que silente tu sonrisa, me despoje del alma
O que calle tu voz , dando paso a mi llanto

Golondrinas en sosiego

Sueño y delirio. Agonía y suspenso
Si arribas en silencio. Si partes lentamente
Cielo entre gris oscuro de golondrinas en sosiego
Abandonadas al temor de no saber lo que siento

Mi pasión cuál bosque indómito propietario de tu pecho
Mi aliento cándido, ingenuo, devoto de tus besos
Cielo entre gris oscuro de golondrinas en sosiego
Esperando con ilusión, el candor que corre por tu cuerpo

Pupilas que se cruzan, destellando los contornos, las figuras
Uñas que nos rasgan, anárquicas, salvajes, entre mi respiración y tu nombre
Cielo entre gris oscuro de golondrinas en sosiego
Contemplando nuestros ritos, ingenuos, entre la pasión y el deseo

Besos sonámbulos, que avivan la primavera de tu vientre
Caricias que se pierden, rendidas, al filo de la noche
Cielo entre gris oscuro de golondrinas en sosiego
Descubriendo la ilusión que enciende, la inocencia y tu matriz

Cielo entre gris oscuro de golondrinas en sosiego
Para sentir el palpitar de tu piel, exhausta sobre la mía
Para desgarrar la noche inmensa, con la tenue luz de la madrugada
Para entregar mi alma orgánica, al recinto de tu cuerpo liberado

Te pretendo niña

Te he soñado niña, en los jardines tersos de mi pensamiento
Virginal, inocente, de perfumes delicados,
Impregnando el alma, inundando el aire
Como si fueses fruto y miel, te he deseado
Entre la noche intensa y la luz del alba

Te he mirado luna, en la inmensidad del cielo
Huyendo desnuda entre el inocente bosque y la virginal montaña
Como si fueses boca, te he buscado
Para saciar mi sed, en el manantial cristalino de tu vientre ingenuo

Te he amado noche, en la quietud oscura
Devorando tus labios, desarropando la piel,
Renovando tejidos, entre besos y agua
Pretendiéndote angelical, entre espumas y nubes

Te he esperado cuerpo, para ahitar mi alma
Para germinar robusto en tu arcilla mojada
Para abrir mi pecho y entregar mi canto
Para hacerte mía. Para descubrir la vida

7 de agosto

Pareciera que el tiempo nos mira, ingenuo, inocente
Entre estrellas infinitas que nos regresan al pasado
Pareciera que las alas se abren para volver al espacio
en que el viento piadoso, nos arrullaba el alma

Hemos mudado con los años,
Se ha desgastado mi piel, cuando la tuya apenas conocía de la vida
Has sido el mar infinito donde navegan los sueños
La tierra fértil y húmeda que da paso a las flores
Has sido pan en la mesa, ilusión y esperanza
Con tu mano de niña, elevamos cometas,
Tus deseos juveniles nos alcanzaron estrellas
Hasta verte mujer en su plena conciencia

Hoy el viento y el tiempo nos regalan recuerdos
Nos devuelven al pecho que amamantó tus sonrisas
Al suspiro y al llanto de tus primeros trazos
A la luna, al árbol, a la escuela y al canto

Hoy caminamos lento, pero seguimos tus pasos
Hoy sonreímos pausados entre tus risas de encanto
Hoy te hablamos de historias para alimentar tus anhelos
Hoy celebramos un día, el del amor y tu vida .

Me he acercado silencioso a tu hombro

Me he acercado silencioso a tu hombro
Para soñar inocente tus labios
Para sentir suavidad y ternura
Para anhelar que recorro tu dorso

He abierto mi mano despacio
Para sentir tu palpitar en mi palma
Para acariciar tiernamente tu vientre
Para desprenderte el temor con mis ansias

He llegado inocente a tu talle
Con mi pasión abrazada a tu seno
Para entregarme erguido a tu esencia
Para que tu gemido repose en mi alma

He rozado con delicadeza tu muslo
Para sentir la tibieza que inflama
Para olvidar el dolor y lo oscuro
Para despertar desnudo en tu entraña

Me he acercado silencioso a tu hombro
Porque el temor y extravió me engañan
Porque cierro los ojos y sueño
Que la imaginación es realidad en tu espalda

Entre silencio y recuerdos

Inmóvil, removiendo recuerdos, en un jardín sin flores, lleno de silencios
Recogiendo las hojas muertas, donde ya no crece la hierba
Consumido por un calor de averno que calcina el alma
Inerte, abstraído de todo, así he concluido luego de tu partida

Abrase la mentira de un sueño egoísta, ¡eras mía ¡
Sufrí el desvelo de horas eternas, recostado en tu pecho
Tu boca fue manantial cristalino, rebosante de noche
Y hoy me descubro, hundido en la nada, al ver que te has ido

Crees que acaso podríamos ser sombras en el cuarto vacío
O que tus manos de nuevo cobijan mi cuerpo
Acaso el éxtasis podría ser savia vital que renueve el olivo
O tu rostro en mi memoria, sea piel y caricia que alimente la vida

Ya no cierro los ojos, esperando el regreso
Ya no escucho sonidos, todo es soledad, melancolía
Creo estar donde estás, entre nieblas y recuerdos
Pero la verdad es cruel y es una. Nunca ya retornaremos

Nunca más tus pasos serán mi guía y camino
Nunca más mi corazón palpitara con tu aliento
Nunca más mi mano abierta te estrechara en mi pecho
Nunca más diré Amada, Nunca más serás olvidada

Amiga Mía

Mi alma y tu rostro, al llegar el invierno
Son cantos de ave, al caer la lluvia
Mi alma inundada de tu lozanía
Tu rostro cual sol que despunta de nuevo

Llévame a tu rostro amiga mía
Para entregarte mi alma al nacer el día
Haz mío tu cuerpo, entre cantos y flores
Y toma mi alma al llegar la noche

Llévame a tu mar amiga mía
Seré ola y espuma acariciando tu vientre
Ascenderé la montaña, cantaré en la llanura
Seré viento fresco, rozando tu cuerpo

Mi alma y tu rostro, al terminar el invierno
Como la necesidad de llanto, abrazado a tu pecho
Desgarrando el corazón, como lluvia del cielo
Hasta alejarme de ti, para volver de nuevo

En abstracto

Tu mirada en rebelión, contemplando el cielo y el crepúsculo
Mis manos en seducción, acariciando las melodías de tu pensamiento
Me parece que, por la ventana, entra la luna para esconderse
Entre tus sueños y mis brazos, entre tu suavidad y mi algarabía

Me encuentro en ti, en tu cascada de sueños
En la sangre turbulenta que recorre tu cuerpo
Me encuentro en ti, en tu jardín de jazmines
En el aroma de tu piel, en la suavidad de tus labios

Se que tu corazón no sabe de razones
Que tu pasión es cielo y nube, donde se entregan los dioses
Se que tu mirada es ilusión de sueños infinitos
Que tu piel es seda para cubrir mi desnudez

Serás mía, como la brisa de la tarde, que refresca la agonía
Mi alma nacerá a la orilla de tus ojos
Tus palabras y las mías se ahogarán entre besos
Y juntos al caer la noche, nos entregamos de nuevo

De repente

De repente, eres tú, caminando bajo el invierno
De repente, soy yo, navegando tus cabellos
De repente, son nuestros cuerpos, tendidos en la greda
De repente, somos uno, de repente, somos entrega

El invierno que florece las viejas ramas vacías
Tus ansias, que son latido, de un corazón agotado
Los cuerpos que, en ofrenda, sacian la noche sedienta
La luna que cobija nuestras almas desgarradas

Seremos niebla insondable, que cubre la soledad y la espera
Tu boca pugnaz será fulgor, que trace el camino a tu esencia
Mi hombría inerme, será presa de la profunda noche hambrienta
Y juntos tu cuerpo y el mío, de repente, se habrán unido

Tus ojos

Hoy imploró el indulto de tus ojos
Por pretender mirarlo todo con tu pupila
Por mis empeños fallidos al delinearlos
Por distraer mi alma de tu ilusión

Aguardo a la noche insondable
Para descubrir en ella tu mirada
Para , llegar a tu cuerpo despojado
y contemplar tu inocencia iluminada

Ha sido utópico deletrear, imposible describirte
He quedado absorto al contemplarte
Y descubrir en tus pechos arcanos
el nidal donde reposa la luna

No ha bastado la imaginación y la mirada
Para transformar tu sombra en piel perfumada
Mi lenguaje cándido se derrumba
Con la tibia sensación, de tu espalda humedecida

Imágenes poéticas satisfaciendo los deseos
Sonidos y aventura, al cubrir mi cuerpo tu cabellera
Árboles erguidos, cálidas voces que se entregan
Un cuerpo que es destino, una mujer apasionada

Canta la noche en su negrura
Gimen los cuerpos, de locura
Se transforma mi boca en tu cintura
Mientras tus ojos, que me conceden el indulto
y me provocan

A ti muerte que esperas

A ti, muerte que esperas, inmutable, tirana
Déjame publicar, mis aventuras, en la memoria de quienes amo
Déjame ser verso, en la sonrisa de mi linaje
Déjame ser causa en el pensamiento de mi stirpe

Si he de morir ahora, que alguien recuerde lo vivido
Que alguien tome el poema, para desnudar su belleza
Para llegar a la tierra y fecundar la simiente
Para que brote su esencia y se conciba el amor

Si he de morir ahora, que alguien escuche las prosas
Donde las flores son canto, y el aire subliminal sonido
Donde el sol y la lluvia, cubren los cuerpos desnudos
Donde el deseo es entrega, y la pasión, angelical gemido

Se que moriré un día,
Cómo sé que he amado, sin pensar en que me amarían
Se que fui raíz y esqueje
Aunque nunca procure ser nada,
Fui quien debía ser, fui calor y frío
Fui realidad pagana, adorando el amor y sus rituales
Fui feliz, porque nunca pedí nada
Di sin recibir, amé sin ser amado

No pretendí la distancia, mi camino nunca acaba
No transite por el campo, buscando la llegada
Camine por caminar de la mano lo que amaba
Los campos fueron la excusa, la montaña mi morada

A ti, muerte, que esperas, inmutable, tirana
No te llevaras mis poemas, no asesinaras mi tonada

Fui feliz, desde infante hasta las canas
Fui feliz, bajo el sol, bajo la lluvia, fui feliz
Aunque tú no me dejes nada

Mujer cansada

Tu silueta en el umbral de la puerta
Al final de la tarde que agoniza
Es como contemplar la esperanza,
Como si la poesía regresara a casa
De mirar cansado, entre sudores y olvidos
Toma a sus niños en brazos, para amamantarlos de anhelos
Ahora con sus pechos secos, llora su alma de recuerdos

Escribe poesía en el agua, donde refrescará su cansancio
Evoca la palma en su vientre, la que germinó la simiente
Y llega al final de la noche, para rezar a su santo
Mañana será esperanza, mañana será poesía
Mis pies transitan desiertos, mi espíritu no será vencido
Seré la rosa que brota, seré la rosa que da vida
No habrán puertas cerradas, mi pasión abrirá cerrojos
Mi corazón será delirio para abrazar mis retoños
Aun con mis pechos secos, amamantare y daré vida

Existencial

Mi esencia altiva que no se dobla
Ante la indiferencia perversa de la vida
Continuo en el camino donde vago
En la plenitud de mi alma y mis sentidos

De pie me mantengo en el laborioso sendero
Mirando la locura que no tiene figura
Veo los despojos de mi propia esperanza
El vacío del hombre y el exilio de su espíritu

Pareciera que los mares se han quedado sin olas
O que el mundo infinito se ha ahogado en la nada
Mi ala valiente a veces duda y no me sostiene,
Vacilan mis visiones ante las circunstancias sombrías

Mi ser se encuentra en medio de gente indiferente
Gentes que acechan desde la oscuridad y nos abruman
Pretenden que nuestras almas se arrodillen e imploren
Que nuestras manos vacías no arén, no puedan segar

Cae la luz a través del viento
Huyen las sombras al caer la tarde
Sobre el risco, en los peñones muertos
Descansa mi alma y el corazón fuera de mi pecho
Grito inaudible al azul del cielo
Estoy aquí, altivo, aún no he muerto

Emerjo en el aire, libre, intocable
Renazco de las cenizas, ilimitado, valiente
Golpeó el tedio que me esclaviza
Y salgo a la vida, a conquistar mi alegría

Donde estas

Donde estas,
Creí que te habías acercado a mi playa agrisada
Que podía hablar contigo, en la pleamar de estrellas
Que tu nombre daba sentido a mi origen, entre arenas y caracolas
Creí que mi lágrima fría de olvido, no quemaba mi mejilla

Donde estas.
Alguna vez el viento, te trajo a mi destino
Haciendo volar los sueños, hasta llegar a la noche cargada de poesía
Fue tan solo una brisa, una frescura tímida ,entre un sol que ardía
Un espejismo, una madrugada fría.

Donde estas.
Alguna vez creí, que me querías
Que me cubrías tiernamente con la frazada de tu sonrisa
Que mis manos se deslizaban tímidamente hacia tu espiga
Hasta germinar en tu vientre y convertirme en retoño

Donde estas.
Miro alrededor y has partido
Vacío ha quedado el corazón, inundándose de olvido
Naceré nuevamente de mis cenizas,

Donde estas.
Sepultare tu mentira gris
Volverá la brisa del verano
Para transformar mi mar,
Para renovar mis alas,
Y volar de nuevo

Ilusiones

Has llegado lentamente entre sombras
Impaciente, con ansias por abandonar tu inocencia
Tu figura que seduce al viento, haciendo sonreír las tinieblas
Y yo que me acerco a ti tímidamente

Una caricia furtiva, un beso tierno en tu albo cuello
Tus ojos que se duermen, entre ilusión y entrega
Elevando mi alma para alcanzar tu aliento
Una luz que emerge, una luna que implora

La noche transformado su negrura,
al rojo vivo de tus labios tersos
Mi cuerpo insomne que, en entrega plena,
se llena de ti hasta la locura

El viento que sopla como fábula
Agitando suavemente tus cabellos
Mi corazón que en agitado pulso
Se entrega a ti, para llenar tu cuerpo

Amor, eternidad y aroma

Amo, la eternidad fragante de tus ojos bellos
La ingenua niña que se oculta en ellos
Tus murmullos quietos, recostada a mi pecho
Y el rincón del tiempo que me da tu aliento

Amo, la eternidad balsámica de tu rostro terso
La figura angélica que con candidez se entrega
La vastedad del mundo que me ofrece un beso
Y la ilusión infante que me da tu abrazo

Amo, la eternidad aromática que me da tu pecho
La calidez inocente que me dan tus senos
La plenitud y entrega que me da sosiego
Al contemplarte desnuda en tu piel y alma

Amo, la eternidad perfumada que me da tu vientre
La pasión y anhelo al descubrir tu pubis
El recodo y sombras que me dan su amparo
Hasta llegar al éxtasis y gritar te amo

En estado de locura

Mi cuerpo adormecido entre brumas
Impotente, consumido por el espanto del gris que me abriga
Grito e imploro. Ofrenda y afrenta, ante el dolor que deploro
El astro anular que muere, junto a mi pasión agónica

Largo es el camino para mi cansado corazón
Late sin razón, en la distancia y el espacio que estableció el olvido
Días sin resplandor, ante el astro que falleció temprano
Rostros de tonos grises, al abrir la luz del nuevo día

Gira la vida, sobre el eje de extravió
¿Dónde estás? Amor. Dónde has ido
¿Dónde estamos? Amor. Donde hemos ido
Donde la noche oscura asesinó al sol y escondió su brillo

Al borde del abismo, surge mi ciudad desnuda
Sin palpar humano, fría,
vestida de asfalto, de luces sin color
Sus techos agrietados, sin cobijo de estrellas
Al borde del abismo, hábito en mi ciudad dormida
¿Dónde estás, amor?, dónde nos asesinó el olvido

Yace mi pasión, al borde de tu lecho frío
Mares de dolor esperan al niño que nació proscrito
Madres del dolor, sin amamantar al niño que creció perdido
¿Dónde estás, amor?, dónde el ojo blanco se convirtió en daga
Dónde el desamor me transformo en tirano

Y amaré, el niño, el anciano y la cigarra

Como la ola que viene y regresa a la intimidad del mar
Que decidió existir sin preguntar,
¿Por qué se acaricia la arena sin poseerla?
Así he dejado que la tempestad deshoje el árbol de mis recuerdos

Todo ha sido robado por el tiempo,
Salvo la luna que aún ocupa mi ventana
Mi figura que se evapora en el espacio
Formando un camino áspero con el dolor y su huella

Observó la luna sobre el brillante manantial
Y al niño de puntillas que descubre su frescura
El agua cristalina que refleja las estrellas
Y la tarde que enmudece entre los sollozos de mi vida inquieta

Las hojas caen lentamente, como preludio de lluvia en la mañana de invierno
Las nubes que divagan entre vivir y morir
Las voces de las cigarras grabadas en el eco de la noche infinita
Y mi alma cae postrada ante la realidad de existir

Brotará el lirio de la montaña en el amanecer de esperanza
Florecerá el madero joven y mi corazón será su retoño
La luna seguirá en mi ventana, el manantial brillará de nuevo
El niño será anciano y de puntillas descubrirá el amor

Y amaré
Hasta que las luciérnagas se apaguen
Y la cigarra ya no cante
Y la nube haya partido
Y la ola no regrese
Y mi cuerpo ya no exista

Desnudez

Desnudo tu cuerpo, para palpar tu suavidad suntuosa
Con mis ojos delgados, para advertir el deseo en los sentidos
Te acaricio, rodeado de océanos, en medio del clamor de la espuma
Sin más virilidad que el deseo, pleno en el horizonte infinito

Me inundan los gemidos en el clamor de tu piel ardiente
Me sumerjo en ti, en medio de la ciudad y el mar de mis delirios
Hasta fundir nuestros cuerpos férvidos, despojados de cordura
Copulando mi hombría con tu agreste vientre

Este amor, rodeado de océanos, entre las colinas de tu pecho ingenuo
Imposible de ser inadvertido, como el valle fértil de tu piel lozana
Se ha perdido en la historia, como el agua en la arena
Colmando de humedad tu matriz que me condena

Desnudo tu cuerpo, en mi jardín de orquídeas y corales
Para escribir en él, con la ternura sublime de mis caricias
Y contemplar absorto la luna creciente de tu sonrisa
Hasta convertirse en marea inocente, iluminada

Este amor, que grita, iracundo,
Déjame conocer la parte oscura de tu piel callada
La de la noche inmutable, la de los gemidos de ciudad
En el clamor de tu desnudez añorada.

Inocencia

He dejado algo olvidado y lo extraño
Lo miré por poco tiempo
y descubrí que era hermoso
Es un deseo de amar,
Que se ha guardado en los sueños

He dejado algo olvidado y lo añoro
Lo mire fijamente y ha quedado en mi alma
Se que mi mano no te alcanza
Pero te busco en los recuerdos
Es un deseo de amar, que hace latir la vida

Qué extraño, ¿qué ha quedado atrás?
Acaso el sonido del viento, en lo alto del árbol
O ha sido quizás el niño, que jugaba en la arena
He dejado algo olvidado y lo extraño
Los pies descalzos en la greda
O la lágrima inocente en la profundidad de la noche

Yo soy ahora mismo, la razón de mi esperanza
Presente en este mundo, para descubrir el dolor
Para animar nuevos sueños, y júbilos repentinos
Es un deseo de amar, que se convierte en torbellino
Para descubrir tu nombre
Para revelar lo desconocido
Para iluminar los rostros
Para comprender que soy yo mismo

Cuánto he cambiado

Difícil explicar cuánto he cambiado
Cómo surgieron las sombras en mi historia
Hasta dejarme como piedra en el lugar que habito
Sin promesas, en la embriaguez del abismo

Una neblina gris, espesa, que lentamente me cubre
Un pensamiento hirsuto, que recurrentemente regresa
Hasta postrarme en el campo,
Pleno de mudez, sin canto

¿Cuánto he cambiado?
La fuente reseca, mi rostro cubierto de yelmos helados
Como ignorando el presente, como buscando el pasado
Donde el arroyo era encanto, bajo la luna llena
De tu mejilla en mi atrio

Una brisa tenue penetra mis miedos,
Tu voz cual luz sonora, es dadiva al alma que grita e implora
La escucho, reluzco y me deshojo
Pleno en el instante de fundirme en tu boca

¿Cuánto he cambiado?
Cuando cruzas mis horas, cuando derrotas mi espanto
Cuando tu vientre tibio, apacigua mis ansias
Cuando asciendo a tu pecho, a tu risa y tu canto

Astillas del alma

Se ha astillado mi alma, en el arcano sueño de tu mirada
En esta manía de concebirte inocente, angelical
Mirándote, entre las fisuras de mi edad
Delineando tu rostro, embellecido, con la claridad plenilunar de tu sonrisa

Se ha astillado mi memoria, alucinándote, sin nombre
Tan solo tu figura sobre la añeja pared
Enmarcada entre luces y fuegos
Entre cantos de aves enamoradas

Se ha astillado mi hombría, en el delirio tétrico de amar tu sombra
Palideciendo, desgarrando mi afecto,
en la ausencia cruel de tu mirada
entre la lluvia tenue que me acompaña

Se ha astillado la vida, entre el fuego ingrato del abandono
Convirtiéndonos en fantasmas, devastados, sin esperanza
En huesos que vagan, entre el pavor y lagrimas
Pero la sombra no muere, como muere el alma

No derribes esa puerta

Al borde del precipicio, abandonado de recuerdos
Con mis pupilas olvidadas de tu voz y tus verbos
He maldecido el paso del tiempo y el olvido
Que me llena de miedo, que me inunda

He decidido no abrir la puerta
Dejarte allí, esperando en el umbral
Cómo primavera helada, carente de mañanas
Para que mis ojos no te miren
Para no mirarme en los tuyos

No deseo más los sueños tristes
No deseo mirar el espejo sin reflejo, vacío
No deseo que mi mirada sea locura y extravió
No deseo ser fantasma que anhela las flores

He decidido no abrir la puerta
Quedarme aquí, entre mis sábanas desgastadas
Entre mis libros y memorias
Para reír a carcajadas, y besar los ojos claros
De tu sombra desahuciada

Al borde de la nada. Entre soledades paganas
Me invaden los recuerdos de todo lo olvidado
Del refugio de tu pecho, del consuelo de tu mirada
Del calor de tu latido, de la ternura de tu vientre
Quédate allí, en la puerta, no insistas más

Si no deseas ser río, no necesito de tu agua
Si no deseas ser universo, no me muestres más tu luz
Si no deseas ser cielo, no me reveles tu calma

Si no deseas ser montaña, no me descubras tu aroma
Si no deseas ser vida, no me insinúes tus besos
Si no deseas ser pasión, no me desnudez tu cuerpo
Si no deseas ser mía, no derribes esa puerta
No me lances al precipicio.

Despedida

Hay una tristeza diferente en estos días
Un aire frío entre vientos grises, que hacen delirar los recuerdos
Que hacen recordar todo lo que había olvidado
Como si el tiempo hubiese sido un borrador del alma

Las primeras caricias inocentes que erizaron nuestra piel
Los ojos delirantes en la entrega de nuestra inocencia
Nuestra primer simiente germinando en tu matriz
Y luego el ruido del llanto que se transforma en canto y sonrisa

Hoy he salido a la vida, para asesinar nuestra historia
Para romper de un plumazo cuatro décadas vividas
No quisiera comprender, como una gota de tinta rompe el alma en mil pedazos
Como pasé de la caricia, a la soledad y el quebranto

Me he acordado del primer beso y del brillo cándido de tus ojos claros
Del poema al oído, de tu figura y tu encanto
Me he acordado de tu esfuerzo, de tu pasión y trabajo
De tus manos pequeñas sosteniendo mi vida

Algo sucedió en nuestras vidas, alguien usurpó nuestro lecho
Alguien doblo nuestras sábanas y las convirtió en piedra fría
Alguien vivirá sin recuerdos, como los tuyos y míos
Alguien nos arrancó la memoria y nos dejó el vacío

Hoy he tenido un sueño triste,
Ha muerto el domingo en la mañana
Hoy he salido a la calle para revivir la esperanza
Hoy he maldecido al tiempo que nos robó las estrellas
Hoy cantaré una oda a lo que ha quedado en el recuerdo

Aquí queda mi mano, extendida a tu espera
Acariciando el viento y el aroma de tus cabellos
Aquí han quedado mis huesos, esperando tu cobijo
Aquí hemos quedado ambos entre tristeza y recuerdos

Divorcio

Éramos tan frágiles,
unos simples trazos aniquilaron la esperanza
Fue como si una línea en párrafos
Empujara el espíritu a prescindir del cuerpo

Se nos ha escurrido el alma,
entre los renglones déspotas del pergamino
llevándose entre hojas sueltas
todos los recuerdos juntos, de la memoria humana

Éramos tan frágiles,
encogiendo el tiempo en un simple momento
aniquilando la promesa, de la unión eterna
seduciendo el ánimo, a la soledad perfecta

Se nos ha marchitado, la fe
Entre el amor que muere, y el dolor que abrume
Convirtiendo el pensamiento, en un vestido estrecho
Que recuerda el llanto

Cómo volver a tu recuerdo
Como despertar de nuevo en tu mirada
Cómo escribir los versos, en el renglón de anhelo y de esperanza
Si somos tan frágiles,
Que asesinamos la flor con la gota tenue de una lágrima

Mujer

Surges de la oquedad de mi alma
Tu aliento me sofoca, hasta perder la conciencia
Entre palabras sin sentido y risas sin sonido
Me rindo impotente ante la suavidad de tus labios

Desciendes lentamente desde la nube de encanto
Para cubrir mi osamenta con tu piel de estrella y cielo
Eres ángel o acaso demonio
Que me colma de deleites o me abandona desnudo

Seco mi espíritu exudado en tus senos infantiles
Húmedos como tus labios, que rebosan el ánfora del deseo
Cierro mis ojos ingenuos, que te contemplan cual cándida Diosa
Para sentir en mi palma inocente, el ardor angelical de tu vientre

Mujer, homóloga de manantial y brasa
Mujer, sinónimo de sol y luna
Mujer, análoga de astro y cielo
Déjame desvariar en tu pecho
Déjame fallecer en tu seno

Jardín y olvido

Las flores esparcidas en el tiempo
Adornando el largo camino de los recuerdos
Donde perseguimos el amor por siempre esquivo
Distraído, ausente de nuestras manos

Me miro, recurrente a tu lado
Pero ajeno a tu latido y a tu palma de caricias
Como si flores blancas y doradas colgaran en la pared
Matiz de pasión y calma, lejos del verdor y el aroma

No puedes mover el tiempo,
no puedes cambiar el pasado
Debes aprender a mirarlo, sin la ponzoña del olvido
Recorrer de nuevo el camino
Apartando las cenizas y las flores muertas

Hay tanto polvo de la huida, oscureciendo la mirada
Hay tantas espinas en el tallo de la rosa
Pero aún sopla el viento de la tarde, refrescando las pisadas
Aún queda camino
Aún quedan flores blancas y doradas

Dejaré lo acumulado, a la vera, en la calzada
Para vestirme de aroma, para saciar la mirada
Para extender mi mano hidalga,
Y llegar donde te encuentres, Amada

La soledad y el solitario

He invitado a la soledad a desayunar en mi mesa
En esta mañana de invierno
Arropados por el frío y la humedad que entumece
Unas cuantas letras con sonido de indiferencia
Hola Soledad como has estado.
Hola Solitario siempre a tu lado

En la fragilidad de esta mañana
Has seducido mi alma, Soledad
Has hecho temblar mi espíritu
Entre la lluvia y tu aliento

No he buscado hechizarte, Solitario
Tan solo acompañar tu alma
Por tantos años de desconfianza
Para que te niegues al encanto
Y rechaces lo divino

Cuántas veces nos arropamos, Soledad
Yo temblando de olvido
y tu en tu traje de extravió
acaso llegaremos al alba de un nuevo día

Siempre abrigaré tu anima, Solitario
Hasta que un violento latido te separe de mi lado
Cuando confíes y ames,
Cuando recuperes la esperanza

Démonos la mano de nuevo, Soledad
Aún quedan caminos marchitos
Una folía en mi espíritu
Un corazón de granito

Suelta mi mano, Solitario
Aniquila ya la desconfianza
Aún quedan latidos y cantos
Aún puedes vencer el espanto

Sueños de infancia

Cuanto extraño aquel tiempo,
en que sentado en la greda soñaba despierto
observábamos llegar el crepúsculo
y el sol esconderse entre las copas del árbol
Era una mirada inocente, creyendo que el astro abría sus alas
Y partía al infinito, dando paso a la noche

Cuanto extraño aquel tiempo,
En que, junto a la ventana, anhelaba tu paso
Una silueta de niña, jugueteando en la calle
Un coro de aves acompañando su andar
Era como si el mundo se detuviera despacio
Y mi pecho de niño explotara a tu hechizo

Deberíamos volver a soñar,
Entre atardeceres y velas
En la montaña y el campo
Descubrir de nuevo la magia, del sol cuando parte
De la noche que abraza entre susurros del viento

Hay una pradera que espera, llena de lirios y cantos
Hay un niño que juega entre cigarras y naranjos
Hay una tarde que cae entre las hierbas del campo
Alimentando los sueños, renovando el encanto

Primavera y esperanza

Ha dejado de latir, se ha detenido su pulso
Me ha condenado al olvido, al frío gélido del abandono
Pareciera que la primavera ha perdido el encanto
Y que recorro el recuerdo entre la oscuridad y el espanto

Vacilante, sintiendo el soplo de la soledad en el rostro
Transito el camino, cubierto de hojas secas
Arrastrando penumbras, hasta cubrirlo todo
El sol me ha negado su brillo,
Abandonandome sobre la roca fría

Se puede vivir sin latido, con el corazón impávido
Se puede transitar el camino, solo, sin cansancio
Aunque no necesites la luz, siempre anhelas su brillo
Aunque no desees las sombras, ellas te llegan de lejos

Una hoja ha caído del árbol
Una hoja verde aún,
Una hoja con rostro plateado
Una hoja sin frío, ni quebranto
Una hoja con latidos,
Una hoja con tu canto

Reflexiones conmigo mismo

Alguien ha intentado apagar las luces
Retorciendo el pasado y las vivencias
Alguien ha intentado bajar el telón
Para convertirlo en manto mortuario
Pero la vida es comedia y la tragedia tan solo una escena

Alguien ha intentado colocarnos cadenas
Confundiendo soledad con amargura
Limitando mis silencios a enojos sin cordura
Pero yo, tejo alas, yo levanto vuelo hasta lo alto

Alguien invita tempestades a disfrutar de mi mesa
Pero mi alma, es barca Nicena, navegando en aguas calmas
Lejos estoy de la angustia y el ruido, lejos del drama y el quebranto
Yo tengo como visión otra ribera y como anhelo, otro canto

Llámalo calma si quieres, llámalo soledad si prefieres
Pero mis alas ingenuas han vencido la tempestad
Me han alejado del ruido y regalado el cobijo
De la belleza suprema, que es encontrarme conmigo mismo

He vivido

En mis largas conversaciones solitarias
Recurrente regreso aquel tiempo de la infancia
Jugueteando por las calles, entre la plaza y el campo
Con los sueños inocentes de ángeles sin diablos

Mirábamos la luna, bajo el canto de cigarras
Y nuestra ingenuidad volaba creyendo que Él escuchaba
El coro de los niños que abrían la esperanza
Con el sonido sacrosanto de la Basílica y su campanario

No me bendijo la suerte de mis amigos atractivos
Mi corazón ha sido ingenuo entregándose a una sola amada
Aunque ella en sus bellezas, cautivo a cupido para dejarse flechar por otra alma
Mi recuerdo será de estrellas en la noche alunada

Mi juventud abandonó el estante varias décadas a espaldas
Pero mi verbo fue mancebo al paso de los años
Vigoroso he desnudado los cuerpos y las almas
Entre versos sencillos y cantos de alborada

Aprendí del amor entre claveles y cestas de esperanza
De aquella viejecilla que cada noche me arropaba
Con sus manos de niña y un corazón de Hada
Recordaré siempre su huerto, hasta el día de la retirada

Pareciera que nada debo, tampoco guardo cuentas
y un día llegará el momento de la inevitable salida
el último viaje espera con mis versos en baúles
como el bendito equipaje que preparé sin dobleces

No he recibo pago por lo que he amado y dejado
entre renglones apilados como alimento del alma

estaré felizmente preparado para tomar la partida
con los rostros de mis hijas y sus simientes heredadas
con el recuerdo de ella, amada, de su bálsamo y su savia
Alguien dirá ha partido
Y solo yo sabré, he vivido

El cruel invierno

Una nube oscura ha devorado el sol
Implacable, asesina de su luz
Vistiéndonos de frío, de soledad y apatía
Una nube oscura ha devorado los sueños
Para dejar caer la lluvia que corroe los huesos

Una nube oscura estrangula tu imagen
Robándose la alegría de tu calor y tu brillo
Es como si nuestros cuerpos afinados
Se transformarán en turgentes figuras desoladas
Una nube oscura estrangula los recuerdos
De las tardes en la plaza, con tus labios a mi lado

Una nube oscura desprecia tus pasiones
Envolviendonos en brisas gélidas que arrinconan el cuerpo
Se ha roto el cristal de los reflejos angélicos
Para dar paso a la oscuridad y al claustro de nuestras almas
Una nube oscura desprecia la ternura
Para dejarnos la soledad suntuosa
entre nuestras esfinges abandonadas

Voces de la mañana

Voces que resuenan entre posibilidades de amor
Intentando desterrar las tinieblas,
Intentando encender la luz sin avergonzarse
Aunque fuese por solo un instante

Voces claras, voces densas, voces confusas
Voces convirtiendo el amor en drama,
voces de temor, voces de pasión
Voces del silencio, voces de la mañana
Hoy he decidido callar las voces para dar espacio a lo que siento

Siento que la muerte no es calamidad, sino consecuencia
Que su suerte no es cruel, sino piadosa
Que nuestro tiempo no transcurrió, fue tan solo un instante
Que no acudió el abrazo de la oscuridad, sino que despilfarramos la luz

Siento que la vida no fue derroche, fue la suma de pasiones y delirios
Que no se ha compartido el amor, se ha concebido en cada entrega
Que todo ha sido transitorio, el dolor y la pena no han dormido conmigo
Que hemos transformado la vida, con cada perdón ha nacido una caricia

Siento que llegarás desde lejos, que entrarás a mi vida sin necesitar una llave
Que la felicidad, simplemente lo será, no tendrá espacio ni tiempo
Escogerá lo hermoso, lo depositará en el alma y germinará gratitud
Para abrazarnos de nuevo,
Para arropar nuestros cuerpos,
Para nacer a la vida

Han quedado restos

Han quedado restos de tristeza
Soñando las voces que jure olvidar
Han quedado en la memoria, despertando a mi lado
Entre las losas de mi alma y la ilusión de mañana

Han quedado restos de recuerdos
De consecuencias y ausencias en lo profundo del pensamiento
Intentos ingenuos de revivir las imágenes
De palpar de nuevo, del calor tu piel y tu ansias

Han quedado restos de pasiones
Entre mi juicio y la hombría
Para evitar la ausencia de mi caricia en tu pecho
Para volver al latido, para sentir tu deseo

Han quedado restos de nuestras almas
Entre las sábanas y el tiempo
Para buscar lo que no hemos podido
Para despertar tu pasión conmigo

Tu recuerdo

Irreal, altiva, así te concebí en mis sueños
Tus pasos de pies de algodón
Tus ojos como luceros en la negritud de la noche
Tus senos ingenuos como veleros en la mar

Así te concebí en deseo, así te conocí primero
En la calle desierta, nos reímos al vernos
Cubriendo sus esquinas con los ecos y los gestos
Descansando uno al otro en nuestros hombros desnudos

Mi mano ingenua expolio la noche
Para alcanzar tu vientre entre suavidad y aroma
Tus ojos hicieron un guiño a la inocencia agónica
Hasta dejar brotar el manantial delicado de tu cuerpo enajenado

Así te cubrí de seda,
Para que el viento terso abrazara tu piel desnuda
Así te entregue mis besos
Hasta palpar la suavidad angélica de tu vientre yermo

Así me condenó el tiempo
Hasta habitar mis sueños tu figura tierna
Para negar que muero, para negar que olvido
Hasta partir primero, sobre las rocas muertas
De mi pasión y deseo.

Y tú, entre luces y sombras

Y tú, que cruzas las horas secas de mi vida
Como imagen altiva de olvido
Como incienso ceremonial de abandono
¿Dónde has dejado tu oído?, que no escuchaste mi canto

No, ya no es hora de noches plenas
Ya no quedan estrellas de luz suave
Alucinantes, para reposar los sueños
No, ya la hora es de sombras entre nieblas acuosas

T tú, que germinaste armonías en tu vientre
Que diste latido y voz a la vida nueva
Acaso preñas en esta hora el silencio cruel de los abismos
Donde las aves mueren y el manantial se pierde entre las rocas

No, ya no es hora de viacrucis o de rosas sin aroma
Ya no flotan hacia mí las sombras de la inquina
Una luna azul expolia la noche oscura
Y de su sombra surges tú, enmudecida de paz y calma

Y tú, que brotas entre fuentes renacidas
Cruzando las horas húmedas de mis días
Acaso cruzaras el lago, entre sus tiernas neblinas azules
Acaso inundaras mi alma, acaso volveré a la vida

Por favor, solo espera

No he buscado llenar tus espacios desiertos
Mi luz es tenue aún, ingenua
viaja despacio entre sombras y recuerdos
que acumulo el tiempo como escombros en el alma

No me pidas todavía, no ha llegado el tiempo de lunas plenas
Son pequeñas luciérnagas que se encienden
entre soledades y la noche oscura
Los astros no iluminan todavía, el azul del firmamento
han guardado su brillo, por temor o por pena

Podría decir de ti Amada, pero la voz ha enmudecido, está vacía, agotada
Podría sentir el calor de ti, Amada, pero la piel siente el frío de la espera
Hay sonidos de lluvia, entre el jardín y mi esperanza
Entre el verdor de la pradera y la sequedad de mi alma

No me pidas todavía, por favor, solo espera
Mi cuerpo es aún estatua, sin latido, sin vivencia
Mis venas han secado, ya no hay manantial, solo estepas
Mis manos son rocas muertas, ya no palpan, solo aferran

No he buscado llenar mis espacios vacíos
Solo quiero ser yo mismo
Encender de nuevo la hoguera
Arder, sentir, latir
Por favor, solo espera.

Sin temor te entregas

Abro mi alma, a un amor que me escucha
Deseoso de pronunciar tu nombre, en trémulos sonidos
Agitado de pasión, recostado a tu pecho
Hallo en tu vientre el canto, de tu humedad que me inunda

Aspiro a tu silencio, encendido en gemidos de entrega
Al beso intenso, que detiene el tiempo
Para caer al vacío de tu susurro ingenuo
Sin culpa, sin convento,
seremos almas libres, en un solo cuerpo

Hay una palabra tierna, que roza tus sentidos
que dibuja en trazos tu figura desnuda
una tinta leve para escribirte versos
para arropar tu pecho y calar tu cuerpo

Abro mi alma, a una pasión que enciende
El hermoso deseo de sentirte angélica
Inocente, entre mis brazos ásperos
Cierras tus ojos,
y sin temor, te entregas

Deseos de luna y estrellas

En esta noche que la luna regresa, virginal en su plenilunio
Sentado ante tu recuerdo, ávido estoy del olor a greda
Del aroma a flores silvestres, que emana de tu vientre
De tu cuerpo vestido de pradera y selva

Tengo deseos de mar en la mirada
De mi ola inocente lamiendo tu piel de arena
Quisiera acariciar las dunas impacientes en tu pecho ingenuo
Y pleno de calor y hombría, ceder a la quietud de tu matriz en calma

En esta noche que la luna regresa, añoro el olor a hierba
El sosiego de tu mirada, contemplando el cielo de mi entrega
En este latir infinito de la luna abandonada
Apetente estoy de ti, de tu piel, y tu humedad inocente, renovada

Tengo deseos de estrellas, en el umbral de mi pasión, casi olvidada
De su complicidad y desvarío, de su ingenuidad ante tu infinito
Quisiera acariciar tu pecho, en esta noche de luna enamorada
Y llegar a ti entre flores silvestres, entre cándidas espumas
Para provocar tu vientre y saciar mi sed,
con el remojo de tu desnudez inmaculada

Bajo esta lluvia tenue

Bajo la quietud de esta lluvia tenue,
Una voz sutil, invita a tu humedad
Hasta inundar mis sentidos
Y abandonarme en tu pecho

Esta lluvia cómplice, de palabras crepitantes
Que abre las puertas al canto,
De mi deseo en tu vientre

Esta humedad inocente
Que hace brotar de ti, la flor silvestre
Para dejar de ser creación y cuerpo
Y transmutar en tu mirada

Bajo esta lluvia tenue, asoma la voz de la entrega
Entre la mirada absorta y tu desnudez inmaculada
Ojos de delirio ingenuo, ojos de luz y deseo
Ojos que hacen vibrar el cuerpo, con solo sentirse mirado

Esta lluvia tiene tus palabras, tu mirada y encanto
La tenacidad y locura, de nuestros juegos ingenuos
Nada cambiara con el tiempo
Solo el sitio donde se entreguen los cuerpos

El niño en el campo

Sobre la baranda blanca, de la vieja casa en el campo
Contemplaba la montaña, donde nacen todos mis sueños
El vuelo majestuoso de los pájaros
Y la neblina fría, nocturnal, atravesando las farolas

Eran noches claras y mañanas luminosas
Contemplando las llanuras, amorosamente libres
Ecos de cigarras y aves, juegos inocentes de infantes
Todo era pastizal y floresta, Todo era libertad en mis alas

Dadme de nuevo los sueños, dadme de nuevo mi alma
Para escuchar al sinsonte, para liberar a mi amada
Aun puedo trepar la arboleda, para encender la ilusión en la lámpara
Aun puedo mirar a la esfera y donar al amor cada estrella

Quiero compartir mi vigilia, quiero compartir la mirada
Del manantial cristalino reflejando la luna liberada
Noches de amantes nocturnos, noches de duendes y cantos
Días de tímidos soles, días de juegos en el campo

Quiero compartir esta espera, del viento fresco en mi rostro
El contemplar la campiña entre mis sueños y flores
Verte llegar lentamente, vestida de claveles blancos
Y en un instante de olvido, dormir en tu pecho, soñando

Silencio

Silencio nocturnal de mi montaña olvidada
Que reposa junto a mi cama, como tu silueta olvidada
Silencio entre las sábanas blancas, frías, indiferentes
Que me consume sin duelo,
Dejándome sin latidos, preso en nuestro lecho vacío

Silencio que resucita el pensamiento olvidado
Temblando bajo el azul del cielo, por tu voz ausente,
Silencio de tu rostro lejano,
Fulgurante en la noche de estrellas

Silencio de rostros vacíos, en la ciudad del extravió
Inundando los oídos sordos, ante la inmensidad del infinito
De almas distraídas en la agonía del abandono
Silencio de anhelos y pálidos sueños

Silencio de latidos, de besos perdidos
De amores y entregas, de pechos dormidos
De gemidos que gritan e imploran en la penumbra de tu sombra
Silencio sigiloso entre tu vientre y el mío

Silencio de almohadas húmedas en el lecho vacío
De cuerpos desnudos y caricias furtivas
Silencio bajo la piel que grita de deseo
Que gime e implora, en la intensidad del latido

Silencio de luna, de noche y misterio
En la inmensidad de la entrega de mi caricia ingenua
Silencio de niebla que te acerca a mi oído
Para recostarte en mi pecho, penetrando mi cuerpo

Silencio cómplice de todos mis versos

Silencio de invierno, De gota de lluvia,
De tu humedad liberada, de tu aroma y tu cuerpo
Silencio de flores, de manantial y rocío
No dejes de abrazarme, aunque haya muerto

Bautismo

Ven, bendícete en mis aguas perfumadas
Sin dogma, sin promesas bautismales
Te sumerges en mí y no habrá precariedad
Naceremos de nuestros latidos, asidos de nuestras manos

Se limpiará nuestra piel y hurgamos las caricias
Despojados de pecado, de beatas dignidades
Nos abrazaremos a la longevidad que nos regala un beso
Y sanaremos las almas de nuestro erotismo marginado

Ven, bendícete en mis aguas nocturnales
Nacerás en mis brazos de manera sencilla
Te crismare con tu propio nombre,
Dignificare tu vientre, con mi entrega y hombría

Seremos óxido y simiente, vejez y lozanía
Presente, futuro, corazón y latido
Certeza en la espera, pasión en la entrega
Y cuando nuestros cuerpos liberados
Plenos de perfume y encanto,
De entrega total se sientan agotados
Descansarán sobre un manantial purificado
Con las almas dispuestas para el vuelo

Amada

He regresado a mis recuerdos, a mi refugio cano
He regresado a las viejas imágenes, para encontrarte
Pareciera que los fantasmas, también aman las flores
Y que se toman de las manos, para besarse, mirando por la ventana

He recordado todo lo que pretendí desdeñar
Las sábanas blancas y frías, la estrella fugaz de nuestra juventud
La paz de tus ojos al despertar, mi manera egoísta de mirarte
Y el tiempo que maldigo por haber partido

No quería convertirte en recuerdo
Ni dar la espalda a las heridas, condenandote
Desprecio la distancia que provocó el olvido
Y la tristeza perversa que ha parido esta soledad

No quería que las sonrisas envejecieran
Hasta sumirnos en este silencio culpable
Que nuestro mundo girara, olvidando la paz de tu mirada
Y caer de cabeza en el conformismo de la memoria

Hoy he recordado, lo olvidado
La vieja canción que un día bailamos,
el primer verso de enamorados
El sofá en la sala donde reposamos
Y el constante insomnio contemplándote a mi lado

Ya no quiero los recuerdos
Ni el adiós confesó en un susurro
la tristeza cruel detrás de la puerta
ni la libertad adquirida al dejar la casa

Yo quisiera ser de nuevo camino
La rebeldía de joven para buscar la morada
Quisiera mis manos tímidas acariciando tu espalda
Y mi verso ingenuo, gritándote.
Amada

Acerca tu mano

Acerca tu mano a la mariposa, emergerá de su crisálida
Secarán sus alas y levantará vuelo
Acércala al crisantemo, será la luz que abrirá su flor
Vestirá de cálidos dorados y lucirán sus pétalos

Acerca tu mano al frío, avergonzado de tu calor
Partirá siendo vapor y se llenará de olvido
Acércala sin temor a la oscuridad de la noche
Y en la negritud grandiosa se iluminará una estrella

Acerca tu mano a mi boca,
y su carnosidad rojiza transmutará en deseo
Acércala a mi corazón, y cada latido mudará en pasión
Anidará en mi entraña y te donará mi alma

Acércate a mí, ven, no prolongues esta espera
Que el pasado es conjuro de dioses y demonios
Acércate, hazme lavar mis malvadas manos
En tu manantial virginal, inmaculado

Acércate a mí, ven, te intuyo profecía
En mi virilidad mundana
Clímax de sedosidad en las yemas de mis dedos
Ven acerca tu mano, hazme nacer
Y volar cual libre mariposa

Sí, partimos

Pareciera que cada latido de mi fatigado corazón,
era un taladro, intentando socavar el muro
Que habíamos construido, con nuestras voluntarias rutinas de silencio
Con nuestros secretos que colgábamos en el espejo

El día que menos esperabas partí
El amanecer fue claridad en el pensamiento
Por primera vez no sentí dudas,
Era un coraje espontáneo, cargado de ímpetu

Sonreí ante la sensación de futuro
Deje de hablar conmigo mismo
Me abracé entrañablemente. Dispuesto a convertir en vida el camino
No sé porque seguía ahí, me lo preguntaré por siempre

Porque tanta complejidad entre la realidad y los afectos
Tantas confusiones entretejidas entre culpas y olvidos
Tanta angustia acumulada entre la noche que susurra
y el amanecer que te abofetea

No me busques más en tu espejo
No extrañarás mis versos,
Fuiste silente, impávida ante mi verbo
No estaré ausente, no habrá razón para la nostalgia

Si, partimos. Mi sonrisa me acompaña
En el equipaje tan solo guardo poemas
Imágenes, ternura, caricias, anhelos
Serán mis amantes, como antes fueron tus besos

Volver a ser poema

Volver, a mis horas vivas, entre sorbos de tus besos
A mi sangre ardiente, que reinventa mis versos
A las palabras agónicas, musitadas entre sábanas
Volver a quien eres, y por quien soy

Volver, al cuerpo bendito, ungido por tu humedad
A la razón para amar que me ha entregado tus labios
A mis versos susurrados tantas veces, hasta perder el sentido
Volver al tiempo y el espacio, en que desnudaba tu vientre

Volver, a la agonía de mi nombre, cuando me acerco a tu boca
A mi latido aquietado cuando descanso en tu pecho
Al naufragio de mi juicio, entre las sedas que cubren tu cuerpo
Volver, a la inconsciencia absoluta que me genero la entrega

Volver a ser poema, cuando olvido quien soy y descubro quién eres
Cuando el sabor de cada hora, es tu piel y tu aroma
Cuando tu mirada se clava en mis ojos y descubro tu alma
Cuando la pasión liberada, es oración y canto
Entre la noche oscura, y el amanecer a tu lado

Voy a ser, en ti

Voy a contener la sombra de la melancolía,
Descubriendo cada verso con tus besos
Para que cada verbo y expresión pierda el sentido
En tu cuerpo yacente, ávido de ser tu misma

Voy a negar la nube de olvido
Humedeciendo tu figura con mis dedos
Viajando incontenible por tu cuerpo
Hasta calar mi pasión, con ternura en tu matriz

Voy a alimentar la quietud de tu entrega
Recorriendo con mis labios, tu inocente desnudez
Contemplándote angelical, inmaculada
Rozandote suavemente con la mirada

Voy a ser indigno de tu amor
Cuando en la oscuridad de la noche
Nuestros cuerpos tiritantes,
Se arropan entre sabanas y caricias
Cuando extienda mi mano entre las sombras
Y humecte mis yemas en tu vientre

Una sombra esquiva

Una sombra esquiva se niega a salir entre las sábanas
De senos recién nacidos, de labios húmedos, llenos de susurros
Una sombra esquiva vaga por mi alma
De piel intacta, entre mis yemas que delinean su figura

En esta alcoba llena de recuerdos, vives entre las nubes
Que han engendrado mis suspiros
Gemidos bajo el ocaso, murmullos en el crepúsculo
Que dibujan tu rostro, entre luces intemporales

Latidos de la lluvia entre el paisaje de tu cuerpo
Para beber del manantial que me ofrece tu vientre ingenuo
Para que bebas del mío, abrazada al deseo
Hasta desvanecernos entre besos, silentes de palabra humana

Una hoja que ha caído en el camino
La luna que ilumina el mar en su oscuridad
El tiempo que transcurre acariciando tus cabellos
Y tú sombra que es vereda, fontana y arenal

Una sombra esquiva, se niega a salir entre las sábanas
Mis dedos recién nacidos, que acarician su mar y su humedad
Mi cuerpo bebiendo el tuyo, entre miradas de incredulidad
Una sombra empapada de mi hombría,
Una sombra que me devuelve la vida

A mi Madre, 10 de diciembre 1925-2020

Ella les hablaba a las plantas
Cantaba con las aves cada mañana
Murmuraban celosas las amapolas a su paso
Y el rocío del amanecer, anhelaba su frescura

Ella era el brillo de los astros
Apacible y serena como un día de lluvia
La buscamos siempre aspirando a su sosiego
Como añoramos la primavera o la inmensidad del firmamento

Ella era rostro del alma
Significado preciso de amor y caricia
En sus pequeñas manos se posó la luciérnaga para darnos su brillo
Para marcar el camino, interrogando al cielo

¿Quién me sosiega ahora?
¿Quién acaricia mis sueños?
Hoy que el pelo está cano,
¿Quien remueve la tierra para que nazca la hierba?
Hoy que descansas eterna,
¿Quién alimenta la vida para que nazca una rosa?

Ya no escucho decir, mi niño
Aquí en la sala vacía
Ya no corren alegres los vástagos
Ya no peinan con su amor tus cabellos

Hay escarcha en el prado este día
Como recordando amoroso tus canas
Hay quietud en mi alma esta mañana
Como cuando recibía tu gracia en mi frente

Hoy gimen las Dalias tu ausencia
Como el día en que apacible partías
Hoy siguen mis manos vacías
Hoy grito a la luna,
Tu nombre, madre mía.

Aunque el corazón no entienda Madre Mía

Cada ser es eslabón en un círculo que gira
Donde las estrellas mueren antes de nacer el día
Dando paso a un reflejo de luz blanca
Para que el ojo mire, aunque el corazón no entienda

El sol hipnotizado, se aleja al caer la tarde
El astro muere sin carnaval ni comparsa
Para que nazca la noche, entre brumas de esperanza
Y contemplemos la luna, aunque el corazón no entienda

Un corazón fatigado, detiene su latido
Porque ha llevado el peso de la vida en pulsaciones
Dejándonos en silencio, al borde del vacío
Examinamos el alma apesadumbrada, aunque el corazón no entienda

Los rostros grises se juntan en la sala
Acompañando tu ausencia en medio de la nada
La luna que se esconde entre lampos ambarinos
Y contemplamos el cielo, aunque el corazón no entienda

Quizás estés de vuelta madre, cuando la luna regrese
Quizás pueda inclinarme y contemplar tu rostro
Quizás no sea dolor, tan solo una quimera
Quizás sea el destino, quien cruce los caminos

Y tu en mi recuerdo

Un fatigado corazón que ha exudado la vida
Un mar en calma donde se abandonan las olas
Una rosa sin aroma en el jardín desolado
Y tú en mi camino como estaca en el alma

Un cuerpo rendido ante las heridas del tiempo
Un río que huye en el silencio de la montaña
Un ave que en medio del azul detiene su vuelo
Y tú en mi recuerdo agujoneando el olvido

Una boca enmudecida ante la tumba de extravió
Un sol adormecido por las brumas, sin cobijo
Un día que se esconde en las penumbras de la tarde
Y tu en mi sentimiento horadando los sentidos

Unos ojos enceguecidos ante tu figura que ha partido
Una pasión que yace ante la caricia que ha muerto
Un amor sin una hoguera, que se ha rendido ante el frío
Y tu entre tinieblas a la vera del camino

22 de diciembre 1979

Pensar que trasciendes, como la noche que nos conmueve
Con tu imagen que desfila, por el pasillo antiguo de mis memorias
Pensar que nos desnuda la soledad, con sus extáticas llamas
Repitiendo su ritual por días, meses y años

Pensar que esa muchacha eras tú, que ese joven era yo
Que nuestros besos descendían al fondo del alma
Seduciendo de pasiones rebeldes,
las sombras silenciosas de nuestros cuerpos desnudos

Pensar que existía una pareja, conociendo el amor sincero
Sin reclamos a los espíritus infantiles que se despojaron de atuendos
Pensar que nos construimos uno al otro
En el universo infinito de tu cuerpo junto al mío

¿Por qué la noche nos entrega reflejos de sangre?
Asesinando en ella todas las estrellas
Para que la historia nos muestre su semblante fúnebre
Y exhale el abandono en décadas de olvido

Pensar que eras tú, pensar que era yo
Los que volamos al azul celeste, los que abrazamos las montañas
Los que silenciosos en las sombras, procreamos cuatro ángeles
Y con sus ojos introvertidos conquistamos cielos marinos

Pensar que fuiste tú, pensar que fui yo
Los que desgranamos los lamentos
Los que construimos el muro
Los que derribamos el sagrario.

Añoranza

Se ha silenciado la voz de mi poesía
Apagando la fe y el pensamiento
He cavado un huerto, ante tu espera
Con mis manos añejas por el tiempo

Un estertor en paz ante tu ausencia
Inunda el aire con un llanto soñoliento
Han partido las dalias, con las penas
Ocultando las lágrimas y las veredas

Que será del aire en esta hora
Que tu aliento ha partido entre nubes
Socavando tu imagen compañera
Abrazada junto a mí en la montaña

Caminando entre sombras te he perdido
Vacilante entre el sol y la luz del mediodía
Algo daría por tenerte, asomando tu mirada a las estrellas
Cantando entre naranjos y arboledas
Al amor, al viento y la entrega

Luna de la navidad

De cuando en cuando la luna nos hace un guiño
Como para llenar la noche de esperanza
Cuando la negritud se inunda en llanto
Y desde lo alto, nuestras madrugadas agonizan de espanto

Pareciera que su alburá, llena todo de promesas
Y aprehendemos la cordura de vivir con esperanza
Nada cambiará el día y la hora
Pero al menos su blancura, hurta el miedo a la tumba

De cuando en cuando la luna, nos abriga de ilusiones
Como para contemplar a los niños que sonríen sin temores
Que caminan sin calzado o que abrazan la guitarra
Que se han olvidado del llanto, aunque que el vientre este vacío

Pareciera que su esfera, cubre a todos por igual
A los pobres les da alas para volar de ilusión
A los ricos las macanas para ofenderles su honor
A los políticos la lengua para mentir sin compasión
A los religiosos los dogmas para manipular sin opresión
Y a los poetas los versos para promover la rebelión

De cuando en cuando la luna, nos hace un guiño
Para creer que es posible la vida con un poco de razón
Para entender al hermano, para entregar el perdón
Para clamar por justicia, sin encubrir nuestra voz

Tu lienzo a contraluz

De nuevo entre recuerdos, atravesando la niebla y las reliquias
Te asomas infinita, como el canto del viento en tu cabello
Y yo, desnudo de nostalgias y ansiedades
Renazco por instantes, aferrado a tu imagen, insomne en mis memorias

Renacido me siento cuando te pienso
Inmerso en el manantial de tu humedad vivificante
Cual si circulara mi sangre en otro espacio
Me siento por tu amor ardientemente muerto

Tu lienzo a contraluz, para despertar la ficción de tu figura
Mis brazos extendidos, para despojarte del temor y tus vestidos
Cuánta ingenuidad hay en tus labios, al sellar los míos con tus besos
Cuánta quietud queda en mi pecho, al recibir de ti, tu pasión y tu deseo

De nuevo entre recuerdos, entre el desamparo de tu tiempo ausente
Te visto de agua, para anegar el desierto de mi corazón fatigado
Te visto de alba, para despertar a la mañana con tu piel como abrigo
Te visto en mi alma, para desvestirte en mi palma,
Hasta que la ilusión transmute a tu cuerpo renacido, junto al mío

Anhelos

Anhelo el sosiego de mis pies en el agua
El río corriendo entre el llanto y risas de las piedras
El perfume de la flor que jamás se marchita
Los frutos del árbol que nacen y mueren

Mi alma está inquieta entre afanes y ruidos
Acumulados al paso de ambiciones y bienes
Atormentando las horas, día tras día
Oscureciendo las mañanas, dando paso a noches eternas

Anhelo la quietud del niño que sueña despierto
Que mira entre rendijas verdades y mentiras
Sin odios en sus ojos, sin soledades y espantos
Tan solo mira al cielo mientras transcurre la vida

Mi alma continua inquieta con los pies en la tierra
Condenada a las vivencias que castigan el silencio
Hoy, como ayer y mañana, quiero caminar sin prisa
Contemplando de nuevo el sol y la montaña

Quiero subir a la nube, deshojar la flor que enamora
Humedecerme en el manso río, caminar por la vereda y el campo
Devolver a la flor su aroma y al ave su tierno trino
Quiero aquietar mi alma, mientras envejezco contigo

A mi pueblo dormido (San Luis , de Santo Domingo)

Abrigado por la falleciente luz de la luna
Descanso mi alma en tus afluentes cristalinos
Navega mi sangre como fiera mansa
Hasta aquietar su latido en tu geografía y tus praderas

Ríos de cauces rebeldes, donde habitan mis ojos
Soslayando soledades con tu místico susurro
Flota en tus aguas la desnudez de mi juicio
Anhelando la entrega en mares infinitos

Levanto mis brazos para acariciar el aire
Cual si fuera el seno de la virginal montaña
Donde nacen los rayos, la tempestad y el jilguero
Y la absoluta pasión de mi ánima peregrina

Adherido a la visión infinita de tu pradera desnuda
Late mi corazón entre la brizna y el campo
Mis manos ingenuas que deshojan las flores
Y tú vientre angelical entre la hierba y el cielo

Inocencia es tu nombre

Murmuraban los jilgueros, sus alegres armonías
El rocío del amanecer daba paso a los albos rayos de sol
Nace el susurro del viento, entre los árboles de ciprés
Y mis ojos infantiles contemplaban la esencia de la vida

El aroma de la mañana, entre calas y amapolas
Y unas pequeñas manos dando palpitación al fogón
Oigo el rumor del viento, entre el palmeo y su canto
Valerosa, enérgica. Aún late su corazón de mujer en el campo

Busco el manantial, donde manaba la ternura
Se que habitas en el aire, en el cielo y la montaña
Que tus pies peregrinos, trazan caminos de esperanza
Para el niño, para el nieto, para el hijo y el viajero

Suenan las campanas en domingo,
En tu delantal floreado guardas amores eternos
Una gota de lluvia en preludio del afecto
Humedeciendo la hierba, que es alfombra a tus pies descubiertos

Hay un arroyo que murmura, un sauce que te espera
Ecos del viento que cantan tu ternura
Es tu voz en las violetas, en el cerro y la pradera
Es la inocencia en los lirios, es tu nombre, es mi espera.

Existencial

Mi alma reposando, apacible, adherida al horizonte
Donde se delinearán las figuras de los árboles y las aves
Un aire lozano que acaricia la geografía
Vistiéndonos de río, de manantial y montaña

Mi alma inmutable, flotando en desnudez, angelicalmente libre
Procurando tu pecho para ceñir la entrega
Procurando tus ojos para contemplar la vida
Procurando el universo para realizar los sueños

Mi alma, inundando la piel de suavidad y tersura
Para seducir el frío, y refrescar lo ardiente
Vertiendo luz sobre el mar y el cielo
Para ser el mismo que conquistó los versos

Cerraré los ojos, para escuchar las voces
Para declarar el amor que nunca confieso
Descubriendo figuras invisibles en cada rincón del mundo
La plenitud del verbo virgen que perdura en tu cuerpo

Me acosan los fantasmas en eternas vigías
Aprisionando mi cuerpo para expulsar el alma
Entre hilaridad y abandonos, que alimentan la furia
De la criatura salvaje que anhela ser poesía

Mi alma, reposando, inmutable, inundada
Ansia ser cigarra y levantar el vuelo
Acercarse a la noche y en total entrega
Abandonarse a la palabra, y a tu mar en calma

Sombras

Acarició sombras que me llenan de inquietud
Sombras que me acosan desde la cuna al destierro
Que evocan imágenes longevas en la memoria
Sombras de lágrimas que brotan por lo ausente,
Que invocan las voces y palabras conscientes

Sombras de manos que se deslizan por la piel
De bocas sonoras, tentadoras, ingenuas e incrédulas
Sombras de crepúsculos que anticipan el día
De pensamientos que se yerguen sobre la desidia y la fosa

Sombras ansiosas de almas inquietas
De silencios cautivos que alimentan las penas
De vientres con vida, de tumbas frías
Sombras augustas, ingravidas, ligeras
Acaricio las sombras, olvidando el ahora

Acarició mi sombra que en la tierra reposa
Que busca la estrella para huir de la ausencia
Que vive, que ama. Que añora y perdona
Mi sombra que indago mientras te siento y te pienso
Que exploró, que encuentro, mientras te acaricio y te siento

Llegará la muerte

La muerte, horizonte claro de una vida en sombras
Costa donde arribará el polvo, como fardo inmune al dolor y olvido
Donde nacerá el pasado y empezará el silencio
Y la luz sea luto y la existencia ausencia

No morirán los versos de mi alma inquieta,
Cuando en la oscuridad me evoques
Y mi amor te alcance
Sobrevivirá lo que pienso,
en la conciencia clara y en mi lenguaje intacto
En la semilla que germina y en el fruto nuevo

La muerte, indulgencia plena de la edad y el olvido
Cielo póstumo donde nacerá una estrella
Donde la voluntad será libre y romperá cadenas
Donde el perdón será el silencio que viajará sin prisa
Y la lágrima será promesa y gratitud a la ausencia

No morirá el abrigo que brindo mis brazos
Ni el calor y el fuego que provocó mis besos
No morirá el crepúsculo al partir mis huesos
Renacerá el tiempo sin la presencia mía
En la memoria eterna del río, del manantial y el viento

Sucedió en abril

Entre la tenue luz que encendía abril
Brotaba el capullo y la flor que descubre enero
El suspiro delicado del beso que se anhela
El nido y el abrigo de mis alas fatigadas

Florece, la mirada renacida en mi prosa insaciable
Mis versos de claveles en tu pecho angelical
Las caricias furtivas en la espalda virginal
Y la mano humedecida por el rocío de la desnudez

Regrésame el abril, el cobijo del jardín donde el alma deshoje
El libro de poesía que con pétalos en la piel escribí
Devuélveme los besos, el latido y el aliento
Anda, regrésame a aquel abril, que los cisnes no han partido

Quiero retornar a su corazón
A la mirada del ángel que entre sollozos me cautivo
A la lluvia en el rostro que la lágrima proceo
Quiero de nuevo ser bosque y canción

Entre la tenue luz que encendía abril
Vencía el laberinto del amor, para llegar a ti
Hoy los días son feroces, asesinos sin tu luz
Devuélveme la mirada, sus manos sin temor

Regrésame sus ansias, su sonrisa de jazmín
Los labios que en penumbras vencían mi temor
No me niegues su palabra de amor
El grito, el gemido, de las noches de abril

Brisa del caminante

Caminando hacia ti, me alcanzó la caricia de la brisa
Que incendió mi piel, con su frescor
La mirada inevitable de su aliento
El silencio inagotable de su sombra

Caminando hacia ti, la brisa fue ciclón caprichoso
Que inundó mi oído con su risa
El roce ineludible de la hierba húmeda en la espalda
La promesa redentora de la luz del sol a mediodía

Caminando hacia ti, la brisa transmutó en noche y estrella
Que aplacó el dolor de la penumbra
Apartando los fantasmas de la espera
Aquietando el corazón con su latido

Caminando hacia ti, la brisa trocó en fogata encendida
Iluminando con su brasa a la nube
Para que la lluvia sea bautismo y sacramento
Que cobije nuestros cuerpos entre brumas

Eres

Eres, promesa de lluvia que ingenua en la noche remoja mi hombría
Entre la niebla y el vaho que silentes abrigan pasión y suspiros
Hasta aquietar en tu pecho, las ansias y anhelos con tibias caricias

Eres, sonido del tiempo que atado a tu cuerpo se mide en latidos
La mirada inocente que entre penumbras advierten el torso desnudo
Colmando de terneza y besos furtivos, la luna y el alba

Eres, el viento y la estrella que entre penumbras irradian ternura
La hierba del campo, el río y el bosque que añora mi alma
Para reposar los cansancios, la vida y las ansias del tiempo que expira

Eres, la brisa marina que inocente y crédula dan paz a mis alas
Para volar al horizonte que desde la distancia me ofrecen tus labios
Exculpando piadosos mi sed y quebrantos

Eres caricia furtiva, la bruma en la cima de tus pechos angélicos
La nube de encanto que entre las sábanas abraza mi espíritu
Para olvidar los fantasmas que en las memorias se muestran cautivos

Eres camino insondable, distancia insalvable, espuma y arena
Roció de aurora, que humedece mi palma en tu vientre clemente
Hasta convertirnos en fogata que incendia la espera , el alma y la piel.

Divagando entre sombras y recuerdos

Escuché en la lejana distancia, aquella leve expresión de amor
El beso brindado como la marea alta que baña la arena
Las ansias profundas de hacerte feliz
La sonrisa que dibuja la niebla marina acariciando la piel

Si hubieras pronunciado una simple palabra
Dócil, sumisa a mis ojos,
Si me hubieses brindado tu mirada ingenua
Abriría mis alas sin tiempo y espacio

Dibujó una sonrisa en la nube immaculada
Y en el inconstante temblor de mis latidos
Mis manos crédulas rozan tu piel
Despojando soledades,
Colmando de flores níveas mis sueños

Espero entre sombras nocturnas, tu cabello de ola
Tu altivez humedecida por el más tierno abrazo
El aroma del clavel recién nacido,
Tu silencio de ave en la plenitud de su vuelo
La primavera y el otoño que nace en tu vientre
Tus caricias de Hada, tus labios de jazmín

Divago entre miedos y espectros
Fui yo quien desnudo tu cuerpo
Quien te colmó de caricias en la tibia mañana
Mordiéndote inocente la erótica manzana
Para descansar reposado en tu pupila y tu pecho

Estar aquí

Aquí, dentro de mi tiempo
Entre la brizna de hierba y el perfume de crisantemo
Busco las tonalidades para trazar en tu lienzo
Las caricias y el deseo que aún guardo en mi pecho

Aquí, en mi tumba de soledades y silencio
Entre la apariencia de sonreírle al viento
Busco la nube que transporte mis versos
A la suavidad de la piel y la quietud de tus besos

Aquí, acumulando en mis pies la cantidad de los viajes
Entre la ilusión del nacer y habitar en los mares
Rasgo mis alas entre brisas hasta vencer huracanes
Para posarme en tu pecho al escuchar tu plegaria

Aquí, de pie junto al larario que levante con tu imagen
Repaso lentamente los poemas que escribí en tu cuerpo
Hasta detener el tiempo, con la sublime sensación
De estar Aquí, vivo, entre mi alma y tu vientre

Después de la partida

De pie junto a tu sombra, contemplo como huye la vida
No es este el lugar que añore desde el primer día
Ni el desierto que alcance como tierra prometida
A donde ha partido la piedad, que me prometió hablar en compañía
Que me ofreció la verdad y la certeza de vivir sin agonía
Dime tu a donde, partió la compasión, sin cortejo, sin despedida

Busque la fe entre la campiña, el manantial y la arboleda
Al sentir que, viendo mucho podría creer desmesurado
Pero fue un error casi infundado, que cegó el corazón dejándolo a ciegas
Incruenta fue la realidad que, en ese día, dejó la naturaleza desposeída
Del arte, del color y la armonía, que me daba esperanza y me redimía

De pie junto a tu sombra, añoro los pechos que de pasión ardían
Tu fiero caudal de donde bebió el río, hasta inundar mi páramo baldío
Terminó el diluvio en aridez, hasta engendrar desiertos y sequías
Fue tu mano, fue la mía, la que agito el adiós y su desprecio
Las que dulcemente como mortaja, nos cubrió de omisión y desesperanza

Volveré la mirada a la montaña, para llenarme de verde y esperanza
Para escuchar el tono de la cigarra, que en la oscuridad canta tu nombre y mi añoranza
Reviviré la memoria de tu danza, que, entre la tibia sabana, inocente, angelical se agitaba
Hasta alcanzar la desnudez de tu inmaculada espalda,
con mi mano ingenua en tu lontananza
Recorreré tus llanuras, y tus cúspides, acariciare con candor todos tus vértices
Hasta recalar con docilidad en tu ribera, y aquietar mi tempestad entre tu vientre.

A mi osado corazón

Continúa el latido, transformando la costumbre en espera
Las imágenes descoloridas de la memoria en esperanza
La oscuridad nocturnal da paso a la lucidez del alma
Continúa, transformando el tedio en desafío

El vientre de piel y abrigo cede al amor y el deseo
El tenue brillo de olvido se abandona al fulgor de los amantes
La ingenua luna menguante sucumbe a la plenitud de su esfera
Cuánto poder tiene el latido, que me mantiene en pie, cautivo

La sutil cobardía y el desánimo, expira ante el desdeño del coraje
Y aun la muerte insolente, se confunde ante la mansa creencia
De mantener constante la fe, ante la libertad y el pensamiento
Late en el pecho la fuente del amor irreverente

Continuo de pie por el latido, que me sugiere el amor como deidad
Que inflama el corazón con la sublime expresión del sexo
Entre las tibias sábanas que lían las pasiones con cordeles de caricias
En el mérito de los recuerdos la palpitación mantiene su ritmo

Continúa el latido, transformando la soledad en pensamiento
Dando salida a los fantasmas en medio de la noche deslunada
No sucumbe la ilusión ante los miedos
Mientras me mantenga en pie por los latidos

Remembranza

El tiempo se detuvo, por la rigidez de la mirada
Perdida en el entorno encuadrado, de líneas malogradas
Confundidas entre el pliegue de las sombras
Que niegan su existencia, sobre el nostálgico polvo del camino

Regresan los recuerdos,
Repasando las huellas de añejos placeres
Que se deslizaron ingenuos en la greda de la campiña
Los espacios abiertos del alma que se asemejan a la pradera
El viejo pueblo entre la montaña, nos evoca el pasado
Pareciera perdido en el tiempo como nuestra mi propia vivencia

El corazón late sobre los cercos de los potreros
El niño juega sobre el pastizal, teniendo la estatura del abuelo
Y su pupila inocente da sentido a lo que somos
La vista se pierde en la distancia, escuchando el canto del jilguero
Y un viento fresco entre los árboles nos acerca el arrullo del riachuelo

Si la vida fuera tan sencilla, como volver atrás con una mirada
Regresar a la pureza de la infancia
Corretear las luciérnagas en la noche estrellada
Y contemplar la mariposa aleteando la esperanza

Volveríamos al amor, de la mejilla recostada a la ventana
De la amada idealizada entre azucenas y dalias
De la grácil llovizna acariciando la nostalgia
Del niño transformado en abuelo, jugueteando la existencia

Sombra de olvido

Grácil la sombra que me invitó a sus sueños
Sutil, voluble, en el vacío de mi alma desolada
Como brisa de abril, refrescando las promesas
De flores aterciopeladas que provocan beso

Me ofreció el abrazo enlazándose a mi suspiro
En la intimidad que brota con la luna llena
En la certeza del azul que se reflejó en sus ojos
Agotando el tiempo en su corola de piel y ternura

Nos anudamos entre tibias sábanas que olvidaron nombres
Para revestir de inocencia las figuras desnudas
Ni una voz resonó en lo íntimo,
en el umbral de tu vientre unido al mío

Esbelta, delicada, fue la sombra que me invitó a sus sueños
Que me envolvió en aromas de pasión y entrega
Para abandonarme luego en un jardín de olvido
Transformando la savia, en roca y polvo del camino

Soledades y ausencias

En esta soledad que se quebranta, con la marea sobre la playa desolada
Con el silencio de la ola cubriendo la piel del mar
Mis manos no estarán vacías, mis ojos no serán desierto
Contemplando las gaviotas que preludian tu figura

Se ha roto mi rostro contra el tiempo,
Entre la neblina que cubre el mar y la montaña
Buscando la luz, más allá de las ruinas de la memoria
Que me alejan de ti, del poema grabado en tu piel

Renacemos con la exaltación de los recuerdos
Morimos con la lápida de los olvidos
Sobrevivimos en la desolación de la ausencia
A la espera de la ilusión, como el oleaje jugando con la arena

Devuélveme los versos corazón
Que el poema ha quedado sin fuego
Como la hoguera que perdió la pasión
En la noche habitada de silencio

Devuélveme el latido, la fuerza de mis sueños
El anhelo que somete la larga espera
Con la luz de la tarde que llega con el viento
O la plegaria que suplica entre las paredes del templo

Rio de sueño y agua

Un rio de luna, vidriado en la noche de los auspicios
Seduca los sentidos de estrellas y profecías
De aguas mansas, danzantes entre las piedras dormidas
Que la encorvan y golpean, que las agreden sin vencerlas
Aguas sin memorias, de ingenuos parpadeos
Emancipadas, libres, desnudas de invierno y primavera
Indagan el futuro entre su cauce sin espantos
Que han parido en esperanza, caudales y riberas
Como filtran sus cristales, luces tenues de añoranza
De niños en sus aguas , jugueteando sin ocaso
De la Ninfa desnuda, cantando sus romanzas
Sobre piedras humedecidas, con las alas confiadas al cielo

Un rio de luna, vidriado, entre la montaña y la espuma
Canta redimido en su cursar sin premura
Inundando de promesas tanto el verde como el hastió
Dando vida a la espesura, igual que la greda seca
Savia vital, alumbramiento, del bosque virginal y de la nube
Donde anidan las aves entregando su canto al viento
Nada calla tu dulzura,
Nada impide tu ternura
Nada ultraja tu castidad desnuda
Rio de aroma a pérsico, con piel de flor y nácar
Suenas inocente en los oídos, libre de miserias y desdicha
Reposarás de tu camino, entregando tu vida ingenua
Desvaneciendo tu transparencia abrazado por la espuma
Del mar que, en su vientre déspota, aceptará tu virilidad
De sueño y agua

Remanso de sonidos

Remanso de sonidos en el silencio de mi alma
Que discurren y se filtran dando paz desde lo íntimo
Entre personas sonoras que deforman la quietud
Canto de aves libres, del viento sobre los árboles
De cigarras de esperanza y ríos emancipados

Remanso de sonidos, en el camino empolvado
De amores en el olvido y caricias fatigadas
Danzantes entre recuerdos de sábanas puritanas
Estrellas de primavera que entonan alboradas
Veredas de sol y agua que recitan profecías
En los oleajes melódicos que anticipan marejadas
Sonidos de ojos cerrados, que retornan y enardecen

Remanso de sonidos, en la oscuridad de la noche
Propiciando soberanías de fantasmas engendrados
De rostros en las vidrieras añorando lo pasado
Cautivados, asombrados, por la razón de estar vivos
Sonidos sin ocaso, de niños en la pradera
Jugueteando la esperanza de aventuras madrugadas
Sonidos de ingenuas alas, abiertas hacia cielo
De nubes inocentes deshojando las montañas

Remanso de sonidos, inexcusablemente olvidados
Cubiertos por el tiempo con sus párpados cerrados
Que petrifican el bosque y silencian su canto
Que enmudecen el río y lo convierten en charco
Transmutando de esperanza al olvido aceptado
Cercando los caminos, desahuciando lo andado
Se ha disipado el remanso dando paso a los estruendos
De feroces aullidos y rugidos de lo que pretendo

Materialismo sin alma o el espíritu de lo tangible
De un ser que retrocede entre monedas y espectros.

Tu mirada infinita

Navego por tus ojos, como por un manantial cristalino
Refrescando en tu humedad, las caricias de mi sombra bajo tu talle
Fluyo, me deslizo por tu cuerpo, como el río por la virginal montaña
Para desembocar en tu boca de agua, absorto en tu pecho desnudo

Floto en la nube que me regaló tus sueños
Canto en la brisa que me entregó tus besos
Reposo en el oleaje que me dejó tu entrega
En la soberanía de tu vientre inmaculado,
Diáfano como la luz del alba

Existo por tu mirada que me fecunda y sostiene
En caminos de piedra, áridos, aciagos
Nace tu castidad, como flor del ensueño
Dando el latido a la noche infinita, sin estrellas

Tránsito por el camino que me marcan tus párpados
Filtrando la luz en tu cuerpo desnudo
Donde nazco, me entrego, te descubro y venero
Donde me multiplico, sobrevivo y muero

Una tarde de marzo

Subyugado por la soberanía de tu seno desnudo
Emerjo entre primavera y estrellas, para alcanzar la cúspide de tus delirios
Absorto ante el eclipse de tus ojos, veo nacer la profecía
Como el mar sin ocaso, el manantial cristalino, en perfecto descanso

Inmerso en tu pureza de agua,
humedecido en el frenesí de tu vientre ingenuo
me deslío en el clamor de tu pecho angélico
ambicionando los besos de tus labios tersos

Transito tu piel entre murmullos y flores
Danzante entre la niebla que provoca los gemidos
Siguiendo la ruta que nace de tu cuello,
hasta descansar en tu vientre,
con el sublime deseo de volar y ser simiente

La agónica luz de la tarde que expira
Entre la sombra sutil de tu cuerpo rendido
Da espacio y anhelo a la noche de augurios
Para esperar la mañana entre tu pecho. Sumiso

Amada, te he olvidado

A lo lejos, el sitio en que he vivido
Las horas ausentes, el andar perdido
Miradas calladas, párpados cerrados
Buscándome por donde no hay latido

Amada, he olvidado tu nombre
Los días del te quiero, recostado en tu pecho
Tu corazón de flor, con el sutil aroma de amor
El del silencio que añora, del palpitar que es espera

A lo lejos, la figura ignorada
Las manos que guardan el tiempo, envuelto en caricias
La mirada perdida en el bosque de olvidos
El rostro inaplazable, los labios sellados

Amada, he olvidado tu talle
La desnudes de tu cuerpo donde todo era origen
El incendio implacable que provocan tus besos
El llanto, la muerte, que germinó con tu ausencia

A lo lejos, una mujer sin nombre
De torso yermo, infecundo
Vestida de trajes de huida
De alas siniestras

Amada, te he olvidado
Tu ánfora ingenua que dio sustancia a mi vida
La libertad de tu cuerpo, propiciando el deseo
Tus ojos fervientes contemplando mi hombría
Y tu voz entre brumas, entonando un suspiro

Mi olvidada libertad

He vuelto, sin tregua en el camino
Sobre mis pasos que restauran los sueños
Estoy aquí, ante el esplendor de la montaña y el campo
Entre los silencios que llegan del aire
Como caudal de pensamientos y recuerdos

Estoy aquí, he vuelto
A desnudar mi alma al alba
Alejado de deidades y magias
En la soledad que me entrega la noche
Y el fulgor de tu rostro cual estrella

He vuelto, ha reposar mi cabeza en tu hombro
Aprisionando con fuerza tu mano
Para vencer sin temor el abandono
De buscarte en un templo que no habitas

Estoy aquí, despojado de manidos trajes
Habitando jardines y oasis
De latidos ingenuos e intensos
Que provoca la libertad de mi nombre
Recostado inocente en tu pecho

He vuelto, sin tregua, a ser camino y ser tiempo
Para saciar la mirada de selvas
Contemplar el azul, las estrellas
Y derribar las rejas al viento

El niño invulnerable (A Sol y Mariano, canto y esperanza)

El niño invulnerable abrazado a un árbol
Crece y sueña bajo el verdor de sus hojas
En el tiempo del encanto, cuando el arbusto es selva
Y el río aspiración y esperanza

Sube a las ramas como al balcón de poemas
Persigue cigarras, como hijas del sol, que iluminan el día
Canta, salta, bajo la lluvia, quiere ser manantial
Promesa e ilusión de la mañana

El niño es tiempo, que vuela sobre el eterno azul. sobre la llanura
Es juego, es verso, entre estatuas grises que le dan preceptos
Sube a la montaña de sus sueños, por las callejuelas de polvo y nube
Para alcanzar el cielo, liberando al viento de su enrejado y armadura

El niño se convertirá en océano, cuando la vida le muestre su inmensidad y altura
Danzará en las olas, se convertirá en ribera
Bañará la arena, se transformará en simiente
Para germinar de nuevo, invulnerable,
abrazado al árbol que le dio el abrigo

El tiempo de los infantes

Este es el tiempo de los infantes
Se detienen las manecillas entre juegos y fantasías
El calendario no se deshoja por los saltos y las piruetas
Todo es eternidad en el cuarto de diversiones

El reloj que renuncia a su tic tac tirano
Para que el niño construya el castillo de ilusiones
Y la vida tenga sentido entre cabriolas y volteretas
Del alba al anochecer, la luz solo cambia de color

Este es el tiempo del papel convertido en poesía
Con los trazos de crayolas y mágicas figuras
Una línea es un gigante, un manchón el esbozo de lo eterno
Y la tiza es el pincel que colorea los sueños

Se detiene el cronómetro para transformar el azul en río
La luna es un astro mágico que se alcanza con la mano
Y la estrella el ornamento de un jardín alado
A donde vuelan los anhelos a preparar nuestro arribo
Un día seremos Hadas y el tiempo tendrá sentido

Tu imagen existencial

Tu imagen se mantiene en mi memoria
Como la hoguera que no se apaga
Como el tiempo en la selva oscura,
Que la noche inmensa cubre de misterio
Con aullidos de fieras,
Entre silencios profundos que agitan los árboles

Imagen que se mezcla entre nostalgias y amarguras
Confundiendo el silencio con la renuncia a la espera
Y la luna alba con tu juventud eternizada
En el primer beso, en el primer amanecer a tu lado

Mañanas que se abren a la luz de tu mirada
En la imagen sacrosanta que se guarda perpetua
Que recorre el alma como el río liberado
O la brisa del viento que acaricia el árbol

Imagen que brilla con la luz del sol
Que da dimensión al océano,
Que es ribera y arena
Donde se incendiaron los cuerpos,
Donde reposaban los huesos

Tu imagen se eterniza, se diluye, se agita
Entre el cielo y la tierra,
ingenua preparada a germinar y ser estela
Despojada de mantos, con sus alas al viento
Dispuesta a recibir la simiente y ser pradera

Tu imagen se mantiene en mi memoria
En la mañana que vuelve y la tarde que espera

La sombra de la noche para cubrir agonías
Con los versos que nacen en los balcones de estrellas
Con la imagen del fantasma que nos atormenta y acosa.

Entre juegos infantiles y realidades ancianas

Hay un aire de golosinas que nos llega entre apretones
Caricias en las mejillas, angelicales, elusivas
Que nos transportan entre las sonrisas infantiles
Hasta el lugar apacible que nos regala la mirada

Ojos como pequeños jardines, como reinos de Hadas
Donde nazco y soy camino aferrado a un meñique
Caminitos sin recodos que recorremos en sueños
Para esperar el mañana con sus piruetas y cabriolas

Hay una plaza de ensueño,
un columpio que es cohete
Cuatro palos un castillo
Un barrilete que es cometa
Un avioncito dibujado nos lleva a las estrellas
y un barquito de papel que es nuestra flota mercante

Cuanta luz requiere el alma para contemplar su pureza
Para soltar la telaraña y volar hacia los astros
Cuanto amor hay en tu mirada, que hace olvidar hoy las canas
Para tirarnos al suelo y correr como carretilla
Para sonreír a carcajadas y esperar a ser ceniza

Sol y las crayolas mágicas

Niña de las crayolas mágicas,
Dibujante del amor en simples rayas
Ilustrando paraísos y jardines
Decorando el firmamento con tus trazos

Iluminas los espacios con sonrisas
Descubriendo universos en tus manos
Toma la pasión, hazme una nube
Quiero viajar a la esfera en tu cometa

Niña como el Sol de la esperanza
Dibuja incansable nuevos mares
Horizontes de azul, inmensidades
Que nos den reposo a la mirada

Toma nuestras manos con tus sueños
Llévanos a volar en tus abrazos
Sálvanos de la humanidad, danos un beso
Necesitamos la ilusión y ser el juego

Pintanos un corazón, danos tu canto
Precisamos ser canción y no más llanto
Abre la ilusión, danos tus alas
Llévanos al amor en tus crayolas

Mariposas de esperanza

Mariposas vuelan sobre los balcones
En la mañana de blancas luces,
como promesas sublimes
Mariposas como poemas que emergen
Cuando el azul brilla cristalino, como río redimido

Alas de esperanza que se agitan por la brisa
Como juventudes eternizadas en busca de justicia
Sin estatuas sacrosantas, sin dogmas amurallados
Alas de cielo y tierra, de mar y montaña
Dispuestas al amor, a saciar el hambre de un mundo injusto

Vuelan entre libertades y tiranías
Sin que nadie las traicione
Ofreciéndonos un reino de flores, de frutos y colores
Vuelan entre iniquidades e infamias
Entre bondades y justicias
En busca de la forma humana
Que reconstruya el mundo con un verso

Mariposas sobre los balcones,
Que contemplan la tierra desde altares
Sin velas, sin figuras, sin políticos ni chacales
Altares de verde oscuro, de montañas virginales
De niños con pies descalzos jugueteando en arrabales
Libres, sin ataduras, sin mordazas o bozales
Mariposas que son poemas en cuadernos virginales
Donde se escribe el mañana
Y el volar es la mirada

Amaneceres

Inauguro ilusiones en la mañana clara
Avergonzado aún de las horas muertas
Que entregué a la nada en la noche oscura
Espero la luz del sol para fundar mi reino
De imágenes y anhelos

Abro la ventana de mi habitación desolada
Para contemplar la montaña que se muestra augusta
Imponente de verde y vida, de lluvia y canto
Majestuosa coronada de nubes, aceptando su destino

Un dulce canto de ave,
La garúa tierna que cubre la greda
Desnudando caricias de cielo y nube
Esparciendo los aromas de hierba y nardo
Y cuerpos despojados de mantos manidos

La brisa fresca que entra por la ventana
Acariciando el alma con su soplo de encanto
Pariendo versos desde las primeras horas
Para fecundar y concebir amores
Invencibles, indomables, plenos de pasión y entrega
Al amanecer primero de este nuevo día

Suspira mi piel

Suspira mi piel entre la vida y la muerte
En los silencios y olvido, que busco y desvelo
Como verdades en mi mano,
Intensos suspiros como instantes sin aliento
Sobre el lienzo de los deseos

Suspiros de indulto al amanecer sin abrigo
Musitando versos en el umbral de las caricias
Con las miradas al cielo, rogando absoluciones
Por el sudor candente que encendió la hoguera
De cuerpos renacidos entre sábanas de éxtasis

Suspira mi piel, como invocando el alma
Plena de extravió con la simple expresión de un te quiero
Como penitente, ahogada en el piélago de tu mirada
Inundada por el rocío angélico que brota de tus besos

Suspiros agónicos de mi piel en tu pecho
Uniendo los cuerpos, fundiendo el deseo
Agitando latidos, exculpando pasiones
Extinguiendo el incendio que provoca tu dermis
Cuando mi mano inocente se acerca tu vientre

Elucubraciones de amor

Matices del árbol, a la luz de la tarde
Que confunden el sueño, con la felicidad que no se alcanza
Claras tonalidades de la flor antes de ser rosa
Y el hondo silencio del beso que te evoca

Continúo escapando del mundo, en tu mirada
Olvidando inconsciente la razón y la cordura
Como al tiempo que transcurre sin pronunciar tu nombre
O los años de soledades sin advertir tu risa

Estrellas olvidadas al nacer la mañana
Entre luces y brillos que brotan de tu boca
Cantando a los mares tonadas de gaviotas
Pintando la espuma ceñida a las olas

Noción de la figura empapada de intimidad
Y la muerte que se apresura con la impresión de soledad
Gime el capullo al parir la mariposa
Musita de amor el pétalo al sentir la piel que lo roza

Abro mis crédulas alas para alcanzar los labios
Deteniendo el latido en el pecho que me abraza
Párpados dormidos esperando el mañana
De tu cantar en mi almohada en plenitud de la dicha

Matices del árbol, a la luz de la tarde
Sobre tu nombre y el mío asistiendo a la entrega
De tu matriz y mi hombría en plenitud y existencia
De tu ingenuidad y mi locura, entre la pasión y tu ausencia

En esta travesía de Sol y Luna

En esta travesía de Sol y Luna, sobre cordilleras y volcanes
Habitadas por el canto del viento y las aves
Extiendo mi figura como alas al cielo
Para saberme lluvia y conocerme errante,
Libre en la majestuosidad del firmamento
Emancipado de dogmas y preceptos
Con mis párpados abiertos, evitando el sombrío augurio del camino
De semblantes abrumados o máscaras estériles.

Libre soy, como tempestades que desafían marejadas
Libre para reposar entre peñones, como antes en tu pecho
Desafiando oscuridades con la delicada luz de los recuerdos
Tantas veces conquistado, tantas veces dominado
Inmóvil, estremecido por soledades y melancolías
Abrí la caja que liberó los sueños, para volar soberano
Sobre el mar azul, cual albatros liberado

Libre de túnicas sacrosantas, reposo en la voluntad de mis versos
Recogiendo trigos, desatando vientos,
Reviviendo besos, acariciando pechos
Desciendo a la raíz inmaculada de la mujer por siempre amada
Para dejar la simiente, cual madera germinada
Entre los follajes y nidos que procrean caricias desatadas

En la libertad del camino, clavo estacas de dulzuras consumadas
Para revivir los latidos de viejos corazones abatidos
Impregnando de suaves aromas el manantial y la pradera
Liberando las auroras entre flores albas y blancas azucenas
En esta travesía de Sol y Luna, agito las manecillas del tiempo
Revoloteo como frágil mariposa, provocando el susurro
De la brisa fresca que inflama los afectos

Y humedece los rostros con el recuerdo angelical
Del niño jugando con el viento

Mi lenguaje del corazón

Pasajero de las sombras, navegue entre tinieblas
Levantado sobre mares agitados por tempestades lacerantes
Envuelto en la negritud de la noche
Alce mi voz al viento, suplicante

Escuché los ecos ciegos, errantes,
Vacíos de voces y consuelos,
Que injuriaban los oídos, con silencios del cielo
En los oscuros rincones que instituían el alma

Caminos de extravío desde la inocencia a la adultez
Entre oscuridades y frío, en la desolación y el gemido
Tantas veces lastimado, tantas veces redimido
Asumiendo las verdades entre realidades paganas

A lo lejos alguien canta, canto tenue de esperanza
Doce acordes consonantes, de armonías y despertares
Doce arpegios, y un lenguaje en infinidad de voces
Cantos nuevos optimistas para vidas abrumadas

Se ha extendido mi figura con las alas desplegadas
Alcanzando las alturas que me brindan mis pisadas
Ya no doblan las campanas, como requiems o funerales
Me han salvado tres legados, simplemente abrazados

La memoria que se estremece

La memoria que se estremece, junto a la ventana
Cuando el sol ilumina con timidez, la vieja calle del pueblo
Bajo la lluvia gris y fría que entumece la realidad
Un manojo de recuerdos nos acecha desde el alba
Musgos en las paredes tapizando las tristezas
Ojos sobre el espejo maquillando esperanzas
Metáforas del viento ilusionando un mundo bello
Y a lo lejos, las cenizas de silencios que agonizan con el tiempo

Tal vez al final del día, la noche permite una calle transitable
Y bajo su negro de consuelo, la luna nos luzca sutiles promesas
Como diademas de ilusión y añoranza
Las verdades y el cansancio, inconscientes, desvalidos,
Duermen en nuestros labios esperando el olvido
Dejándonos inermes, desprovistos de latidos
Talvez al final del día, insomnes los hombres
Le den sentido a la vida

Las sombras del viejo pueblo envejecen de espanto
Pareciera que sus gentes en caravanas han partido
Llenando el firmamento de menesterosos reflejos
Nubes de silencio invaden sus parques,
Robando despiadadas los murmullos a los árboles
A lo lejos lluvias grises, cubren la tierra de estiércol
Por los altavoces de la plaza,
Alguien miente, alguien engaña
Alguien transforma gentes en votantes

La memoria que se estremece, recordando a los hombres en el campo
El silencio profundo de sus palabras con el azadón en la mano
Abriendo inocentes surcos en el virginal vientre de la patria

Para dejar la semilla del vegetal y el pensamiento
Un día serán el alimento que procreen los sueños

Detrás las ventanas, aún quedan niños en el pueblo
Jugueteadando con los perros, con una vara y un hueso
Lejos están del mundo, del que esclaviza y enajena
Talvez al final del día, sus ojos ingenuos no se pierdan
Y otra vez a la mañana baten sus alas en las montañas
Para llenarnos de aliento, para que vencamos el miedo
La memoria que se estremece, recordando el mundo
Cuando era eso.

Un minuto - Una vida (Sol y Mariano)

Un minuto es un relámpago que me unge
Con su alborozo de niños
Los sueños de sus pupilas
Que me sumergen en estrellas palpitantes
Iluminando la esfera, con sus celajes infantiles

Quisiera regalarles el camino, para recibir de ellos las pisadas
Para recorrer las distancias con sus pasos sin tiempo
Apresado a sus dedos, en la libertad de mi alma
Ascendiendo montañas, alcanzado los sueños

Un minuto es un viaje, a un mágico horizonte
Donde el verdor es eterno y el aire sonrisas
Los latidos son juegos y las muecas lenguaje
Los abrazos escudos para vencer los fantasmas

Préstenme sus manos para bordar los oleajes
Pintar nubes al cielo y azul a las cascadas
Dibujar arco iris a las tardes soleadas
Y maquillar de esperanza nuestros rostros ancianos

Préstenme sus noches para decorarlas de estrellas
Ataviarlas de flores como jardines de juegos
Custodiarlas con ángeles hasta que llegue la aurora
Y descubrir la mañana con renovadas cabriolas

Quisiera regalarles pupilas para que descubran la vida
O un manojo de golpes para que eviten dolores
Pero la vida es camino que les dará enseñanzas
Y solo con traje de pasión vencerán sus adversidades
Quisiera que vistan mis canas y que descubran mis huellas
Con su inocencia en el alma y la candidez de sus miradas

Tú mujer

Tú mujer, que me miras como el sol
Con su brillo y fuego que enciende la vida
Como el simple instante que significa el todo
O la cándida mirada que arde de deseo

Tú, que, bajo la sombra del árbol, escribías versos
Describiendo mañanas de quietud y océanos
Oleajes de amor inagotables
y arenas humedecidas por la pasión de un beso

Tú mujer, la tierra fértil que consumió temores
Que engendró caricias, madurando el fruto
Inundando el campo con la virginal simiente
Que esparce el viento, como si fuese un canto

Tú, que estas aquí, entre las raíces que sostienen todo
Como los latidos que me entrega el viento
O los tenues brillos de una estrella enana
Recordando cuerpos, agitando el alma

Tú mujer, que concibes delirios en tu vientre ingenuo
Has colmado de venturas a la noche oscura
Inflamas la piel con sutil ternura, invadiendo todo
Con la brisa suave que me da tu aliento

Desde la distancia

Desde la distancia que me impone tu mirada
Yo te busco, vehemente en el recuerdo
De la hierba en el campo que recibió nuestros cuerpos
De la sombra del árbol que cubrió nuestros versos

Temo al olvido que me acecha entre nieblas
Apagando el latido de tu piel en mi palma
Extinguiendo la flama encendida que está en la memoria
Del tiempo que pasa fecundando recuerdos

Desde la distancia, acerco mis manos para acariciar la memoria
Del ingenuo latido que partió de la nada,
Hasta alcanzar las alturas que me ofrecieron tus pechos
En donde contemplo y espero tu regreso en el viento

Temo la amnesia que me vela en la noche
Esperando el olvido de las sábanas frías
De la almohada desolada
Y el amor que repudia la mañana
Iluminando la alcoba vacía

Desde la distancia que me impone tu partida
Entre penumbras que acosan mi alma vacilante
Engendro un camino que invita al olvido
Al saber que fue el viento quien te lanzo al extravió

Sin despedida

Luego de libar la tristeza de esta tarde
Y detenerme en el silencio que me producen los recuerdos
Quisiera extasiado de palabras, describir la existencia
Con el delirio y ensueño que provocó tus besos

Impotente mi carne quiere ser sueño
Para surcar el aire que respiras
Alcanzar tu piel y ser aurora
Que dibuje tenues iris en tu vientre

Una voz sutil, inmaculada,
cual promesa inocente de noche clara
Agitando los pensamientos y las estrellas,
llega entre penumbras, abandonada
redimiendo imágenes entre sábanas
azotando con latidos marejadas
que provoca tu recuerdo sobre la almohada

El sonido del silencio despiadado
Roza mi pecho, cruzando hasta mi espalda
Como gélido espasmo, cruel se asoma
Para invadir la noche con tu aroma

La locura del ser hoy, solo una sombra
Delata mi mortalidad, en el deseo de tu boca
Una mirada fugaz, aún esquiva
Salvará a mi humanidad de tu partida

Homenaje Póstumo (A Jose Luis Barrientos Jiménez -19 de abril 1930- 16 de julio 1980)

A la distancia que determina el tiempo
Pareciera como si tus ojos no durmieran más
Como si nunca se hubiesen cerrado
Y tu rostro no haya sido desahuciado

A lo largo de este camino se marchitaron las calas
Y entre las nostalgias de recuerdos en sepia
Se alumbra la noche con el ángel anunciante de esperanza
Las pesadumbres han quedado mudas
Y los viejos tiempos nos muestran una nostalgia con gesto sonriente

Es como si tu voz desfilará de nuevo en caravanas danzantes
Como si los cantos De Colores nos llevaran al mar y la montaña
Nuestros ojos ya no están ciegos, te miramos en los rincones del cielo
Como espejos incrustados entre nubes que iluminan el firmamento

Sobre la negritud de la noche, se dilata la espera
Te hemos buscando recurrente entre sueños
Con nuestros párpados cerrados y el alma abierta
Experimentamos la certeza y el temor de que llegarás con el sol
Alimentando cantos, reviviendo abrazos

Al fin hemos comprendido que siempre has estado aquí
Ofreciéndonos la mañana para escucharte de nuevo
El canto del ave como preludio a tu afecto
La lluvia y la tarde para aliviar los cansancios
La brisa y el árbol mitigando el desconsuelo
El río y el cielo resucitandote de nuevo

Ahora es invierno,

Ahora es invierno,
el viento nos recrea un alfabeto sutil
al roce de la hierba y las flores
un alifato de aromas, melancólico y mustio

Las aves entonan lánguidos cantos sobre la arboleda
Haciendo guirnaldas al amor con sus hojas frescas
Un delirio de trino y vuelos agitan el latido del cielo
Como preludio al chubasco y al aguacero

Bajo la lluvia, los niños juegan con luciérnagas
Persiguen mariquitas para alcanzar los sueños
Como al Dios del campo, que escondió los astros
Para dar paso a un diluvio de ilusión y juegos

Las mañanas son color de plata, como la canicie que hoy me abraza
Pero antes de los años, hubo inviernos de verdor y desvarío
Cuerpos desnudos bajo el delirio de la llovizna
Embriagando la piel de lavanda y nardo

Ahora es invierno, el cielo muta de albo a oscuro
Evocando soles, invocando lunas
Como los recuerdos que me acerca el viento
De tus ojos tiernos, como amor lejano
Entre el invierno y el verano

Imagen de fantasía

Estando tan cerca de mi mano inmóvil
Tu piel incendiaria lacera mi apego
No conozco tu nombre
Solo la vehemencia de tu imagen que me ilusiona

Te sigo como el viento que agita tu cabello
Como brizna de hierba que sucumbe al rocío
O flor erótica que suplica el aroma
Ante la caricia cándida de sus pétalos

Indiferente, pasas a mi lado, desconociendo mi latido
Condenandome a una bóveda celeste sin estrellas
Pareciera que el día muere dando paso a un frío polar
A la insólita expresión de un mar sin arenas

No conozco tu nombre, pero te conozco
Vagando en mis pensamientos, recostado a los cristales
Ilusionando tu mano, acariciando tu cuerpo
Cuanta pasión brota en proverbios
De imágenes fundidas en el tiempo

Se que te conozco, aunque no se tu nombre
Entre las sábanas tibias de mis anhelos
Cuando mis dedos ciegos
Recorren la imagen pulcra de tus deseos
Castigando mi alma a prometer indultos
Ante el eco penoso de mis gemidos

Santuario al olvido

Cuando ya no esté, cuando la noche no respire
Y su brisa ya no rocé mi mejilla,
Dejándonos la oscuridad como manto sin encanto
Cuando en el firmamento ya no brillen las estrellas
y el abismo nos condene al vacío y el silencio
Contemplaras los recuerdos, escucharás los sonidos
De las cuerdas que rasgadas en la memoria
Te llevaran a mi lecho, a la calma de mi pecho

Cuando ya no esté, Cuando los disfraces ya no sirvan
Para ocultar el olvido, y justificar el abandono
Cuando la estrella sea una quimera y su brillo una condena
Y la nube solitaria se disipe agónica, esclava de la inmensidad
Clamaras a las alturas el amor que no responde
Y encarnada de angustias, buscaras la profundidad de mis ojos
Añorando la calma y la ternura del abrazo

Cuando ya no esté, cuando ya no estemos
Cuando el bálsamo de la rosa, atormente los sentidos
Y el amanecer no resista la sonrisa de esperanza
Y las sombras tenues del crepúsculo ya no tengan misterio
Contemplaremos flores muertas en jardines sin encanto
Escucharemos silentes melodías de cuerpos olvidados
De lúgubres alcobas con sábanas congeladas
Y almas deambulando sin pasiones ni deseos
¿Por qué hemos partido? Antes de nuestro óbito
¿Por qué hemos elegido? Un santuario al olvido

Yo quería ser madre

Sobre las aguas turbias de mi memoria, crecen los recuerdos
Como un nenúfar enraizado en mi pasado, disfrazando con sus aromas
Los dolores y olvidos, las soledades lacerantes de los tiempos idos
Yo quería ser libre, y acabe tendida sobre inmorales bártulos de alcoba

Yo quería ser gaviota y terminaron mis alas rotas en los balcones
Añorando tejados, imaginando manantiales y estanques
De Cisnes agraciados, con cuellos señoriales
Emparejados en eternidades vacías, sin caricias

Se han cerrado los ojos, sin horas para el amanecer
Sin estrellas luminosas o sílabas para el alba
Yo quería ser madre, y acabo mi figura dibujada
Sobre lienzos obscenos de hombres huecos

Se han cerrado mis manos, ya no toman las rosas
Ahora empuñan arados que abren eras en el vientre de la patria
Ya no hago parodias con sostenes apretados
Y bustos esclavos de caricias impúdicas
Yo quería ser mujer y transmute en guerrera

Ya no hay rueca ni hilo, ni lencerías de engaño
Ni alambradas de púas cercando mi alma
Ahora sostengo la vida entre azadones y versos
Estimulando intelectos desde mi vientre emancipado
Yo quería ser madre y alcance ser yo misma

No respondas cuando diga mía

No respondas cuando te diga mía
No pronuncies palabra alguna
No sonrías, que tus pupilas no tengan brillo
Que no se desencadenen los poemas con tu mirada
Que no sople el viento, que no suenen las palabras

No respondas cuando te diga míos
Que tu vientre no se agite, que no vibren tus latidos
Que tus senos desmerezcan las caricias
Y el silencio inunde tus labios
Que tus ojos no miren los míos
Hasta que mueran en llantos

No respondas cuando te diga mía
No pronuncies tu nombre, no musites tu canto
Esconde tu espalda entre las sombras
Para que mi mano se extravíe,
Para que no te sienta,
Para que no llegue al prodigio de tu vientre

Solo contesta cuando diga nuestros, cuando diga tuyos
Que no argumenten tus sentidos, que nunca estés indecisa
Que tu pecho sea verbo, y tu matriz alarido
Que tus mamas no sean rosa, que sean rojo encendido
Que tus pensamientos no te lleven a quimeras
Que engendren conflagraciones,
Que incendien tu piel y tus caderas

Solo contesta cuando diga tu nombre, María, Soledad o Primavera
Que terso y blanco nácar, tu cuerpo desnudo, rompa todas las cadenas
Que tu alma sea libre y sus alas revolucionarias

Que tus pechos sean montañas,
Donde fecunden niños, hombres y a quien quieras
Solo contesta, yo soy razón, canto y hembra

Un pequeño motivo para tu risa

Yo en realidad no quería demasiado,
Simplemente no quería morir
Quería una soledad,
Que me acompañara sin hacer ruidos en el alma
Un frio natural de brisa fresca en la mañana,
Nada que lacerara los huesos, O congelara la mirada
Unas alas pequeñas que se abrieran
y me llevaran tan solo al otro día

No pedía, no quería demasiado, simplemente no morir
Un beso cálido que derritiera témpanos
Un abrazo tierno que conmoviera el alma
Un corazón que latiera intenso
Un tiempo sin tic tac en la mirada

Un caminar de niño a paso cierto
Un poco de claridad en el pensamiento
Un pecho terso para entregarle lo que siento
Sin ningún motivo,
Sin razón para lo incierto

No le he pedido a mi vida salud en demasía,
Tan solo quería saber que no moría
Que la claridad del amanecer te pretendía
Recostada a mi costado cuando dormías
Que tu respirar y calor fueran poesía
Alejándome de la vanidad de saberte mía

Yo en realidad, solo,
No quería morir
No pretendía

Demasiada libertad para las caricias
O demasiada ingenuidad en mis deseos
Yo en realidad solo quería
Ser, un pequeño motivo para tu risa

Silencios

Se guardan silencios en el nombre que acompaña
Silencios de camino recorrido,
De pasados sin hablar, de espacios sin perdonar
Sigilo de la voz que ya no canta
O del camino que se acaba

Se guardan silencios en el alma, habitando en sus esquinas
Por los días que sin lámpara extraviaron las palabras
Soplos de mares olvidados y montañas que nadie alcanza
Mutismo del corazón, de vocablos y alabanzas

Hay silencio en la espera y los hay en la partida
Hay silencios que sin vida asesinan y lastiman
Hay silencios que dan vida, que incendian sin condena
Hay silencios que flagelan mientras otros resucitan
Hay silencios que silencian
Hay silencios que revelan

He transmutado del silencio, a la paz que me pretende
A la quietud de sonidos, a la vera y el camino
Donde el perdón es sorpresa, absolución y alarido
Es mujer de piel desnuda
Es un hombre renacido

Sobran ahora las palabras, ya no perturba la vida
Somos soplo, somos brisa, somos memoria sin heridas
Somos guerras perdidas y batallas conseguidas
Somos silencio en el nombre
En la espera y la partida
Somos silencio que canta, que nos abraza y acaricia
Somos silencio que inflama, un alma revivida

El tiempo en un reloj

El reloj que no distingue con su constante tic tac
Pasea su sonido sobre todos, y en todo lugar
Nos acerca inexorable a nuestros propios destinos
A los anhelos que el alma guarda en sus cajones

Minutero que pausado ha desnudado mi alma
Sosegando los constantes desvaríos de mis sueños
Jure que no lloraría al ver tu caminar,
pero me has dado ese derecho a llorar
jure que sería libre con tu tenaz deambular
pero tu me has dado el derecho a desandar

Tiempo en que partieron prejuicios y preceptos
Tiempo en que el alma y la piel desnudaron sus afectos
Tiempo en que agradezco libertad de los apegos
Tiempo en que partimos, tiempo en que volvemos

Tiempo para el cansancio, para arrojarme con cantos
Para hablar lo inevitable, para la verdad que no perdona
Ahora que puedo jurar, no juro, ahora que puedo rezar no creo
Tiempo que lo cambia todo, tiempo que se quedó sin tiempo

El reloj que no distingue entre latidos y olvidos
Reloj que camina lento con la lámpara encendida
Haciéndome testigo de lo malo y lo bueno
Un minuto para mi vida, un minuto para mi muerte
Una eternidad para reconocerte
Y decir que no te olvido

Te propongo

Te propongo acercar mi mano a la mariposa, para que brotes de su crisálida, secar tus alas para que levantes vuelo , y contemplarte en la infinitud del horizonte, surcar la vida , rociar tu aroma

Te propongo acercar tu mano al frío, para que avergonzado de tu calor parta siendo vapor y se llene de olvido , acercar tu mano sin temor, a la oscuridad de la noche y en su negritud grandiosa , se ilumine tu estrella

Te propongo, si estás de acuerdo, acercar mi mano a tu boca, y que su carnosidad ingenua transmute en deseo , Acercar tu mano a mi corazón, y que cada latido mío mude en pasión anidando en mi entraña , donándote mi alma

Te propongo si estás de acuerdo, no prolongar la espera. acercarme a tu manantial virginal, inmaculado, donde te intuyo profecía , y dejarte volar cual libre mariposa, para que tu eco tome mi oído y escuche en la quietud el cantar de tu deseo

Te propongo ser ola, arribar a tu arena, recalarar en tu vientre. Que mis ojos absortos, miren en tu alma y que los tuyos ingenuos reciban la mía

Te propongo iniciar cada día con nuestro amor en ayunas, hasta alcanzar tu reflejo, hasta que alcances el mío , doblar la vida por el medio, para que el final sea el inicio , para que a la sombra del árbol, escribamos los versos, describiendo mañanas de quietud y amor inagotables

Te propongo, que un día, cuando tu lo decidas , permitieras que te vistiese de entrega, para desnudar tu figura y arrodillarme en tu vientre, acercarme a tus labios de ámbar apasionante, y allí donde nace el deseo , entregarte mis besos. Para que muera tu candidez, para que nazca la ofrenda

Te propongo esperar por tu alma, protegida en tu cuerpo, para que inmerso en caricias se humedezca tu piel, germinar en tu arcilla, entregarte mi pecho, convertirnos en canto de pasión y deseo, descubriendo la vida, iniciando la entrega.

Te propongo acercarme silencioso a tu hombro, sentir su suavidad y ternura, anhelar que recorro tu torso y cerrando lentamente los párpados, soñar inocente que revivo en tus senos

Te propongo abrir lentamente mi mano, para sentir tu palpar en mi palma, para acariciar tiernamente tu vientre , para desprenderte el temor con mis ansias

Te propongo simplemente, que me permitas amarte, que me permitas entregarte, un beso cálido que derrita los tímpanos, un abrazo tierno que conmueve las almas, un corazón que late intenso, un breve tiempo para habitar en tu mirada

Te propongo, subyugado por la soberanía de tu seno desnudo emerger entre primavera y estrellas, para alcanzar la cúspide de tus delirios y absorto ante el eclipse de tus ojos, ver nacer la profecía, como el mar sin ocaso, como el manantial cristalino, en perfecto descanso

Te propongo Inmerso en tu pureza de agua, humedecido en el frenesí de tu vientre ingenuo deslizarme en el clamor de tu pecho angélico ambicionando los besos de tus labios tersos . y transitar tu piel entre murmullos y flores

Te propongo danzante entre la niebla que provoca los gemidos, seguir la ruta que nace de tu cuello, hasta descansar en tu vientre, con el sublime deseo de volar y ser simiente

Incertidumbres

Hay huesos cansados que advierten el tiempo
Historias grabadas venciendo lo eterno
Y noches oscuras solapando los miedos
Mañanas que esperan entre luces y dudas

En mi interior se agita un mundo vivido
Sentidos perdidos olvidando los amores
La plenitud de latidos y memorias de niño
En espacios vacíos confinando los sueños

Nada se pierde de mi voz, que ríe y solloza
Condenas de llantos ante espejos de olvido
Ausencias de estrellas en mundos perdidos
Limosnas de afectos, perfidias, alevosías
Pasiones que gritan, en éxtasis y lamento

Hay huesos revividos que advierten el tiempo
Plenitud del alma que es libre, luz en las palabras
Voces que sienten, voces que viven, voces que apasionan
Pájaros sin jaulas, voluntades sin mallas
Hablo de mi y río, hablo de ti y hay dicha

Guardo tu latido preciso, sin estar en tu pecho
Guardo tu humedad que redime, sin estar en tu vientre
Todo está grabado en mí, en mi interior que es tremor y canto
En mi alma y la tuya, que es infinito, manantial y prosa

Silencio y anhelos

El silencio decapitando los sueños, los anhelos
Encontrando el corazón apisonado, sin latidos
En una arritmia inconstante, sin esperas
Demorando el metódico flujo del aire, entre susurros anohecidos

Este silencio como piedra, inmutable, sin trinos ni cantos
Como apeteciendo sollozos, o los tiernos suspiros de un gemido
Extraviando miradas en el miserable abrigo del cuarto vacío
Silencios de niños, de perros, silencios de aves, de hombres rendidos

Aquí en el océano de silencios que cobijan mi alma
Recostado a presagios que adivinan imágenes
Entre sombras nocturnas que auguran ausencias
Escarbo aullidos entre recuerdos y deseos

Supongo el sonido del niño y sus juegos
Del río imperturbable atravesando montañas
La lluvia constante agujereando la tierra
Mi mano piadosa acariciando tu vientre

El silencio de ausencia convertido en deseo
El de los labios cerrados provocando el delirio
Los párpados sellados memorizando orgasmos
Y tu pecho y mi pecho compartiendo el latido

Te evoco

Te evoco, perfumada entre mis sábanas frías
Pronunciando mi nombre, ese que ha existido sin latido
Que no ha sido escrito, por décadas, ese nombre de sonidos sordos
Entre tinteros de olvido
Miro al lado y te evoco, desnuda la piel sin mis caricias
Desnuda las almas sin un beso
En las noches de conjuros, de hechizos en los rincones
Las luces de estrellas cuál cortejo en la habitación oscura
Iluminando las imágenes, presintiendo las ternezas
Te evoco, en la fragilidad de los deseos indóciles
En la algarabía de la pasión que se descubre
Con la voz que cautiva el alma, pronunciando nuestros nombres

Susurros de fascinación, conmovidos por la espera
Cantos sacros entre liturgias de anhelos excitantes
Te evoco y me evocas, sugiriendo las caricias,
Mi nombre olvidado por el amor, en tu boca
Tu nombre pleno de amor, en la mía
Tascando con riendas frágiles los miedos
Desatando vuelos supremos, de libertad y desenfreno

Susurros en los oídos, en las almohadas
Susurros de entregas y resurrecciones
Hermosa mujer, idolatrada, exánime y revivida, evocada
Resumo un silabario fresco con la humedad de tus besos
Distingo las luces vagas de tu figura en la lejanía
La desnudes que me abriga como niebla húmeda de melancolía
Para saber que te evoco, para sentir que me entrego

Me faltabas tú para encender las luces apagadas
Para liberarme del estado abisal en que dormía
Me faltaba tu huella para encontrar el camino

La amatista pérdida de mis sentidos

Te evoco entre el sentir místico y la tentación humana

Entre el poema erótico y el velo sobre tu cuerpo

Entre la luz que muere y tu sonrisa que nace

Te evoco y muero, te evoco y vivo

Para anhelar tu beso

Para alcanzar tu cuerpo

Carita Gitana

Me niego a ser tu recuerdo,
Ha esconder mis manos entre los bolsillos,
Ha dejar de buscar tu cuerpo con mil palmas
Ha dejar de escribir tu nombre en mis sabanas

Me niego a evitar el insomnio
Ha recorrer tu cuerpo, lamiéndote ausente
Ha buscar tu boca entre oscuridades hasta alcanzar tu alma
Ha detener mi mano en tu vientre para humedecer mi hombría

Me niego a dejar de ser la huella
Ha marcar el camino de regreso, acariciando las piedras
Deshojando las flores que pisan tus pies descalzos
Para llegar a mi abrazo, para unificar el latido

Me niego a dejar de ser noche
Para vencerte los fríos cobijada de orgasmos
Para proteger tu inocencia mientras sueñas a mi lado
Colocar mi mano en tu espalda y cruzar tus pies con los míos

Me niego a dejar de ser precipicio
Al que te lances de puntillas
Confiando en tus instintos,
Abriendo tus alas blancas
Hasta alcanzar la libertad,
Que te propone mi alma ingenua

Me niego a dejar de mirar tu rostro
Ha sucumbir en tu mirada
Ha perder por ti la calma
Y navegar contracorriente
Me niego a condenarme ausente

Apartado de tu vientre.

Soplo de vida

Me hablaban de amores imposibles
De águilas de pasión, surcando eternidades
Brazos cósmicos estrujando el alma
Entre insomnios y recuerdos paranoicos
Me hablaban de mundos que daban vueltas
De musas voladoras con alas de papel
Gotas de lluvia que cerraban los parpados
Nombres en las sabanas escritos con gemidos
Creí que eran imposibles los espacios infinitos
Que las atmosferas no ardían, con besos como fuegos
Entre lanzando el latido con clamores y murmullos
Creí que había muerto, que el cielo era sarcasmo
Creí que no existían los vuelos peregrinos
Que los amores se contenían mientras se dormía
Y los dolores se correspondían al darnos la espalda
Creí que el insomnio era muerte y los sueños asesinos
Hasta que llegaste tu entre sombras y esperanzas
Como remolino de ilusión, con los brazos bien abiertos
Escribiendo entre mis canas, asesinando los fantasmas
Reviviendo los aromas, deshojando margaritas
En el cuerpo las heridas, en el alma los vacíos
Decidimos ser camino, rebelarnos al hastió
Sin pactos ni promesas, nuestras palmas son caricias
El deseo en nuestras bocas, despertando los sentidos
Regresamos a la esencia que nos guardó la montaña
El río contracorriente que nos lía y nos eleva
Tu aquí y yo ahora
Tu mañana. yo la espera
Tu y yo, una caricia
Hasta que regrese la aurora
Para cubrirnos de entrega

Anhelos

El deseo ha caído de tu boca
Sobre una sombra de nubes, densa, impenetrable
Bautizandome en tempestades, de caricias y entregas
Como lluvia cerrando los párpados, reviviendo los sueños

El tiempo alargando la línea de la vida
Y el mundo que da vueltas cuando te acaricia mi mano
Aves de blancas alas que atavían el horizonte
Tu nombre entre las sábanas, en la noche plena de insomnio

No pretendo tallar mi huella en tu vida
Ansío ser camino, acariciado por nuestros pies descalzos
No pretendo tu voz expirando por mi
Ansio la ternura del gemido, aspirando el existir

Amamos nuestros monstruos, les arrancamos el nombre
Mirándonos al cristal, descubrimos las más íntimas lágrimas
Desde los cuerpos tibios, vencimos los temores
Fundimos con un beso el glaciar de nuestro pasado

Todo será soberanía para nuestra alma y las bocas
Vientres que se desnudan con la brisa de una sonrisa
Sexualidad que se emancipa, desatorando los ojos
Cuando tu matriz y mi falo se consagran de ternura

Transmutamos en camino para nuestras rebeldías
Agitamos el viento, cuando las pieles se rozan
Nos cubrimos del frío con tu cabello y mi abrazo
Y nuestros pechos unidos serán un solo latido

Certezas

Certeza de tu palabra llena de anhelos
Que dulcemente en mis oídos descansa
De tus besos que palpitan sublimes
Y mis labios guardan ingenuos,
deshojando el alma

Certeza de tu mirada delirante,
Sujetando la nube, iluminando la tarde
Amorosa, piadosa, desatando tempestades
Convertida en brisa, en sol y campo

Certeza de tu sonrisa apasionada
Que enmudece el aire, y arrebató los sentidos
Estrujando el vientre, enlazando orgasmos
Entre abrazos íntimos, que te elevan y engendran

Certeza de tu rostro angélico, inmutable
Pleno de pasión y ansias, de fulgor y desvarío
Donde se refleja el río, arrullando libertades
Donde nace la montaña y expira el frío

Certeza de tu pecho puro y tus senos incendiarios
Donde palpita la pasión, y la hombría deja huella
Donde nutres la vida, y maldices la mentira
Donde el amor deja surcos y la caricia los germina

Certeza de tu vientre como aurora,
De piel nívea donde me pierdo y me encuentro
Donde descansa mi rostro, en tu tibieza y misterio
Donde fecundamos la vida, esperando el mañana

Certeza de tu alma buena

La que tomó mi mano, la que descubrió la esfera

La que creó el camino, y encontró la estrella

La que reveló la vida y acabó la espera

Tu Alma . Mi Alma

La sombra densa de la nube
Sobre las almas desnudas agitando el viento
La noche negra, sin tiempo, despiadada
Tu alma y mi alma solas, acongojadas

El invierno cruel que nos devora
Mi alma y tu alma libres, entre pastizales fecundando la mañana
Somos la partícula de tiempo que se suma a la vida
Esperanzados en el cielo que se asoma a la mirada

La negra noche que nos acecha y demora
Y nuestras almas que disuelven entre sábanas y auroras
Suspirando versos, inquietando vientres
Rogando a Dioses ofrendas y oblacones

El tiempo que se detiene acariciando pieles
Y nuestras almas que imploran,
El aroma que se convierte en azucena
La brisa que nos conduce a la primavera

El corazón que ha encontrado otro latido
Nuestras almas que se desarropan sobre el mar y la montaña
Mi alma que duerme quieta, tu alma que nos resucita
Mi alma que se conmueve, tu alma que con un beso todo lo agita
Mi alma que en el viento vaga, cuando tú alma me acaricia
Tu alma que se humedece, cuando mi alma con su palma roza tu vientre

Mi alma

Mi alma desnuda en el tibio lecho de perdón
En la quietud que provoca conocer nuestro pasado
Sin angustias, sin soledades,
como mariposa, libre, entre violetas y amapolas

Mi alma sin condenas, sin rostros gastados
Sin afrentas de amores falsos
Lejos de los musgos acres del olvido
Atrás ha quedado la sombra ciega de las sentencias

Mi alma, libre, pariendo versos
Ascendiendo al canto sutil de tu gemido
Provocando espasmos, en el altar sublime de tu vientre
Aspirando aromas, degustando dermis

Mi alma insomne, demorando el tiempo
Pronunciando versos, para alcanzar lo eterno
Para llegar el sitio que provocó el encuentro
De tu pecho ingenuo y mi corazón latiendo

Mi alma muere, al recibir tus besos
Mi alma vuela, al rozar tus senos
Mi alma nace, al recibir tu aroma
Mi alma es libre, al saberse tuya

Desde el fondo de ti

Renazco desde el fondo de ti
Regreso desde tus besos,
a la vida que había olvidado,
que había abandonado con indiferencia

Desde tus palabras resucitan las promesas
Y en tus suspiros brotan los aromas
Las flores y los campos reviven de colores
Hasta llegar a tu boca para renacer en sonidos

Desde tus manos se ilumina la noche
Cuando tu palma ingenua que se acerca a mi pecho
Acelerando el latido, incendiando la piel
Provocando el gemido de mi alma y mi ser

Renazco desde tus ojos, para contemplar la montaña
Para encontrarme en tu mirada
Que me despoja los miedos
Que me abraza a tu alma y me devuelve la vida

Desde tu corazón reavivó mi latido
Para llegar a tu vientre,
Para aquietar el sollozo que te causa el olvido
Para tomarte la mano y transitar el camino

Desde tu amor, muere hoy el dolor
Nacen todas las caricias que alimentan deseos
Se abren las alas al viento, hasta alcanzar libertades
Que me declaran confeso de tu amor y tus besos

Querer de las almas

La llovizna que esperábamos, como una fábula de niños
Para correr por el campo, entre briznas de hierba
El corazón que se agita, a la espera de la caricia
y tu, con tus ojos de niña, iluminando los sueños

Pareciera que los pinos alcanzan el cielo
Y sobre sus copas de aromas hace nido el querer
De los corazones unidos en un solo latido
De la libertad que nos lleva a la entrega entre flores

Querer de las sombras de tu cuerpo y el mío
Fundirse en abrazos que provocan gemidos
Querer de las ansias que pronuncian los nombres
De los amantes desnudos que incendian inviernos

Querer de las manos aferrarse a la luna
Para llenarnos de insomnios entre sábanas blancas
Derramando caricias sobre pieles ardientes
Envueltas en anhelos de pasión y deseo

Querer de los ojos inundarse de aromas
Sumergidos del verde de virginales montañas
Donde arden las venas como ríos de lava
Y la tierra germina con tus fluidos y besos

Querer de las almas acercarse a la boca
Multiplicar las palabras, eternizar los susurros
Musitando orgasmos, renovando promesas
Y en un soplo de vida, en un único aliento
Agitar los espacios, inquietando al viento
Cuando tu alma y la mía, se revistan de eterno.

Niña mar - Mujer Noche

La niña escapa del mar hacia la noche
Que la cubre bajo un manto de estrellas
Donde sueña y anhela, la luna que en el celeste
Besara sus ojos, acariciara su rostro

La niña que se baña de la oscura noche buena
Ausente de misterios. Ardiente de luces ambulantes
Donde surge el amor añorando el abrazo
Y se sueña el amado fundiéndose en un beso

El mar que la ciñe a su oleaje,
cubriéndose de conchas y colores
Humedeciendo su lecho con espumas
Refrescando su cuerpo con ternuras

La noche que le entrega sus locuras
Las pasiones y amor que la desnudan
Anhelando amaneceres entre sedas
Enlazando su alma con su entrega

La niña que de los abriles se ausenta
Para dar vida a la mujer emancipada
Incendiando las nieves, las montañas
Con la entrega y la pasión de sus entrañas

Niña mar, mujer noche
Mujer niña, noche mar
Despertaras inmortal entre mis brazos
Cuando tu pecho sea mi consuelo,
y mi pasión tu alevosía

Soñaba una palabra

Soñaba con una palabra que provoque los inviernos
Que desnude la lluvia
Y la entregue sumisa, sobre la tierra y los cuerpos
Para aplacar los incendios, para germinar la simiente

Una palabra para que ardan los soles,
Se iluminen estrellas y nazcan los sueños
Entre algarabías y delirios que fascinan el espíritu
Con el sentimiento místico de saber que existo

Soñaba el vocablo intenso para forjar el poema
La expresión sutil, piadosa, que revive el latido
Que acompañe las aves en su vuelo supremo
Que concibe el soneto para cantarle a la vida

Una palabra de pasión y deseo,
para crear las estrofas al amor y a la entrega
Un sonido del alma que derribe murallas
Y con rimas frágiles musiten los besos

Soñaba la palabra alada, que agitara los mares
Que pariera las brisas, que inquietara los vientos
Y de pronto la escucho, para pronunciarla en silencio
En la quietud de mi entraña que declama tu nombre
Adriana...

Tu figura

En la oscura lejanía se divisa una figura
Se insinúa frágil, como de andar ingenuo
Cual sutil estrofa que flirtea entre sombras
Sonidos tenues de delirio y deseo

Se acerca lenta, eligiendo pasos de cristal y ensueño
Agitando sus cabellos con la brisa fresca de la noche inmensa
De mirada Indócil, fascinando el aire, cautivando sueños
Sobre las sombras grises de un pasado agónico

Tascando el freno de una vida indómita
Añorando abrazos, anhelando besos. Se posó a mi lado
Me tomo la mano, me agito el latido
Se aferró a mi alma, me entregó la suya

En la algarabía de un ayer extinto
Tu figura es verso, es mar, montaña
Iluminando la noche como luna llena
Donde nace el beso y se entrega el alma

Simplemente eres

La niebla derrotada al roce de tu cuerpo
Tu aliento que estremece el aire,
Reposando tibio entre la brisa
Que te esparce como aroma de rosal virginal

Tu voz que vence el miedo y estremece los sentidos
Dando palabras a la noche para pronunciar los nombres
Sacudiendo las sombras, agitando la espera
Hasta caer rendida en tu boca de agua

Manos perdidas entre penumbras y umbrías
Descendiendo por mi cuerpo, provocando tremor
Excitando escalofríos, germinando los gemidos
En la pasión y entrega de mi cuerpo rendido

Vientre húmedo como manantial de espera
Donde vocifera el agua y nos canta el alma
Donde se aquieta mi hombría
Para descender a tu arcilla y emerger cual nube

Tu rostro claro, de mirar ingenuo
Perturbando insomnios, suscitando sueños
Donde la luz se esconde, entre tus ojos bellos
Incendiando océanos, conflagrando hielos

Me entregaste tu piel

Me entregaste tu piel para mis labios
Para pronunciar las palabras a media noche
Que rozaban el alma con tu aliento
Dejando sin espacio a la distancia

Me entregaste tu piel para mis manos
Para darte el sentido a la mañana
Acariciando el alba con susurros
Al roce de tu voz de madrugada

Me entregaste tu piel para mis ojos
Para escribirte prosas en la cintura
Para llenar la mirada de esperanza
Al contemplar tu figura en la ventana

Me entregaste tu piel para mi gusto
Para liberar los jazmines prisioneros
Estremeciendo las nubes con tu aroma
Derritiendo los hielos de la entrega

Me entregaste tu piel para mi alma
Escribiendo la vida que me falta
Liberando mariposas y cigarras
Y llegar a la quietud sobre tu pecho

Me entregaste tu piel para mis ansias
Como gaviota angelical gritando al cielo
La pasión entre paredes y palabras
Para libar la humedad de tus arenas blancas

Tu sudor entre las sábanas

Aflora entre las sábanas tu sudor de euforia
Humedeciendo la piel, los pensamientos
Revelando el cuerpo inexplorado
Para dejar en cenizas soledades y abandonos

Una voz oscura inundada por la noche
Congregando los murmullos alrededor de tu pecho
Como aquelarre y embrujos alrededor del fuego
Que brota de tu vientre, incendiando los sentidos

Tendida sobre el lecho de pasión y caricias
Detienes las olas con un beso de ternura
Aquietas huracanes, agitas los mares
Hasta descansar tendida sobre espumas oceánicas

Brota de tu exudación, diálogos y alaridos
Gritos entre páramos de recuerdos lacerantes
Nacimientos de manantiales, aguas de esperanza
Estremeciendo las entrañas, humedeciendo las sábanas

Te desposas con el viento

Te desposas con el viento,
Con la brisa marina que te trae a mi mejilla
Que te murmura entre hojas de almendro
Susurrando a las estrellas tu luz, tu destello

Prometes sombras a la noche para reposar en mi pecho
Lluvia al invierno para fecundar la tierra
Entre raíces y árboles, ríos y montañas
En donde la vida nace con tu figura desnuda

El viento escapa entre nieblas y anhelos
Para llevarte al pensamiento que provoca las ansias
Para convertirte en memoria y recuerdos marinos
Con tu espuma sobre arenas acariciada por olas

Consagras tu aroma al aire marino,
Transformando las sales en vuelos supremos
De Pardelas y Gaviotas que inundan la tarde
De la libertad que derramas como orgasmos oceánicos

Te desposas con el viento
Con la luna y el cielo
Con el mar y la montaña
Que liberan tu vientre

Un cuerpo Inexplorado

Un cuerpo distante, inexplorado
Sobre la niebla, entre los pensamientos sombríos
De un invierno vehemente que lacera la tierra
Como a los afectos que se vencen en las sombras
En las malezas de un pasado cargado de recuerdos hirientes
Llevados por el viento entre árboles gigantes de faltas inconscientes

Un cuerpo entre penumbras, ignoto
Divagando entre altares y aquelarres
Como sombras de fantasma torcidas por la luna
Frías, pisoteando las ternuras, abrazadas a la nada
Levantándose como hiedras negras, sobre el latido abandonado

Un cuerpo entre luces tenues, acercándose
Como memoria de estrellas solitarias, iluminando inmensidades
Con sonidos de abriles cual sonetos de las entrañas
Descubriendo esperanzas, musitando oleajes
Acariciando las hojas nevadas en las alturas del alma

Un cuerpo de esperanza, aproximándose
Escapando de las sombras para anidar en el ánimo
Refugiándose en el mar, entre caracolas y gaviotas
Volando libre, sobre tempestades vencidas, derrotadas
Abriendo sus alas al cielo, entre constelaciones y montañas

Un cuerpo que ha llegado, con sus raíces de encanto
Penetrando la esencia, germinando en la aurora
Entre sabanas de ceda desposadas por el viento
Por el murmullo de un te quiero, el susurro de un te amo
Un cuerpo remojado, renacido entre brazos
Escapando al olvido, evocando los vientres.

De madrugada a tu lado

Yo recuerdo su luz en la madrugada entrañable
Como un altar de luna entre tenues sombras de espera
Ofrendando los recuerdos del día que termina,
A las estrellas y el viento que adornaban el cortejo

Escapaba en penumbras su figura angélica
Abrazando la lluvia con la mirada clara
Deshojaba las flores en la madrugada de invierno
Humedecida sus raíces por el manantial de su vientre

La envolvía el silencio entre secretos y enigmas
Embriagando la noche de insomnes misterios
Ojos brillantes entre el negro y lo oscuro
Como esferas de ensueño cautivando las almas

Sábanas tibias que esperan la entrega
Brisas nocturnas que derriten las nieves
Gemidos ingenuos, susurros de anhelo
Tu alba luz que me cubre para asirme a tu torso

Yo recuerdo su luz en la madrugada entrañable
Iluminando sus senos entre sueños y deseo
Yo recuerdo mi mano que inocente te roza
Para transmutar en un beso, en orgasmo y delirio

Mi mano

Mi mano reposa sobre el desnudo lienzo de tu cuerpo ingenuo
Humedecido por las mareas y espumas de tu océano insondable
Lleno de misterio, inexplorado en la profundidad de su alma
En donde el gemido es canto sacro entre arpegios y silencios

Mi mano que acaricia tus párpados arcanos
Dando refugio a la mirada, en la noche profana
Provocando el nacimiento de la mañana clara
Y la esperanza que levita entre olas y nubes

Mi mano que se posa sobre tu voz de poesía
Para fecundar los sonidos con la fascinación de tu verbo
Aprisionando la espera con un beso de encanto
Que desate pasiones como bálsamo de entrega

Mi mano que recorre tu cabellera ondulada
Cómo posado en la orilla de un mar enigmático
Donde la ola fecunda la arena dormida
Y la playa es santuario de tu esfinge desnuda

Mi mano curiosa acariciando el encuentro
De tu vientre entre sombras promoviendo el deseo
Navegando las aguas de tu ser cristalino
Para arribar cual esquife a tu matriz renacida

Mi mano desnuda suplicando tu pecho
Alcanzado la cima de tus montañas de fuego
Donde la brisa es poesía y suspiro de vida
Y mi amor torbellino que se vence en tu seno

Tu figura y el mar

Efímeras caricias del mar sobre tu cuerpo
Disputando el honor a la arena en que reposas
Cómo lienzo transparente, ingenuamente mojado
Por el oleaje que en espumas transformó su rebeldía

Océano insondable que ante tu figura fallece
Como poesía entre oleajes que a la playa llega
Describiendo con arenas y sales, la acuarela marina
De tu imagen en versos que el crepúsculo anhela

Una túnica pulcra envuelta de nube
Cual si fuese cielo brocado adornado de flores
Estimula la entrega, excitando las olas
De la noche desnuda iluminada de estrellas

Caracolas y gaviotas que hasta tu orilla llegan
Entre luces albas de la inocente mañana
Preparando los bálsamos que adulan tu dermis
Humectada de besos por la brisa marina

Oda a tus sentidos

Papeles sobre la mesa a la espera de los versos
Mi mano aun incrédula, aspirando el encuentro
Imágenes a contraluz como envueltas de rocío y nube
Y un verbo en el tintero anhelando ser poema

Días plenos como océanos esperando ser mojados
Por tus olas indómitas donde navegan los sueños
Para llegar a la orilla de mi alma iluminada
Por tu espuma que transmuta en canto sacro y estrella

La negritud de la noche que ansía ser mañana
Para despertar a tu lado y renacer con el alba
Y deslizar suavemente su anular sobre el lienzo
De tu figura inmaculada que desea ser amada

Una túnica de seda para guardar tus aromas
Perfumando la entrega de tu cabellera ondulada
Donde se ocultan misterios de silencios y palabras
De mis manos candorosas que arrullan tu esperanza

Bálsamos ingenuos que humectan las espaldas
Hasta llegar al espacio donde brotan las montañas
Donde fluyen los ríos de caricias emancipadas
Para convertir a tu vientre en manantial y añoranza

Sobre mi

Sobre mis ojos se posan las horas que no existen
En los espacios vacíos, en el silencio de los nombres
Los párpados cerrados, agrietando la noche
Sobre el umbral que dejó tu figura junto a la ventana

Sobre mis besos se posa tu nombre
Como la plegaria que brota de la boca
Donde acude la expresión del viento
Para escuchar tu raíz llamarme en secreto

Sobre mis manos se posan las caricias
Que acuden ingenuas a tu amanecer entre sábanas
Despertando al alba inquieta de abrigos
Descubriendo la vida entre suspiros de asombro

Sobre mis versos se posa tu esfinge
Revelando en prosas la desnudez de tu entrega
Palpitando secretos, palabras,
Escribiendo la rima inocente que descubre tu alma

Tu silencio

Quise beber de tu silencio,
En el refugio de tu mirada ingenua
Al borde de tus labios tersos
Cuando la noche fluye anudada entre las sábanas

Quise revivir en tu silencio,
Estremecido en el gemido de las sombras
Cuando la madrugada mengua con el alba
Que ingresa inocente por la ventana

Quise acariciar en tu silencio
La humedad de tu vientre que me colma
Sucumbiendo mi nombre entre tu verbo
Que me agita de deseo y te implora

Quise engendrar en tu silencio
El amor inocente dentro de tu cuerpo
Con el beso, la pasión y el empeño
Que incendia tu entraña intensamente

Quise ser silencio en tu silencio
Y mi sangre inflamo sobre tu pecho
Vertiendo la luz como un destello
Aquietando mi alma entre tus senos

Desde Ti

Han surgido los himnos entre pláticas de miradas
Con los labios cerrados, sin voces ni sonidos
Almas nerviosas, festejando con sonrisas
Amparadas a la diáfana profundidad de tu latido

Desde el fondo de tus palabras
Surgen ecos de recuerdos, como versos de encanto
Imágenes de ríos cristalinos anegando tu figura
Humedeciendo tu vientre, refrescando la hermosura

Desde la oscuridad de la noche
Se descubren tus aromas, jazmines en tu piel
Impregnando las memorias, inflamando los recuerdos
De besos que entre sombras conciben nuestra historia

Desde la intimidad de tu alma
Se estremecen los silencios
Para convertir en gemido, la mirada y el deseo
De las horas que no existen, en el constante latido
De mi amor que, entre tus labios, te hacen gritar
Eres mío

Entre nubes

Se demora mi cuerpo para alcanzar la nube
Para llegar al lecho donde habitas
Entre brumas y cristales, sobre las aguas puras que te cubren

Te miro desde lejos entre tonos albos y matices de gris
Recostada sobre el celaje, donde nuestros sueños presagian el beso
Anhelan la caricia entre algodones de azul celeste

Me acerco a ti sobre la nube, para contemplar tu cuerpo
Respirando anhelos, alucinando abrazos, palpitando deseo
Iluminado por cristales de hielo, adormecido entre cedas

Desnudo la nube para acariciar tu cuerpo
Para sentir la sublime tersura de tu piel ingenua
Alertando al alma de tu suavidad que inflama

Me apetece el frío de tus gotas de agua
Que me resucitan y estremecen al sentir tu aroma
Derritiendo hielos, reviviendo ansias

Se despierta mi cuerpo para atrapar la nube
Para perforar el hielo y plantar la estaca
Que germina en eros, que nos da la vida

Despierto entre nubes para hacerte mía
Entregarte el alma, fecundar tu vientre
Anidar sin miedo en tu lecho angélico
Aquietar mi anhelo, penetrar tu cielo
Para flotar de nuevo y despertar en sueños
Alcanzar la esfera, acariciar tu seno
Confundir el verso hasta gritar te quiero

De amor y nube

Sobre la nube se posó un canto sublime
La esperanza entre cristales en tonos de color cielo
Las sonrisas ingenuas que descubren la ternura
Han desnudado la tarde para que emerjan sus figuras

La imaginación que transformó tu cuerpo
Que lo elevo a las alturas,
Que mudo tu piel de seda y lana
En agua pura, emancipada

Sobre la nube, se posó tu pecho ingenuo,
Descubriendo la esperanza,
Entre dulces pláticas y tibias sábanas
Procreando la noche inmensa, añorada.
Donde el susurro es la brisa entrando por mi ventana

Nube blanca de beso intenso,
Sobre tu blusa desabrochada
Rociando de bruma y niebla,
La osadía de tu pasión liberada

Sobre la nube, mi cuerpo se recostó al tuyo
Apagando la luz del alba,
Con tu tierna voz, abrazada
Y una mano de caricias apretada

Jardín de nubes

Entre nubes brota un jardín
Rosas y jazmines que quisiera rozar
Amor al atardecer, que ansió entregar
Sobre el algodón de tu piel, con alas para volar

Nube de sutiles cantos y gotas de cristal
Donde el amor reposa para cubrir la inmensidad
Y la pasión es silencio hasta llegar al mar
Descubriendo la caricia, descubriendo la humedad

Entre nubes, te he visto llegar
Junto a aves y cigarras para olvidar la soledad
Con la rosa en tu pecho que deseo tocar
Y el gemido en tu boca que me brinda eternidad

Jardín de abejas y flores, de nubes e infinidad
Nubes de jardín y aromas, de tu cuerpo en libertad
Rosas de azul celeste en tu vientre de ingenuidad
Dulzura de besos tersos, como brisas y manantial-

Labios Ausentes

Labios ausentes, en la noche desolada, en la noche vacía, sin aves, sin estrellas
Labios ausentes, en la sombra del silencio, sin alas, sin humedad, de pálidas figuras
Labios ausentes, en la prisión que desangra, en el frío profundo de mis sueños sin alma
Besar tus labios deseo, con un amor como llama, intenso, quemante

Llévame lejos del olvido, para escuchar tu deseo
Para fundirme en tu pecho, susurrando mis ansias
Llévame lejos del frío, hasta caer en tu lecho
Para vestirme de espumas, reanudando el anhelo

Labios ausentes, en la sombra nocturna, en el olvido insondable de las llamas húmedas
Labios ausentes, en la montaña perdida, sin aves, sin cantos, sin el jardín de los sueños
Labios ausentes, de una vida ausente, sin sosiego, sin llanto, sin alma. Desnuda.
Besar tus labios deseo, con un palpitar intenso. En la dormida inmensidad de mis delirios

Mudan los labios a tu figura ausente
Mudan del canto al espacio silente
Mudan del frío al calor de tu vientre
Corazón sin latidos por tus labios ausentes

Abriles

Si tan solo pudiera vencer la fuerza del río
Que arrastra sin piedad mis abriles vividos
Para reconquistar mi ignorancia, vencer el olvido
y volver la pulcra mirada al pensamiento del niño

Mejillas carmín, cuál piel virginal
Como delicado pétalo de cándida infancia
Intacto se muestra, erguido ante un sol despiadado

De nuevo en tu regazo, Amamantando mi instinto
Vencido en tu pecho frágil, atesoro la vida
Impregnado mi corazón de tu aroma
Para asirme a tu pecho

Te tomaré de la mano, caminaré de nuevo
Contemplaré la tarde frágil a la oscuridad rendida
Lleno de abriles vividos, descansare a las sombras
Para gritar desde alma, la fuerza del río me ha vencido

Una brisa tibia

Una brisa tibia, como un amor tardío
Sobre el jardín de rosas
Donde naces y te amo,
Donde se conmueve el latido
Y la mirada es tributo y la caricia deseo

Una brisa tibia, como la pasión que ha volado
Sobre las sábanas blancas, donde reposa tu cuerpo
Donde mi mano es ternura cuando roza tu vientre
Y el gemido es un himno a la entrega silente

Una brisa, un deseo, que me sostiene y conmueve
Agitando mi alma cuando peinas tus rizos
Cuando tu aroma me inunda provocando el suspiro
Y mis sentidos se elevan hasta llegar a tu pecho

Una brisa, un murmullo, que me cierra los párpados
Para soñarte en la noche y sentirte a mi lado
Y mis dedos te buscan, acariciando tu alma
Reposando en tu seno, engendrando un beso

Una brisa tibia, como un amor que nace
Cómo luna creciente en la noche desolada
Cómo el amor que me alcanza cuando salgo a buscarte
Cómo el canto del ave cuando escucho tu risa
O la paz que me abraza con tu palabra en la tarde

Una brisa tibia, como un amor tardío
Cómo mariposa monarca en el verde indefenso
Cómo espuma desnuda en la playa inocente
Cómo verso de orgasmos en tu vientre clemente

Se que eres Icaro

Se que eres Icaro, abriendo sus alas al viento
Para alcanzar el portal azul de tu niñez
Despertando a la mañana entre anhelos
Develando tus ojos entre sueños

Ya no huyes de la isla de los miedos
Ni te cubren los mantos del olvido
El silencio no te apresa y somete
La sonrisa de nuevo te ha elegido

Se que eres en verdad lo que tus eras
Despertar de la ilusión en la mañana
Expresión de amor porque tus amas
La libertad de ser pasión entre mis sábanas

Se que el tiempo insistirá en las distancias
Sabiéndose inocente entre mis canas
Pero Ícaro voló sobre montañas
Hasta alcanzar la pureza de mi alma

No les falta sonidos a tus besos
No hay silencio profundo en la mirada
Hoy los párpados se cierran en deseo
Al llevarme a volar entre tus alas

Amor quédate

Amor, entre canas y esperanzas
¿Cómo es que vienes? Si la rosa había secado
Y la luna nos mentía alevosa, en la noche sin miradas
Herida de olvido, abandonada

Como asomas las caricias,
Si la memoria no guardaba azucenas y amapolas
Y el tiempo había enlutado,
lacerando el pensamiento

Amor, a la esperanza he regresado
Al abril y su elegía, al que no asesinó la lágrima
A la poesía sin tonos grises
A las maderas y la montaña

He regresado al beso sin excusas
Al desorden de lo bello, recostado en un pecho
Al corazón que naufraga en oleajes de latidos
Al silencio entre los labios, sellados con un beso

Amor, ¿cómo es que llegas?, Entre lienzos y sabanas
Disfrazado de doncella, cobijada de palabras
Amor, has llegado
Cuando la rosa resucita, sin espinas, sin desprecios
Y la luna ya no miente y el silencio ya no espera

Amor, quédate. Hasta recuperar mi nombre
Y abrazar la primavera

A la esperanza vuelvo

A la esperanza vuelvo, a la montaña de verde intenso
De manantiales frescos y ríos ingenuos
Donde nace el mar y el tiempo es agua
La ilusión es lluvia y el silencio canto de ave y de cigarra

Donde Dios es brisa en la majestuosidad del árbol
Y el alma hábitat de animales libres
Y los sueños lirios, y la caricia orquídea
Y el latido es jilguero de vuelo libre

A la esperanza vuelvo, a la memoria ancestral de la existencia
Donde el hombre es luna en la noche inmensa
La mujer estrella, y el género universo
La igualdad esencia y la libertad un derecho

Te guardare en el tiempo, para borrar la lágrima
Para desordenar el espacio que te privó de afecto
Para cantar de nuevo, para reír ingenuo
Y rescatar anhelos entre la utopía de nacer de nuevo

A la esperanza vuelvo, a cortar la rosa y suspirar de ensueño
A escribirte versos y enviarte besos
A murmurar te quiero en las mejillas tersas
Y susurrar al viento, ¡aún estoy viviendo!

Te miraré de nuevo, bajo la luna llena
Le escribiré poesía a tu mirada altiva
Desnudaré a Eva, morderé la fruta
Y ante la condena gritaré es mía

A la esperanza vuelvo, a deshojar Amapolas
Y acariciar tu cuello sin ningún pretexto

A recorrer tu espalda y humectar tu cuerpo
Con la entrega ingenua de un gentil te amo

Me llenaré el alma de total deseo
Naufragare en tu río, encallaré en tu arena
Entregaré mi espuma, descansaré en tu playa
Y a la mañana alba renaceré de nuevo

La niebla y el río

La niebla flota sobre la montaña
Cubriendo al árbol de un canto de esperanza
La nube llega a nuestros cuerpos, dormida
Melancólica, con su velo blanco y virginal

El frío resbala por tu sien
Tu rostro concibe una sonrisa
Tímida mi mano se acerca a tu mejilla,
Para entibiar tu piel como mi caricia

Dulce encanto del alma, entre nieblas y montaña
Misterioso nimbo tras tu rostro, nacido de la bruma
El río gime en su cauce virginal, procreando el mar
Desgarrando sonidos, con el roce del agua entre las piedras

La mirada que se pierde en el verde irresistible de las cumbres
Colibríes de vuelo libre que de la flor se nutren
Mariposas que entre brumas agitan los vientos
Y mi mirada absorta contemplándote entre garúas

Cuando las gotas de lluvia descansan en tu piel
Y tímidos mis labios se humecten en tu frente
Y el sonido dulce y melancólico del viento entre los árboles
Inunde los sentidos, mi mano se acercará a tu hombro
Y unidos en un latido suspiramos de amor
Entre la niebla y el río

El viento y la lluvia

El viento y la lluvia engendran la poesía
Que se escribe en los adobes del alma
El canto de un pájaro enamorado
Que trina su historia, como criatura ávida de ensueño

El viento que te transporta entre abstractos de la memoria
Donde el ayer anhela el hoy y sueña el mañana
Donde su sonido entre verdes arboledas son vocablos
Que deshilachan el alma absorbida en silencios

La lluvia que me acompaña desde la noche inmensa
Apagando el fuego de tu cabello negro en mi almohada
Dando alas a mi soledad, hasta alcanzar la cima de la melancolía
Desnudando los sueños en la cornisa de la niebla

El viento y la lluvia apagando la luz de las palabras
Encendiendo el fuego de la esperanza
Reavivando la ternura en los labios muertos
Removiendo las piedras tiranas en la garganta

El viento que se convierte en oxígeno
Oxígeno que se convierte en aliento
Aliento que te acerca a mi pecho
Para sanar las heridas en el alma

La lluvia que apaga los miedos
Los miedos que olvidan los nombres
Cuando entre brumas tu cabeza se posa en mi hombro
Y la flor de tu aroma se abre al viento

Oscuridad sin vocablos

La noche polar asesinando la luz
Desnudando los sueños,
Ante nimias imágenes guardadas en el recuerdo
Abstractas, imperceptibles
Arqueadas entre el pasado y presente
Entre realidad y fantasía

Contemplo el ocaso imponente del sol
Que, en su solemne arrebol, muestra tu figura.
Fundida entre sublimes tonos rojos y violetas
Como crepúsculo que acompaña el silencio

El viento cede ante el fuego de tu sonrisa
Y la oscuridad sin vocablos se abandona a tu mirada
Permitiendo que el caos del miedo y el deseo
Agonice en la suavidad cautivante de tus labios ingenuos

Una historia de soledades que expira
Con el roce de tu piel que incendia los anhelos
Mi mano ingenua que sucumbe rendida
Ante el imán inevitable de tu vientre humedecido

Noche incontable donde yacen las memorias
Deshilachando recuerdos entre caricias y silencios
Donde olvidamos los nombres pronunciando deseos
De sonámbulas figuras cobijadas de sedas

Pequeña luz que muestran tus ojos
Como estrellas lejanas en la profundidad de mi alma
Iluminando el camino que me lleva a tus ansias
Donde reposan los años dando paso a la vida

Nuestras sombras

Tu figura que se mezcla con la mía, ampliando la silueta
Intensificando su color opaco, carente de brillo entre ladrillos
Sombras frías, imágenes oscuras,
Donde no llega la luz, donde sucumbe el sol rendido, fatigado

Sombras piadosas, de nuestros cuerpos extenuados
Como mustias planicies en desamparo, sin latido
Sin miradas, sin brillo,
Como delineando penas sobre el suelo empedrado
Contornos oscuros, sin labios que procreen los besos

El misterio de mi sombra junto a la tuya, inanimadas
Sin miradas que resuciten recuerdos o reaviven penas
Como implorando plegarias para redimir los anhelos
O el gemido huracanado de tu cuerpo sobre el mío

Sombras liberadas de angustias funerarias
De semblantes prisioneros en pasados lacerantes
Sin arrepentimientos, ni condenas,
Sin límites para los sueños

Sombras dichosas por el tiempo que transcurre
Por tu cuerpo sobre el mío en la más íntima entrega
Agitando el cortejo de los cuerpos sin huesos
Que se desvanecen en la tierra sobre la inmensidad del mundo

Sombras que se mecen, que se separan y penetran
Sombras que se funden, que se incendian y humedecen
Sombras que se inquietan, que se excitan y se aquietan
Sombras entre las sombras de la pasión y cimiente

Sobre la greda

Sobre el pasto suave y humedecido
Reposan inocentes mis recuerdos,
Imágenes, sonidos, texturas que se reavivan en los dedos
Suavidades sublimes y elusivas, que recrean y agitan los sentidos

Aquí, sobre la greda donde se revela el mundo
Te revelas tú, entre el arroyo cristalino y el verde intenso
Reflejando en el azul de la esfera,
La delgada luz de tu mirada.
Cubriendo las sombras de misterio,
Impregnando la tierra de nostalgia

Como si la noche llorase tu ausencia
Y sus lágrimas revistieran la hierba
La garúa tiende su manto húmedo y terso
Para recibir el cuerpo anhelante

Rendido e indefenso sobre la yerba
Quisiera poder hablar con las flores
Extasiado y libre, entre sus aromas,
Atenuar la furia de tu ausencia
Aquietar la obsesión de imaginarte
Y acariciar tu piel desde mi alma

Sobre el pasto suave y humedecido
Descansa abandonado el cuerpo exhausto
Piadoso en inmaculado en lo terrestre
Erótico y alevoso en el quererte.

Tu mirada me besó primero

Tu mirada me besó primero,
Desde el tiempo eterno que reflejó tus ojos
En la sonrisa ingenua que se clavó en mi alma
Y el latido inconstante del corazón agitado

Te dije sí, sin pronunciar palabra
Desde el silencio absorto que selló mi boca
En el espacio eterno que descubrió los sueños
Y el tiempo simple de un sutil ¡si quiero!

Tu mirada me amo primero,
Desde aquel instante en que nació el recuerdo
En la conflagración intensa que provocó tu aliento
Cuando mi mano ingenua se acercó a tu pecho

Te dije si, al cerrar los ojos
Desde aquel momento en que sentí tus labios
En el delirio interminable que me suscitó tu beso
Cuando tu pecho angélico se fundió en mi alma

Tu mirada me abrazó primero
Desde la montaña pura que nos cubrió de niebla
En el rocío fresco que me aferro tu vientre
Cuando tu humedad inocente se convirtió en aurora

Te dije si, cuando mi quietud abisal te alcanzo una estrella
Desde el verso puro que te llevó a la nube
En aquel instante en que me entregue a la sombra
De tu cuerpo albo cobijando el mío.

No llega tarde el amor

Creí que me había demorado,
Que el tiempo me había vencido
Y las noches se eternizaban
En su oscuridad infinita

Creí, que las heridas no permitían sanar
Que la caducidad del ser me había abatido
Entre horas de hastío, sin ilusión
Y las lesiones se enconaban, sin sentir dolor

No era tarde aún, el corazón latía en secreto
Oculto de las horas muertas, valiente, sin gritar
Las manos se estremecen con la ilusión
La piel en anhelos se cubría de sedas

No se llega tarde, al amor
Se llega sin prisa,
Sin excusas, ni azar
Se llega sin recuerdos, ni cobardías
Sin calendarios en la memoria
Sin vejez en el alma
Sin limitar la pasión
Se llega vacío, con el ánfora para colmar
Se llega sin tiempo, sin tic tac
Sin armaduras ni trajes
Desnudos en la ilusión

No llega tarde, tan solo llega el amor
A cualquier hora, en cualquier lugar
De cualquier forma,
Sin condición
Nos llega a salvo o peligro de expirar

Cuerdo o en estado de atar

Nos llega a tiempo

Cuando tiene que llegar

Contigo en la tarde

En la tarde cómplice que delinea tu figura
Cuelgas sobre la pared la tenuidad de tus sedas
Entre luces que descienden por tu espalda
Como ilusión de luna, de noche sin abrigos

Hemos exiliado los fantasmas,
Al mundo abisal del olvido
Para liberar la claridad de nuestras almas
En el silencio angelical de las miradas

Percibo el amor sobre tu espalda
Cuando dibujó tus líneas en el muro
Y el hálito que sale de tu boca
Empaña la pared, hasta mojar mis manos

La claridad se fundió con el crepúsculo
Cuando cerca de mí te estremecías
Cuando cerca de ti me abandonaba
Y el azul y la noche moldean tu espalda

Mis ropas acompañan a tus sedas
Colgando los deseos y los anhelos
Desnudando los vientres en la tarde
Transformando tu albor en mi cenit

Llegaste desde los bosques (21 abril 2021)

Llegaste desde los bosques,
Virginal como la montaña
Cubierta de robles, de brisas y cantos
Llegaste desde el manantial cristalino
Que brota ingenua entre bejucos y hierbas
Entre enjambres y orquídeas de brillantes tonos
Iluminados por el sol que se oculta en el verde
En las hojas de árboles que se mecen como sinfonías
Del alma, humedecidas por garúas que dan certeza de vida
A los nidos de las aves, a las flores y los ríos

Llegaste desde las cimas
Llena de armonías, de capullos y cigarras
Invisible entre las nubes que te cubren de seda
Con manojos de flores en tus manos
Para ataviar los templos que construyen tus sueños
Con los tallos y estacas de selva y savia
Que se clavan en el alma, para retoñar en amores
Llegaste desde las nubes
Sublime entre arco iris, más arriba del azul
En la bóveda celeste, sobre luces y estrellas
Donde nacen los huracanes, las brisas y los vientos

Llegaste entre troncos, sobre ríos virginales
Humedeciendo los cuerpos, despertando los anhelos
Con pétalos y besos sobre la piel inocente
Acariciando texturas de mariposas y lirios
Estremeciendo las fibras profundas del alma
Llegaste desde los volcanes
Que inflaman e incendian
Con la estrechez del abrazo y la ternura del pecho

Donde amamantas la vida y das calor a los cuerpos

Un silencio incompleto

Un silencio incompleto nos transporta el viento
Sobre las piedras acantiladas de la memoria
Para soñar verdades estrujadas, sin palabras ni aliento
Un silencio de papel, ensombrecido por tu imagen

La imagen del poema sin viento y en silencio
Tambaleante entre árboles, cantos y susurros
Como agua cristalina donde acude la vida
En preludios de arpas como himno al amor

Un silencio de voces que deambulan en la garganta
Envejecidas en ceremonias de olvido
En pasados enrejados donde sobrevivieron colores
Que hoy dibujan arco iris sobre tu figura emancipada

Figura del poema con flores en su mano
Donde permanece la música, el canto y el aliento
Del viento que entre los cuerpos acaricia los sentidos
Para que inventemos silencios al descansar en tu pecho

Un silencio incompleto se le ha escapado al aliento
Cuando mi mano en tu vientre descubrió manantiales
Y tu fluido fue verso y mi beso poesía
Y tu vientre el estanque donde inventamos el viento

Te hablaba y respondías

Te hablaba junto a un río claro como espejo
Donde se reflejan tus ojos, de mirada arcana
De silencios como abismos descendiendo a lo hondo
De callejones en la memoria y heridas en el recuerdo

Respondías con voces absorbidas por el agua
Conducidas lacónicas, en proclamaciones sutiles
Hasta la inmensidad del mar que las abraza
Acaricidas por oleajes intermitentes como diálogos bizantinos

Te hablaba junto a la montaña augusta, soberana
Donde se camufla tu piel con el verdor de los árboles
Y se viste de aire, humedecida de brumas
Extasiada de nubes, arrullada entre aves

Respondías con miradas ingenuas, de inconstantes latidos
Absortas en un jardín de secretos, de flores enigmáticas
De colores intermitentes entre la felicidad y la tristeza
Como anhelando los besos para olvidar los tormentos

Te hablaba junto a mi hombro, abrigada de silencio
Avizorando tus sueños con tu cabeza en mi pecho
Repasando los versos de tu susurro en mi oído
Inflamando mis venas, incendiadas de anhelos

Respondías con murmullos, tímidos e ingenuos
Entre la agitación y el deseo que provocan los sueños
De ríos y montañas, de hombros y pechos
Te hablaba y respondías,
Respondías y vivía

Una conspiración

Una conspiración del susurro
Que llega con el viento
Como huellas imposibles que traspasan las nubes
Atravesando distancias, acortando caminos
Impregnando el latido
Que me lleva al mundo,
Que me deja sin tiempo

Una conspiración del aire y del viento
Perforando el corazón sin asesinarlo
Resucitando palpitaciones bajo la lluvia,
Cual rito de humanidad en la humedad
De imágenes irrepetibles, ante la mirada,
De caminos sin distancia, de faros y esperanza

Una conspiración de tus dedos en mi espalda
Alimentando el deseo, al escuchar tus palabras
Que consagra el pacto de tu rostro en mi almohada
Atisbando mi alma, aquietando mis ansias

Una conspiración de tu verbo en mi boca
Convirtiéndose en verso, restaurando los besos
Para llegar al deseo al escuchar los gemidos
De tu vientre que moja al rendirme en tu seno

Una conspiración de las palabras sin freno
De la espera y el tiempo que te trajo a mi lecho
De la noche sin luna, de la estrella sin destello
Del espacio entre los cuerpos
Cuando duermen los amantes
Y despierta el deseo

Nos miramos

Nos miramos a los ojos,
como niños de inocentes sueños
y tu mano roza mi rostro
y la ilusión fue tan intensa, fugaz
que se convirtió en realidad

Nuestros ojos descubrieron las almas
Y las almas se dieron un beso
Surgiendo encantos tan ciertos
Que los corazones mudaron a libélulas
Volando sobre una flor bajo el cielo

Nos miramos, el tiempo se detuvo en los rostros
Nuestro aliento se elevó a los deseos
Bautizando los anhelos, con pétalos y ensueño
Yo te mire a los ojos y tú redimiste al ciego

Nuestros ojos vencieron los miedos
Silenciando el sollozo del tiempo
Mirando a la nube y al cielo
Nuestras almas son libertad en pleno vuelo

Nos miramos, nos amamos
La caricia aun sin llegar,
Mudó a pasión y delirio
El vientre aún sin desnudar,
Transmuto a manantial cristalino
Nos miramos,
Nuestros ojos, no necesitaron nada más
Para amar, amar, y aprender a volar

Al mirar tu rostro

Miraba tu rostro en las nubes
Flotando como alma de inocentes sueños
¿Cuántas de tus sonrisas te engendraron mis manos?
¿Cuántos de tus anhelos te concibieron mis besos?

Ingenuo temblé con tu mirada,
Cubierto con tu niebla de ensueño
Que trastoca mi sombra en tu lecho
Procreando la luz entre las sábanas

Son eternos los silencios del crepúsculo
Contemplando nuestros nombres sin vestido
Invisibles seremos en la noche
Cuando solo se escuchen nuestras almas

Miraba tu rostro, con dulzura
Como adivinando el amor entre tus ansias
Cubierto de luz entre mis manos
Equivocando la caricia en tu vientre

Inocentes mis ojos se cerraron
Aquietando mis deseos en tu pecho
Oficiando ceremonias en tus senos
Hasta alcanzar la salvación en tus entrañas

Inmortales mis besos sucumbieron
En tu saliva redentora, emancipada
Que ha abierto la flor de los deseos
Convirtiendo tu aroma en dulce espasmo

Amantes

La luna le decía a la estrella
Mira cómo se desean, como se iluminan y acarician
La estrella le respondía a la luna
Creo que se apetecen, se atraen y alucinan

La nube le declaraba a la lluvia
Se seducen, se embrujan y embelesan
La lluvia respondía a la nube
Se demudan, se humedecen y besan

El ave le cantaba a la montaña
Se desnudan, se enroscan y se enlazan
La montaña coreaba al ave
Se penetran, se unen y compaginan

Y así transcurría el tiempo
Así se daban la vida
Mientras ellos se estremecen, resplandecen y se buscan
El amor los revive, los inflama y enloquecen
Para que despierten al alba, se presientan y se anhelen
Esperando la noche que los acueste, los muerda
y se entreguen

Llegas callada

Sí, vienes tan callada que te presentía
Como si mi pensamiento te acariciara
Igual que llega el viento en la arboleda
Desnudando sus ramas, besando las nubes

Sí, llegas como escuchando al silencio
Como adivinando voces en mi pensamiento
Quizá sean nuestras mismas voces
Las que proclaman anhelos,
las mismas que yo oigo, cuando llegas ligera

Cuando apetece rocíos e inflamas primaveras
Deambulando callada en suspiros silentes
Como sombra que besa, acaricia y penetra
El entretejido del alma, donde había tristeza

Estás aquí, con palabras agudas que evocan suspiros
Que adormecen y despiertan, que estrangulan y aprietan
Estrujando latidos con tu voz en mi oído
Oprimiendo las entrañas con tus labios en los míos

Sí, vienes sigilosa a sentarte a mi lado
Sin recuerdos ni historia,
Sin preguntar por qué ahora
Vienes sin llanto, iluminando el deseo
Presagiando la entrega
Resucitando cual aurora

Un amor que espera

Un amor silencioso,
Como atrapado en la sequía
Como colgando en la puerta del olvido
Esperaba el soplo de vida
El viento fresco que aviva los huesos

Esperaba la lengua húmeda que hidrata los labios
La boca arqueada que entrega el aliento
El pecho crédulo que recibe el deseo
El seno angélico que amamanta el anhelo

Un amor silencioso, Como tierra desértica
Como llorando la lluvia fresca a la que aspira su vientre
O el trueno sonoro que anticipa tormentas
Cuando la mano inocente acaricia su dermis

Esperaba la caricia furtiva que despierta las ansias
La mirada vehemente que atraviesa las nubes
El abrazo inclemente que estruja el latido
Deteniendo el tiempo, susurrando al oído

Un amor sin risas ni sombras
Sin ecos entre sábanas, de gemidos intensos
Como olvidando la entrega
Reviviendo tristezas

Esperaba la palabra apasionada que expresa un te quiero
El beso ardiente que derrite los hielos
El suspiro silente que vence los miedos
Y tu cuerpo de virgen desnudo e ingenuo

Me escucho, existo

Me escucho, como loco en el aire
Inevitable, encarnándome a mí mismo
En mis sueños y artes, en mis luchas constantes
Me percibo, como aguja en la carne
Que recuerda tormentas,
Ideales precisos
Utopías privadas

Me escucho, como sueño ineludible
En la nueva prole que yo no he parido
Donde sucumbe mi abrazo y se agita el latido
Y mi ojo está alerta ante anhelos cautivos
Extendiendo mi mano,
Entregando mi aliento

Me escucho, como quietud insolente
Atormentado el olvido
Mi pensamiento comprometido
Mi cerebro despierto
Mi plegaria un grito de rebeldía
Ante el suicido del intelecto
Por la desidia y el hastío

Me escucho, como deseo inconstante
Ante la razón y el fastidio
Despertando atrevido ante la futilidad de la vida
Castigando omisiones
Asesinando adicciones
Reemplazando miradas
Renovando entrañas

Me escucho, existo

Ya no mido los sueños. Ni evitó la noche

Ya no lloro pasados. Ni acaricio imposibles

Ya no arrullo fantasmas. Ni justificó pisadas

Solo me escucho y existo

Riendo si fracaso

Riendo si conquisto

Vestidos de Sol y Agua

Con traje de sol y agua,
Acariciado por el tacto de la luna
Inmóvil ante el viento,
Extendí mi mano al horizonte
Para inscribir tu nombre entre las nubes
Ante la ausencia del tiempo
Que olvida el frío. Que ignora el calor
Que tan solo percibe tu cuerpo tembloroso
Como hierba fresca movida por la brisa

Inscribí mi nombre junto al tuyo
Cómo hundiendo mi sueño en la nube
Bañando con palabras los cristales
Que convierten mis latidos en ingenua lluvia
Para caer como bruma enardecida
Sobre tu piel sutil de tersa grama
Resonando en tus maderas y tus labios
Mi sentir de amor junto a tu lado

Se unió tu nube con la mía
Y los nombres se olvidaron en la niebla
Se posó angelical sobre la montaña
Convirtiendo en manantial nuestros empeños
Navegamos como ríos liberados
Despojando nuestros trajes de sol y agua
Para verter nuestra pasión desenfrenada
En la arena fina enajenada

Vestidos de sol y agua
Humedeciendo nuestras lenguas con un beso
Nos posamos en la tierra como raíces

Que penetran el vientre y lo germinan
Invitando al silencio y los aromas
A sumergirse en nuestra profundidad
De carne y fluidos
Para renacer al alba sin malicia
Cuando nuestros cuerpos se descubran copulados

He olvidado el tacto

He olvidado el tacto de la soledad
De la ausencia del tiempo
De los calendarios deshojados
Que pronunciaban mi nombre entre sombras

He olvidado el tacto de la noche
Extrayendo el alma con silencios
Desamparando los huesos en umbrales de olvido
Sin palabras, sin piel ni latidos

He olvidado el tacto del abandono
En la mañana lúgubre sin esperanza
Silenciando la lluvia con lágrimas de nostalgia
Sin viento, sin sueños, inundado de fantasmas

He olvidado el tacto del pasado
Cayendo sobre mi piel como resina
Torturante con sus horas de frío
Calando los huesos, llenándose de extravió

He salido del olvido vestido de sol y nube
Fundando con manantial y canto la morada
En las horas tempranas de río y bruma
Elevo mi voz a la montaña,
Para inscribir tu nombre
En la raíz del árbol y el viento que lo agita
En el mar que nace y el fluido que renace
En el canto del ave y la bruma que lo arrulla
En el volcán que mira y tus ojos que contemplan
La entrega ingenua de tu vientre
Que fecunda primavera

El milagro de la semilla

El tiempo anestesiado inscribiendo mi nombre
Como semilla que reúne los afectos
Para plantarlos, para germinarlos en tierras humedecidas
Por los fluidos cristalinos que brotan del alma

Semillas reanimadas, renacidas en montañas taladas
Revividas con gestos de amor que apagaron los incendios
Que vuelven a la tierra, que reforestan los desiertos
Como el milagro de los pasos que se marcan en silencio

Semillas que miran, que resumen los paisajes
Deteniendo la desolación y la ruina de los ojos vacíos
Que permiten los tejidos de huesos olvidados
Semillas del tiempo que resucitan entre cantos y besos
En jacarandas tejidas por manos que trabajan

Semillas del llanto que inunda la tierra
Esparciendo el polen, renovando las especies
Semillas en la tierra
que estallan como enredaderas de esperanza
Que devoran el Sol e iluminan la noche

Semillas de palabras esperando la entrega
Salpicando las fatigas de anhelos y ganas
Semillas en la tierra, semillas en el alma
Semillas del milagro que aman las semillas

La nube

Se alza la nube sobre la noche arisca
Que rima con silencios, como prisiones invisibles
Se eleva sobre piedras blancas,
Humedecidas con lluvias infantiles
Que intuyen las luces, equilibristas
Como ángeles

Inician su travesía por las montañas
Por el río que canta con voz de niño
Imperturbable, emancipado
Se alzan con su diminuto adiós
Ignorando los segundos, las horas, lo milenios
Cambiando el rumbo entre sueños y recuerdos

Suben y descienden con sus ropas de sosiego
Con su lenguaje peregrino, suscitando anhelos
Nubes extendidas, desvalidas
Nubes blancas, nubes negras
Entre tristezas y ensueños
Ingresando a la vida por la ranura del alma

Se alzan como ángeles que nos alcanzan los días
Se disuelven, se hinchan, se diluyen y engrandecen
Con suspiros y susurros, agitando latidos
Con tu desnudez en mi boca
Y mi entrega en tu vientre.

Mirada furtiva

Te observare, antes que la noche nos oprima de olvido
Y los cometas intenten la farsa de las luces
Antes que las barcas recojan sus velas
Porque el sol de rayos dorados los cambie a negros velos

Te miraré, antes de que tus cabellos los moje el río
Dando motivo y razón a sus aguas cristalinas
Y las flores de tu piel aparezcan en sus orillas
Posándose tibiamente en mis manos insensatas

Te contemplaré absorto,
En el vuelo majestuoso de golondrinas peregrinas
Desafiando la lluvia entre cristales de mar y cielo
Y el horizonte se abra como un beso y un poema

Te advertiré, sonriendo danzarina en la cumbre de las olas
Cuando impotentes tus temores, fallezcan en susurros
Y el viento te levante sobre penas y dolores
Hasta llegar a la orilla de mi pecho emoliente

Te notare, en la luz enloquecida de tus ojos penetrantes
Cuando la mañana nos engendre como pequeños infantes
Y te desgranes inocente entre mis dedos y despojos
Y tú murmullo sea alarido y mi susurro latido

Amo tú mirar ingenuo

Amo tus pupilas aladas que guían mi barca con velas izadas
Sintiéndome como pescador de flores, que emergen en mis manos
Gozando sus aromas, que penetran sublime el aire marino
Cortejando gaviotas, humedecidas entre lluvias

Amo el vuelo por el viento, con la luz de tú mirada
Hasta posarme suavemente sobre el bosque soberano
Donde me cubro con tú cabello negro
Que permuta a verde posado en la greda

Amo contemplar el horizonte abrirse en tus ojos
Cuando mi beso ingenuo,
Reposa en el espacio eterno de tú boca
Y tú murmullo tibio se convierte en verso
Y me libra del precipicio
Recalando en la noche,
Sin miedos ni quebrantos
Absorto en los astros,

Amo divisar tú figura, danzarina entre luces,
Cómo diamante encantado
Bajo la quietud de mis párpados
Entre los cristales de cielo y mar
Que te cubren, engañando tú propia juventud
Cuando tú nombre y el mío
Se olvidan como luciérnagas amantes
En la oscuridad infinita

Amo otear la vida desde tú alma crédula
Y sondear la profundidad de tus lágrimas
Para admirar tú historia

Y la hago mía y la convierto en sueños
Descendiendo al mundo
Con tus pies descalzos y bajo tus pasos
Renacer de nuevo

Un mirar de anhelos

Mi esperanza que se desliza por oscuros crepúsculos
Como desnudando la noche de negra piedad
Estremeciendo las sábanas, perdidas entre los cuerpos
Anhelando caricias, sin causa ni objeto

Tus negras pupilas que aman la noche
Como fiera entre sombras indagando los besos
Acechando la boca, fundiendo lo huesos
Estremeciendo las manos al acercarse a mi cuerpo

Mi ilusión que se ensancha contemplando tus ojos
Donde brotan las rosas y las blancas auroras
Donde flotan los vientos y procrea el silencio
Transmutando el iris en el fulgor de la estrella

Tu mirar que es océano donde nacen las olas
Que humedecen la arena con espuma de antojos
Y estremecen profanas la piel y el deseo
Fecundando la entraña de sacro silencio

Mi deseo y tu caricia que vagan ingenuos
Por floridos senderos de piel y de anhelos
Donde la nube es seda que cobija los sueños
y mis dedos la esponja que humectan tus senos

Amada Mia

Amada mía, llegas con la mañana, sin preguntas
Llena de respuestas ante la inquietud del alba
Que se sorprende con tu rostro recostado en la almohada
Como vela de amor en el larario de los sueños
Donde blasfema mi alma al acariciar tus mejillas
En tonalidades de luz y sombras
Inmóvil junto a mis deseos
que se hundan en tu vientre

Amada mía, dócil, cauta, ante las caricias
Que conmueven tu ánimo
Tu rostro es la expresión del mar
Inconmensurable y frágil al llegar a la arena
Ingresando dentro de mí, vigorosa y sutil
Inocente y crédula como la espuma que baña la costa
Huyendo de la niebla, acosada del silencio

Amada mía, no quiero estar más lejos
Te miro llegar con el viento, como imagen entre nubes
No más angélica, no más inmaculada
Te miro como mujer sonriente
Rebelde, erótica, entre cantos y señales
Como llamas de amor que arden e inflaman
Quemando los sentidos con los trazos de cintura
Cóncavos que calzan en mi vientre convexo

Amada mía, tu murmullo es eco en el silencio de la noche
Es la voz de mi latido más allá de las ruinas de mi alma
Donde habitaba la nostalgia, donde reinaban soledades
Hoy camino descalzo tras tu aroma
Para llegar hasta tu piel,
a veces blanca, a veces negra

A veces fría, a veces fuego
Donde soy la sombra que cubre tu desnudez
En la madrugada sin tinieblas
Deslumbrada con tus pupilas abiertas.

Sucede que

Sucede que llegas diferente
Como una tormenta en calma
Atemperando los sentidos con tu rebeldía ingenua
Sosegando las emociones con tu mirada cauta
Inquietando el aire, conmoviendo los latidos
Conmocionando los espacios donde tu figura asoma

Sucede que llegas, llena de luz, bajo el cielo grisáceo
Agitando mi alma con tu certeza de quererme
Aclarando las sombras, ahuyentando las nieblas
Sin olvido en el rostro, ni nostalgia en la memoria
Como profundidad de estrella en la inmensidad de la noche

Sucede que nos encontramos,
En los trazos invisibles de nuestro mirar y los besos
Como llama inapagable al rozar de los cuerpos
O arena renacida al romperse la ola

Sucede que las caricias se nos van de los dedos
Como el viento indomable que provoca anhelos
Al amarnos en la noche sin piedad ni lamentos
Despertando al alba entre abrazos y deseos

Complicidad de los sentidos

Como el alma entona de sí misma
Canticos de silencios que braman en los rincones
De tibios lechos de perdón
En las líneas al borde del cuerpo
Hundidas en la estatua de su esencia
Donde el amor es insomne rebeldía
Al filo de la materia, en la cresta de la ola
En la montaña salvaje
Así, mi pensamiento te recorre
En las escenas de libertad y bruma
Que cubren nuestra piel

Ahora que llueve,
ahora que abril se desnuda
Como fábula espléndida, en el vientre de la noche
Con sus voces de negro que ascienden en canto
Nacidos de azul hasta la cumbre de mis anhelos
Ahora que mi corazón se agita ante la cruz de tu cuerpo
Con tu aliento remoto que me despoja de harapos
Y tu rostro que surge desde el fondo de las sabanas
Añoro tu suave álveo, su pureza pluvial
La libertad de tu nombre, entre su cauce inocente
Tu sonrisa sin llanto
Tu silencio de amparo

Pareciera que el ayer se derrumba
En el fondo de sí mismo
Dando paso al presente,
Donde se expía el orgullo
Y el poema se escribe
Sobre la piel de las aguas

Y no existen sudarios u ofrendas de dones
Solo la entrega del viento en el rostro del árbol
La inmensidad del océano que procrea las olas
Y tu cuerpo en la sombra asido a mi fuego
Reclamando el sentido, la pasión y el latido.

Irrumpen las voces

Irrumpen las voces de la noche
reclamando el sentido de los labios
que se extravían en el vientre
intentando consumir los anhelos
envueltos en su rojo terciopelo
donde se recrean los besos,
que recorren el cuerpo

Irrumpen en el vientre de la noche
inspirando con susurros y latidos
las imágenes que se cubren de sombras
divagando en temores y deseos
al borde de la promesa que se cumple en entrega
ignorándose a sí mismas
en la sensual penumbra de las figuras
que se enlazan y penetran

Irrumpen las voces, con su súplica de caricias
para escribir el poema sobre la piel del deseo
humedecida por la lluvia que inunda los sueños
en la oscuridad erótica, anohecida en tu mirada
recubierta de sabanas, en el rincón de las sombras
Irrumpen en lo desconocido
en el pensamiento y deseo
en el gemido y latido

Irrumpen las voces en el umbral y el cielo
como rumor de fantasma, cubiertas de gris
ignorándose a sí mismas

al filo de los delirios
con las pupilas entreabiertas
aprendiendo inocentes, palabras, sonidos
cuando la mano inmaculada
arriba a tu vientre

Debíamos ser nosotros

Debía ser aquel lugar,
Donde las montañas replican el Génesis
Y los ríos cristalinos brotan de su vientre
humedeciendo la piel de la tierra

Ahí, donde el amor es canto de aves
colmenas y nidos como yacijas de reposo
adornadas con flores silvestres
escapando de la oscuridad y el ruido

Debía estar ahí,
bajo el neón de las estrellas detenidas
escuchando la súplica del viento
que se convierte en mar insondable en mis oídos

Mis pies dibujando en la arena, futuros sin ropajes
Las manos que acarician imágenes nacidas entre nubes
Voces que sucumben piadosas a la entrega de la noche
Mañanas que despiertan sin sombras a la espera de los amantes

Debía estar ahí, debía ser aquel lugar
Donde la piel liberada se queda al sol
Y la luna envuelve los cuerpos desnudos
Sin naufragios del pasado
Debía estar ahí
Debía ser aquel lugar
Debía ser yo
Debíamos ser nosotros

Simplemente palabras

Hubiese deseado acariciar tus palabras
Con mi mano extendida, plena de lluvia y deseo
Mirarlas atravesar el corazón
En la ceremonia piadosa de expresar un te quiero

Palabras sin distancia, sin camino, ni tiempo
Llevadas por el viento con sus alas elípticas
Escapando de olvidos como frágiles plumas
Añorando la tarde entre la greda y la nube

Hubiese deseado abrazar tus palabras
Deletrearlas en latidos arrulladas en mi pecho
Escucharlas sublimes pronunciar nuestros pactos
Entre la tarde que muere y la mañana que nace

Palabras de amor que iluminan los astros
Que inundan miradas de inefables anhelos
Arrancando al cuerpo su piel y su alma
Convirtiendo sus huesos en pasión y deseo

Hubiese deseado tocar tus palabras
Asirlas a mi cuerpo en deífica entrega
Contemplarlas ingenuas atravesar mis entrañas
Cuando el alba cómplice desnuda las ánimas

Inevitable has llegado

Frente a la infranqueable muralla de mi alma
Se precipitan el desencuentro de la realidad y los anhelos
El susurro al oído de un poema
Y el vacío en la habitación con tu espera

La improbable vida entre quietudes
Donde las luces asemejan farsas de estrellas
Y mis manos se vacían de caricias
Ilusionando figuras, compañeras.

Un sollozo abisal en las tinieblas
Se golpea como clamor inútil contra el viento
Aflorando las palabras sin eco y sin respuesta
Que deambulan por el alma mientras llegas

Hoy el corazón intuye tu llegada
Como garúa recelosa en la mañana
Cual seducción irrepetible entre mis dedos
Que desnuda tu piel sin alcanzarla

Es inútil que intente contenerme
Como río indomable entre brumas
Has llegado oculta desde el bosque
Para atravesar mi corazón al resucitarlo

Pensamiento existencial

Es imposible respirar con el asma, de la bruma
Que la palabra olvido nos dejó
Desplegándose sobre los pensamientos
Cargados de ironía y drama por el desencuentro
Del ayer que se escribe entre tachones
En el viejo libro de hojas mustias que nos dejó los años

Respirar con la asfixia de las palabras silentes
Que miran con fastidio el calendario deshojado
Abatido entre fuegos que calcinaron vivencias
Que apagaron las farsas, las miradas y farolas
De un camino que hoy se cubre de moho
Sin espera, sin labranza

Es imposible que el alma intuya los latidos
Cuando la disnea del vocablo te sumerge y ahoga
Y el corazón solo es posible atravesarlo para matarlo
Con dagas de recuerdos en el horizonte sin luces

Es imposible respirar con el verbo que te consume y devora
Y la acción es improbable
Quienquiera que fuese la imagen
y el sonido incierto, habita en el oído sordo

No se pronuncian los nombres en estas horas ausentes
El poema es inevitable en el tiempo que ha partido
Pleno de tardes grises, de susurros sin latidos
de asmas y de asfixias que asesinan los sentidos

Cómo será la ceremonia que despida los recuerdos
Cuando la vida se parta en calladas mitades
Y tan solo en dos segundos desaparezcan las miradas
Y el ayer haya muerto, sin carnaval ni cortejo
Dando paso al ahora que aparece entre las manos
Adivinado el futuro como si de frágil pluma se tratará

Es imposible respirar, con el alma entre brumas

Cielo plácido de tonos grises

Íbamos por un cielo plácido de tonos grises
Sobre pedazos de la tarde que se despide
Sin pensamientos,
Al ocaso del viento
Resignado de quietud en la hondura lejana

Nuestras almas consagrando el pacto
Para continuar el vuelo
En la generosa suavidad que nos brinda la altura
Hasta alcanzar el éxtasis del bosque
En el reposo ignorado de nuestros anhelos

Acudimos a los prodigios frágiles del crepúsculo
Contemplando la diáfana inmensidad del río
Antes de que el cielo se nos apagará
Inundando de paz los viejos caminos
Como fogata tenue de sueños vespertinos

En la vastedad cautivante del paisaje
Se mezcla la flor con nuestras almas albas
Exhalando fragancias alucinantes
Cual delirio de placer de los amantes
Cielo plácido de tonos grises
Donde reposa mi alma en tu mirada

Mujer, quiero llamarte llovizna

Mujer,
Entre la espesura de tu nombre
Quiero llamarte llovizna
Menuda como gotas de agua
Que cubren la piel suavemente

Eterna en la caricia que desanda mi cuerpo
Humedeciendo melancólica el musgo del recuerdo
Entre tonos gris como lágrimas que van cayendo
Reverdeciendo la vida, el amor, la poesía

Quiero llamarte aguaviento
Como lluvia que llega oculta entre nieblas
Empapando los amantes con la nostalgia del viento
Agonizante entre versos que te llenan de besos

Llovizna que vaga en la conciencia del tiempo
Reconociendo tu nombre al filo de la entrega
Ardiente en abrazos que a tientas yo palpo
Sobre tu espalda mojada como fábula sagrada

Mujer
En la espesura de tu nombre
Quiero llamarte en silencio
En la soledad de la noche,
Donde te presiento y espero
Como sombra constante
Como llovizna que anhelo

He regresado

He vuelto entonando un canto
Con el lenguaje que surge entre dos
En la oscuridad brota la ternura
En la claridad el silencio
En la esclavitud la esperanza
En la libertad el amor

He vuelto con la aventura
De la suavidad en mi mano
En el pensamiento aroma de jazmín
En el contacto un abrazo
En el anhelo un beso
En la caricia tu cuerpo

He vuelto de donde andaba
En la oscuridad y el naufragio
Cantando al sol he regresado
Entre el cénit y la flor

Cantando sobre la tierra
Sonriendo vengo descalzo
Llorando si no te alcanzo
Muriendo sino te enlace

He vuelto como un destello
Con un mechón en el cabello
Como la brisa sigo cantando
Aunque me aceche el ocaso

Tantas veces he partido
Tantas veces regrese
Tantas veces fenecido

Tantas resucité

Cenizas del alma

Vestido de abismo me miro en tus ojos
Ingreso a la noche buscando una estrella
Para rasgar el azul de la esfera inquieta
Con el sosiego de anhelos que llevo en las alas

Regalo a la alcoba mi boca sin habla
Silencio de huesos sin voz y sin lágrimas
Con fríos de hielo en la ausente mirada
Que vienen en sombras, sin luz ni palabras

Vestido de eterno percibo el latido
De astros soberbios que inflaman mi pecho
Con sueños de auroras en días perpetuos
Buscando tu imagen en tiempos y albas

Regalo mis manos para trocarlas en besos
En pétalos negros de rosas y deseos
Gemidos convulsos cual lunas sublimes
Desvelan los párpados rozando el vientre

Un coro de luces ilumina sonrisas
Ahogando en el pecho olvidos, distancias
De horas sin tiempo
De amor sin esperanza

Gemir sin palabras

Regalo a mis ojos el perfume de las flores
Preparando el viaje que me llevará a tu presencia
Regalo a mis ojos la inmensidad de la noche
Para encontrar en tu lecho la quietud de la estrella

Desarropándote inocente de tus trajes ardientes
Adormecido en el mar de tu seno y tus sueños
Donde se ahoga mi luna en la inmensidad del silencio
Y mi océano se entrega a tu costa en espuma

Regalo a mis ojos tu figura en la nube
Escondida en la esfera arrullando al cielo
Descubriendo horizontes de pasión y de entregas
Cuando la mirada es caricia y la piel una hoguera
Me regalas tu boca encubriendo mis labios
Como riachuelo que nace en la virginal montaña
Inundando mi alma de tu sustancia y tu savia
Germinando el latido con tu cabeza en mi pecho

Antes de que el viento resople en las olas
Olvidando su orgullo, inquietando el océano
Y su voz indomable se convierta en murmullo
Nos regalamos el vuelo de un amor en sosiego
De una noche sin sombras y un gemir sin palabras

Lucia (la nieta que espero)

Llegas de la luz con tus pupilas de ensueño
Vistiendo de claridad los días de mañana,
Donde el fulgor será color, Inundando el espacio,
Desmintiendo tinieblas, desheredando el olvido

Tu mirada buscará la flor y se arrulla en el río
Descubrirás el árbol y a su corazón en el mundo
La llovizna te humedece de esperanza
Y tu voz, será el tibio sonido que colmará el silencio

Naces de la luz como tallo en la tierra
Avizorando el horizonte con tu nombre al alba
Presintiendo la alegría, aprisionando la vida
Junto a la mía que está en su ocaso

Llegas de la luz para engendrar amaneceres
Redimiendo el latido de un futuro que asoma
Acariciando auroras para olvidar el pasado
Cuando tu mano inocente de quietud a mis días

Vengo desde ti, amada

Vengo desde tu mirada, como ave soñando el horizonte
Con la pupila despreocupada, posada en la flor del alba
Descendiendo al río incomprendido, que humedece el vientre de la tierra
Que alimenta el manantial cristalino, reflejo de amaneceres
Inocentes, inmaculados.

Vengo desde tu raíz, como árbol fecundado en tu vientre
Atormentado los escombros del pasado con tu luz que lo obtura
Pleno de pasión, desheredado de la soledad y el silencio
Como carbón ardiente en las entrañas de la tierra

Vengo desde el vértigo que me produce tu abrazo
Avizorando el horizonte con cada latido en mi pecho
En las miradas que otean el horizonte
Sobre montañas abiertas como senos virginales

Vengo desde el aliento que me regala tu boca
Como inspiración de vida en las tinieblas de mi edad
Donde se abren mis ojos con el viento del norte
Para descubrirte doncella
Sobre la desnudez de mi almohada

Mi sombra

La sombra que nace bajo mis pies
Parida de soledad y hastío
Como ofrenda silente de la mañana que muere
Acariciando la tarde,
Danzando al viento que percibe su muerte

Desciende a la tierra, besando los terrones
Como humectando de esperanza el espacio que habita
Superficial sobre la greda, sin deshojar promesas
A la espera de la luz que ciega su pupila de ensueño

Opacidad de mi alma que se entrega y abandona
Alrededor de la nada que se refleja como abismo
Muda, sin garganta de atisbos
Libre de pensamientos que condicionen libertades

Sombra de figura, sin rostro ni miradas
Arrodillada a mis pies, adorando las memorias
A la orilla de mi ánima en el exterior de mi espíritu
Palpándome en silencios en la inmovilidad del tiempo

Un viaje al sur

Bajo un cielo claro, sin cicatrices
Emprendieron nuestros pies el camino
Sin distancias entre los huesos y los paisajes
Liberados por la paz que, como aliento,
Expandía nuestros pulmones al infinito

Un baño de jazmines, gaviotas en pleno vuelo
Rocas musculosas que se resignan a nuestro paso
Sonidos más a allá de sílabas en el viento
Luces brillantes y pequeñas,
Liberando las líneas de la tierra
Universo de montañas y de esferas

Nuestras manos que se posan en los muslos
Mirando atardeceres extinguirse,
Latidos que se escuchan en las brumas
Perplejos, abrumados
Ante el roce de la piel y nuestro aliento

Agua que se engendra en la montaña
Reflejando el sol en mi retina
Memoria que se llena de tu aroma
Bajo el cielo azul,
Marino, de Ballenas

Caminamos

Tiemblan las piedras bajo nuestros pasos
Predestinados al encuentro,
Como queriendo conocer el origen de la tierra
Incontables, anhelantes, aferrándose al tiempo
Prefigurado, absorto en tu figura
Colmado de tu voz y tus risas

Caminamos, como homenaje a nuestros huesos
Que buscan la médula del sentimiento
En las sombras del alma que descienden al pasado
Que buscan el mañana para integrar el amor
Para unirlo a los sueños

Me prestas tu oído, te ofrezco mi voz
Me brindas tu mano, te entrego mi pecho
Me abres latidos, prometo mi entrega
Para vencer los miedos experimentados, perversos
Para transitar los caminos
Que nos lleven a la ofrenda

Brillan tus ojos

Brillan tus ojos en la oscuridad de la noche
Y escriben versos, con luces de espejismos
Regresa la poesía, de amantes inocentes
Recostados al pecho, creando profecías
Inventando idiomas de mujer y hombre
Transmutando en prosas

Brilla tu mirada de mujer anohecida
Dormida, con su lirismo de fantasía
Abandonada a la caricia que humedece el vientre
Que amamanta ingenua la pasión y el deseo
Con sus pechos de Dríada como flores blancas

Brillan tus pupilas de Bastet en la intensidad oscura
Engendrando estrellas de mujer y hombre
De amantes y Dioses, de pecadores y santos
Brillan despiertas como fiera dormida
Como hembra y macho que en la oscuridad se entregan
Brillan tus ojos, brilla tu piel como refracción del alma

Líbrame, purifícame

He llegado a ti para purificarme, sin dogmas ni ritos
Para despertar sin miedo,
A pesar de la negritud de la noche que me anticipa
He llegado para ser bautizado, sin catequesis ni deidades
En la pureza de tu vientre, postrado como un cielo blanco
Libre de blasfemias,
Con mis labios contorsionando sobre tu piel inocente
Como profecía de océano, inmenso, irreverente

He llegado con sed, en busca del agua vivificante
Como marea que asoma ingenua, mirando dentro de mi
Sumergiéndome en tus fluidos, sin miedos, sin cadenas
Sin lágrimas salobres, sin espantos
He llegado para la ablución de mi pasado
Para despertar a otro mundo, con los mismos huesos
Y con otra alma, envuelta en tus cabellos de seda
Inmerso en tu aroma como bálsamo

Líbrame, atándome a tu pecho
Líbrame, anudándome a tu deseo
Líbrame, liándome a tu latido
Para nunca volver al olvido
Al silencio de las horas
He llegado a ti, a recalar en tu orilla
Como el mar que se abandona en la arena
Naufragando en tu piel
Consagrándome a tu matriz

Ternuras

Mi corazón albo, colmado de ternura
Entregándose en tu ser
Con mis manos contemplativas de tu piel
Erizando el vello, estrujando el alma
Vidriando la mirada, con lluvias detenidas en mis ojos
Y soledades abandonadas
Que se apagan en silencios

Ternuras afónicas, ahogadas en tu cutis
Recorriendo tu figura por el camino del deseo
Descendiendo de tus montes,
En la cima de tus anhelos
Hasta descender a tus praderas de extravío
Donde germinó y existo

Ternuras inocentes, como muecas de niños
De silencios eternos interrumpidos por besos
Que llaman, vociferan, estremeciendo los horizontes
Con gemidos como cantos que inundan de dulzura
Interrogando a mis dedos
Que memorizan tu figura
Penetrando tu alma

Tu voz

Como traversa en los brazos del viento
En las fronteras de la noche
Murmurándole al alma nubes y desvelos
Derritiendo las ropas de vergüenza
Ante la desnudez de fuego
Que nos hace temblar, jadeantes entre sombras
Cuando tu voz immaculada grita al cielo
En susurros de entrega ¡Apagad la luz!
Esta noche te iluminaran mis ojos
Esta noche te cobijará mi cuerpo

Voz del tiempo que espera por mi entrega
En la silenciosa penumbra que nos consume
Como amantes antiguos que se cubren
Con sábanas de seda, sus lúdicas almas
Bajo un cielo delgado de blancos presagios
Llenando los cántaros húmedos del aire
De rocío y paisaje. De tu voz y tu cuerpo